PORTADA

A part of the bestselling series The Politically Incorrect Guide™

GUÍA POLÍTICAMENTE INCORRECTA DEL

ISLAM

(Y DE LAS CRUZADAS)

ROBERT SPENCER

¿Cree saber lo que es el islam?
¿Y las Cruzadas?
Sabía que...

- El islam enseña que es deber de todo buen musulmán librar la guerra santa para imponer la ley islámica en los estados no musulmanes
- Muchos grupos de yihadistas tienen como objetivo recuperar Al-Andalus
- Las Cruzadas fueron conflictos defensivos
- España es la nación que, primero durante los setecientos años de Reconquista y luego en Lepanto, más ha luchado contra la expansión del islam en Europa

ciudadela

CONTRAPORTADA

A part of the bestselling series The Politically Incorrect Guide™

GUÍA POLÍTICAMENTE INCORRECTA DEL

ISLAM

(Y DE LAS CRUZADAS)

Todo (bueno, prácticamente todo) lo que usted sabe sobre el islam y las Cruzadas es falso.

Porque muchos de los manuales de texto y libros de historia populares están escritos por académicos izquierdistas y apologistas del islam que pretenden justificar su agenda política actual mediante controvertidos hechos "históricos". Pero no se preocupe: Robert Spencer refuta esos mitos populares y revela hechos que no se enseñan en la escuela y que nunca oirá en los telediarios.

Spencer proporciona una lista de libros que se supone que no debe leer (conforme a los estándares de lo políticamente correcto) y le llevará a un *tour* políticamente incorrecto sobre las enseñanzas islámicas y la historia de las Cruzadas, dándole toda la información que necesita para entender la verdadera naturaleza del conflicto global que Occidente afronta hoy.

Apostamos a que sus profesores nunca le contaron que:

- Mahoma jamás predicó "paz y tolerancia". Dirigió ejércitos y luchó militarmente contra sus enemigos.
- El Corán ordena a los musulmanes hacer la guerra a judíos y cristianos.
- La muy cacareada "Edad Dorada" del islam fue claramente inspirada por no musulmanes.
- Lo que hoy se conoce como "mundo islámico" es el resultado de una serie de conquistas militares de países no musulmanes.
- Todo musulmán que abandona su religión vive atemorizado, incluso en Occidente.

100053
ISBN 978-84-96836-07-5
9 788496 836075

ciudadela

Otras guías políticamente incorrectas publicadas por Ciudadela:

Guía políticamente incorrecta de la ciencia, de Tom Bethell

ciudadela

© BILL CROTEAU

ROBERT SPENCER

Robert Spencer es el director del Observatorio de la Yihad y es profesor asociado en la Free Congress Foundation. Es autor de varios libros sobre el islam, entre los que destacan *Islam Unveiled: Disturbing Questions about the World's Fastest Growing Faith* y *Onward Muslim Soldiers: How Jihad Still Threatens America and the West*, así como de ocho monografías y cientos de artículos. Vive en un lugar seguro y secreto.

ciudadela

Robert Spencer

GUÍA POLÍTICAMENTE INCORRECTA DEL ISLAM (Y DE LAS CRUZADAS)

ciudadelalibros
Madrid, 2007

Primera edición: mayo de 2007

Título original: *The Politically Incorrect Guide to Islam (and the Crusades)*
© Regnery Publishing Inc., 2007
© De la traducción: Diana Lerner
© Del prólogo: Jorge Soley Climent
© Ciudadela Libros, S. L.
C/ López de Hoyos, 327
28043 Madrid
Teléf.: 91 1859800
www.ciudadela.es

Diseño de cubierta: Addenda Comunicación
Ilustración de cubierta: Stapleton Collection/Corbis
ISBN: 978-84-96836-07-5
Depósito legal: M-20.778-2007
Fotocomposición: Paco Arellano
Impresión: Cofás
Encuadernación: Tomás de Diego

Impreso en España — *Printed in Spain*

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier tipo de soporte o medio, actual o futuro, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

DEUS VULT!*

* «¡Dios lo quiere!» Con esta frase, el papa Urbano II, en el Concilio de Clermont de 1095, hizo un llamamiento al pueblo convecando a la Primera Cruzada.

Índice

Agradecimientos 15
Introducción: El islam y las Cruzadas 17
Prólogo a la edición española, por Jorge Soley Climent 21

PARTE 1: **EL ISLAM**

Capítulo 1: Mahoma, el profeta de la guerra 27
Mahoma, el invasor 29
La batalla de Badr 30
Asesinato y engaño 34
Venganza y pretextos 36
En la victoria y en la derrota, más islam 38
Mito políticamente correcto: podemos negociar con esta gente 39

Capítulo 2: El Corán, el libro de la guerra 43
El Corán aconseja la guerra 43
Mito políticamente correcto: el Corán predica la tolerancia y la paz 45
Mito políticamente correcto: el Corán enseña a los creyentes a tomar las armas sólo en defensa propia 46
Los versículos tolerantes del Corán, «cancelados» 48
Mito políticamente correcto: El Corán y La Biblia son igualmente violentos 50

Capítulo 3: El Islam, la religión de la guerra 57
Mito políticamente correcto: Las enseñanzas del Islam sobre la guerra son un componente mínimo de la religión 58
Tres alternativas 59
No es solo la opinión de Mahoma. Es la ley 61
Mito políticamente correcto: El Islam es una religión de paz que ha sido secuestrada por una ínfima minoría de extremistas 65
Musulmanes moderados 66

Capítulo 4: El Islam, la religión de la intolerancia 71
Mito políticamente correcto: El Islam es una fe tolerante 72
La dimma 73
Mito políticamente correcto: La *dimma* no fue tan mala 77
Los infortúneos del contribuyente 79
Exceso de presión 81
Mito Políticamente correcto: Los judíos vivían mejor en tierras musulmanas que en la Europa cristiana 82
Mito políticamente correcto: La *dimmitud* es cosa del pasado 84
Mito políticamente correcto: El Islam valora las culturas preislámicas de los países musulmanes 87

Capítulo 5: El Islam oprime a las mujeres 89
Mito políticamente correcto: El Islam respeta y honra a las mujeres 90
El gran encubrimiento islámico 92
El matrimonio infantil 93
El castigo corporal a las mujeres 94
Una oferta que no se puede rechazar 95
No deben salir solas 95
Maridos temporales 96
Licencia profética 97
Esposas temporales 98
Violación: se necesitan cuatro testigos 98
La circuncisión femenina 101
Las perspectivas a largo plazo no son nada halgüeñas 101

Capítulo 6: La ley islámica; la mentira, el robo y el crimen 103
La mentira: está mal, excepto cuando está bien 103
El robo: todo depende a quien se roba 105
El crimen: todo depende a quien se mata 106
¿Dónde están los valores morales universales? 108
Mito políticamente correcto: el islam prohibe matar a los inocentes 110

Capítulo 7: Cómo Alá mató a la ciencia 113
El arte y la música 113
Mito políticamente correcto: El islam, base del florecimiento cultural y científico 115
¿Qué pasó con la Edad de Oro? 118
Alá mata a la ciencia 122
No todo está perdido, hay algunas cosas que podemos agradecer al islam 123

Capítulo 8: el señuelo del Paraíso islámico 125
Lo que hay detrás de la Puerta Número Uno 126
El disfrute del sexo 127
Cómo ganarse la entrada al Paraíso 131
Los asesinos y el señuelo del Paraíso 132

Capítulo 9: ¿el islam se difunde por medio de la espada? Por supuesto 135
Mito políticamente correcto: los primeros musulmanes no albergaban intenciones hostiles para con sus vecinos 136
Mito políticamente correcto: Los cristianos de Oriente Próximo y de África del Norte recibieron a los musulmanes como libertadores 137
Mito políticamente correcto: los primeros combatientes de la yihad se limitaban a defender las tierras musulmanas de sus vecinos no musulmanes 139
No sólo Occidente, también Oriente 142
¿Qué querían los musulmanes? 143
Mito políticamente correcto: Los procesos de difusión del cristianismo y del islam han sido básicamente similares 144

PARTE II: LAS CRUZADAS

Capítulo 10: Por qué se convocaron Las Cruzadas 149
Mito políticamente correcto: Las Cruzadas constituyeron un ataque europeo, sin ninguna provocación, contra el mundo islámico.. 150
Mito políticamente correcto: Las Cruzadas fueron un ejemplo temprano del imperialismo depredador de Occidente 154
Mito políticamente correcto: Las Cruzadas fueron realizadas por occidentales ávidos de dinero 158
Mito políticamente correcto: Las Cruzadas se hicieron para convertir por la fuerza a los musulamanes al cristianismo 159

Capítulo 11: Las Cruzadas. Mito y realidad 161
Mito políticamente correcto los cruzados instalaron colonias europeas en Próximo Oriente 162
Mito políticamente correcto la toma de Jerusalén generó la desconfianza de los musulamanes hacia Occidente 163
Mito políticamente correcto el líder musulmán Saladino fue más misericordioso y magnánimo que los cruzados 168
Mito políticamente correcto Las Cruzadas se llevaron a cabo contra los judíos, además de contra los musulmanes 170
Mito políticamente correcto Las Cruzadas fueron más sanguinarias que las yihads islámicas 172
¿Pidió disculpas el Papa por Las Cruzadas? 173

Capítulo 12: lo que lograron Las Cruzadas. Y lo que no lograron 175
Las negociaciones con los mongoles 177
Las negociaciones con los musulmanes 179
La yihad en la Europa oriental 183
Una ayuda inesperada 183

Capítulo 13: ¿Qué habría pasado si Las Cruzadas no hubieran tenido lugar? 187
Mito políticamente correcto Las Cruzadas no lograron objetivo alguno 188
Un caso de estudio: los zoroástricos 190
Un caso de estudio: los asirios 193

Capítulo 14: el islam y el cristianismo, ¿son equivalentes? 197
El encubrimiento de *El reino de los cielos* 198
Mito políticamente correcto el problema del mundo actual es el fundamentalismo religioso 200
¿Seguro que no se está diciendo que el problema es el islam? 202
Eso tiene sentido. ¿Por qué cuesta tanto aceptarlo? 203
La recuperación del orgullo en la civilización occidental 204
Por qué es necesario decir la verdad 204

Agradecimientos

En primer lugar, gracias de corazón a todo el equipo de Jihad Watch [Observatorio de la yihad]: Hugh Firzgerald, Rebecca Bynum y todos aquellos que fueron lo bastante pacientes y amables como para comentar conmigo gran parte del material, revisarlo en varios niveles y contribuir con muchas sugerencias que han sido de gran ayuda para su perfeccionamiento. La erudición y brillantez de Hugh Firzgerald son una bendición del cielo y una enorme contribución, no solamente a este libro, también a todo el esfuerzo de Jihad Watch y, en general, a la resistencia contra la yihad global. Quisiera nombrar a muchas otras personas, pero no puedo hacerla por temor a exponerlos a diferentes peligros: estos seres valerosos que trabajan en la primera línea de la resistencia a la yihad son los verdaderos héroes de esta era.

Al igual que en muchas ocasiones anteriores, tengo una gran deuda de gratitud con Jeff Rubín, cuya capacidad conceptual y perspectiva no tienen parangón. Asimismo, doy las gracias especialmente a Harry Crocker y Stephen Thompson, editores de Regnery, cuyo toque lúcido y profundo ha contribuido a delinear muchos de los aspectos logrados de estas páginas. Como siempre, lo bueno de este trabajo les pertenece, y los errores son de mi exclusiva responsabilidad.

Introducción

El islam y las Cruzadas

Actualmente, las Cruzadas podrían estar causando más devastación que la generada durante sus tres siglos de duración, y no en términos de vidas perdidas y de propiedades destruidas, sino por medio de una destrucción de carácter más sutil. Las Cruzadas han pasado a ser no sólo un pecado fundamental de la Iglesia católica, sino del mundo occidental en general. Constituyen la prueba A de la acusación según la cual el actual enfrentamiento entre el mundo musulmán y la civilización poscristiana occidental es, en última instancia, responsabilidad de Occidente, que ha provocado, explotado y maltratado a los musulmanes desde la época en la que los primeros guerreros francos entraron en Jerusalén; al menos, ésa parece la opinión de Bil[1] Clinton:

> *En efecto, en la primera Cruzada, cuando los soldados cristianos tomaron Jerusalén, quemaron en primer lugar una sinagoga con trescientos judíos dentro, y en el Monte del Templo asesinaron a todas las mujeres y niños musulmanes de la multitud. Las crónicas de la época muestran a los soldados caminando por el Monte del Templo, un lugar sagrado para los cristianos, con la sangre hasta las rodillas. Puedo decir/es que aún hoy se sigue contando esta historia en Oriente Medio, y que seguimos pagando por aquetlo (la cursiva es mía).*

Curiosamente, en este análisis Clinton repite lo que dice el mismo Osama ben Laden, en algunos de cuyos comunicados se denomina a veces a su organización «Frente Islámico Internacional para la yihad (lucha sagrada)

1 Bill Clinton, <<Remarks as delivered by President William Jefferson Clinton, Georgeto\Vn University, November 7, 2001». Georgetown University Office 0E Protocol and Events, \VW\V.georgetown.edu

contra los judíos y los cruzados», en vez de Al-Qaeda, y se lanzan fetuas por la «yihad contra los judíos y los cruzados»[2].

El 8 de noviembre de 2002, poco antes de que se iniciara la guerra con que se derrocó a Sadam Husein, el jeque Bakr Abed Al-Razzaq Al-Samaraai predicaba en la mezquita Madre de Todas las Batallas de Bagdad acerca de «esta hora difícil por la que [está] pasando la nación islámica, una hora en la cual afronta el desafío de las [fuerzas] de los infieles, judíos, cruzados, americanos y británicos»[3].

Del mismo modo, cuando en diciembre de 2004 unos yihadistas bombardearon el consulado de Estados Unidos en Yidda, Arabia Saudí, explicaron que el atentado formaba parte de un plan más amplio para contraatacar a los «cruzados»: «Esta operación es una de varias operaciones organizadas y planeadas por Al-Qaeda como parte de la batalla contra los cruzados y los judíos, y también como parte del plan para obligar a los no creyentes a abandonar la península Arábiga». Dijeron que los guerreros de la yihad <<lograron penetrar en uno de los grandes castillos de los cruzados en la península Arábiga y entrar en el consulado de Estados Unidos en Yidda, desde el cual controlan y manejan el país»[4].

«¿ U no de los grandes castillos de los cruzados en la península Arábiga?». ¿Por qué tendrán los terroristas islámicos esa fijación con los castillos antiguos? ¿Podría estar Clinton en lo cierto al considerar las Cruzadas como la causa de los actuales problemas y al ver los actuales conflictos en Irak y Afganistán como ree-diciones del *ethos* cruzado?

En alguna medida, se podría decir que sí. Cuanto mejor se comprendan las Cruzadas -por qué se llevaron a cabo y cuáles fueron sus verdaderas motivaciones-, mejor se podrá comprender el conflicto actual. Los cruzados, de un modo que sólo Bill Clinton y los que bombardearon el consulado en Yidda alcanzan a comprender, son la clave para entender buena parte de lo que pasa en el mundo.

Este libro explica las causas. La primera parte está dedicada al islam y la segunda a las Cruzadas. A lo largo de su desarrollo, va a echar alguna luz sobre la bruma de la actual desinformación existente en torno al islam y las Cruzadas. Esta bruma es más densa que nunca. Una de las personas más

2 «World Islamic Front Statement», Yihad Against Jews and Crusaders, 23 de febrero de 1998. *http://www.jas.org/irp/world/para/docs/980223-fatwa.htm*

3 Middle East Media Research Institute (MEMRI), «Ramadan Sermon From Iraq», MEMRI Special Dispatch N.O 438,8 de noviembre de 2002.

4 «Al-Qaeda-linked group takes credit for Saudi attack», CNN, 7 de diciembre de 2004.

responsables de este hecho, la apologista occidental del islam Karen Armstrong, llega incluso a culpar a las Cruzadas de los errores de percepción occidentales sobre el islam:

> A partir de las Cruzadas, la Cristiandad occidental ha desarrollado una visión estereotipada y distorsionada del islam, al que tienen por el enemigo de la civilización honrada [. ..]. Por ejemplo, durante las Cruzadas, una serie de guerras santas brutales des-encadenadas por los cristianos contra el mundo musulmán, el islam fue descrito por los monjes eruditos de Europa como una fe intrínsecamente violenta e intolerante, que sólo ha podido imponerse por medio de la espada. El mito de la supuesta intolerancia fanática del islam ha pasado a ser un lugar común en Occidente.[5]

En cierto sentido, Armstrong tiene razón (al parecer, ningún ser humano puede estar equivocado todo el tiempo): cuando se trata de hablar del islam, no es posible dar crédito a todo lo que se dice, especialmente después de los ataques del 11 de Septiembre. La desinformación y las medias verdades acerca de lo que enseña el islam y de lo que creen los musulmanes radicales en Estados Unidos han invadido las radios e incluso han in-fluido en las políticas de los gobiernos.

Podemos encontrar muchos de estos malentendidos en los análisis sobre las «causas profundas» del terrorismo yihadista que segó tantas vidas el 11 de Septiembre y que ha seguido amenazando la paz y la estabilidad de los no musulmanes en todo el mundo. Entre algunas personas de los ámbitos mediático y académico se ha puesto de moda el responsabilizar en gran medida, si no totalmente, por el 11 de Septiembre de 2001, no al islam y a los musulmanes, sino a Estados Unidos y a otros países occidentales. Según afirman ciertos sabios profesores, sigue vigente un modelo de maltrato al mundo islámico por parte de Occidente, que comenzó hace siglos: en la época de las Cruzadas.

Lo cierto es que las semillas del conflicto actual fueron plantadas mucho antes de la Primera Cruzada. Para comprender adecuadamente las Cruzadas " su peculiar resonancia en el actual conflicto global con los terroristas de la yihad hay que comenzar por volver sobre la figura del Profeta y de la religión por él fundada. Con respecto a las Cruzadas, veremos que fueron principalmente una reacción a ciertos hechos que se desencadenaron más de cuatrocientos cincuenta años antes del comienzo del conflicto.

5 Karen Amstrong, *Islam: A Short History*, Modern Library, Nueva York. 2000. pp. 179180. Hay edición española: *El islam*, Mondadori, Barcelona, 2002.

He procurado que este libro no sea una introducción general a la religión islámica ni una revisión histórica comprensiva de las Cruzadas, sino más bien un análisis de algunas afirmaciones cada vez más tendenciosas acerca del islam y de las Cruzadas que han impregnado el discurso popular. Este libro es un intento de que el discurso público sobre estos dos temas se acerque un poco más a la verdad.

Prólogo a la edición española

Tanto si se quiere como si no, guste o no guste, el islam constituye una de las más cruciales cuestiones de nuestro tiempo. Lejos quedan los días, hace apenas un siglo, en los que el islam era algo lejano, exótico e inofensivo, una serie de pueblos bajo control de las potencias coloniales europeas a excepción del antaño poderoso Imperio otomano, ya convertido en el enfermo de Europa. Después vendría la descolonización y el auge del panarabismo socialista y laico a la Nasser; para muchos intelectuales occidentales el islam quedaba definitivamente enterrado entre las reliquias de otros tiempos. Pero una vez más erraban, y el último tercio del siglo XX asistió, entre admirado y espantado, al resurgir de un islam militante y radical (en el sentido de vuelta a sus raíces).

Un fenómeno no tan sorprendente para quien tenga una mínima visión histórica. Los almorávides y los almohades de nuestra Al-Andalus, la yihad de Osmán dan Fodio en el occidente africano o la conocida rebelión del Mahdi en Sudán que derrotó a los ingleses en 1881, el wahabbismo en la península arábiga o la revolución jomeinista en Irán son ejemplos recurrentes de este resurgir islámico. La historia se repite: tras un periodo de expansión y vigor, los.dirigentes relajan sus costumbres, disfrutan su nueva prosperidad y se alejan de lo que fueron en su origen. Es entonces cuando aparece un movimiento reformador, apoyado por las masas populares, que derroca a unos líderes demasiado tibios en aras de un regreso al vigor originario del islam de Mahoma. No otra cosa expresaba Rabah Kebir, portavoz del FIS argelino, cuando le preguntaban si aspiraban a reproducir el modelo jomeinista y respondía así: «Argelia no es Irán, Irán no es nuestro modelo. Es una república islámica no del todo similar a la que constituyó el Profeta, la nuestra queremos que sea idéntica».

y es que aquí radica una de las claves para entender el fenómeno islámico: la figura de Mahoma. Aunque resulta obvio que los fundadores imprimen su carácter propio en las religiones, corrientes filosóficas o instituciones que fundan, no está de más recordarlo: no se entiende el budismo sin atender a Buda, Confucio es esencial para comprender el confucianismo y Lao Tsé crea el taoísmo; ¿y qué decir de la fe cristiana, de esa fe que ante la pregunta de qué es lo más valioso que posee responde, en boca del *staretzJuan* en el *Relato del Anticristo* de Soloviev, que el mismo Jesucristo? Pues lo mismo ocurre con Mahoma y el islam: éste está como configurado por las vivencias y avatares, éxitos y fracasos, del primero; es natural. Por eso, cuando se debate y opina tanto sobre la naturaleza del islamismo radical, sobre la posibilidad de evolución en el islam, sería conveniente detenerse a estudiar la vida y obra de Mahoma.

En esta tarea puede ser de gran ayuda el libro de Robert Spencer. Por desgracia es muy frecuente que, en lo que se refiere al islam, la actitud más generalizada en Occidente sea la de no querer mirarlo de frente. Las causas son varias. Por un lado el temor a que, si lo contemplamos tal cual es, no nos va a agradar; caemos entonces en la táctica del avestruz: queremos convencemos de que lo que no vemos no existe. Desafortunadamente la realidad nos embiste de vez en cuando, sumiéndonos en el desconcierto. Por otro lado, también encontramos un curioso prejuicio que insiste en creer que toda la humanidad es equiparable o, al menos, aspira a serlo con nuestra cultura. Así, el islam no sería en el fondo más que un cristianismo del desierto (¿acaso no son dos monoteísmos, dos religiones del Libro? ... pero, ¿estamos seguros de que hablamos del mismo Dios? ¿Estamos seguros de que hablamos del mismo libro?), con algunas singularidades propias del modo de vida árabe. Curiosamente reaparece aquí, con ropajes de tolerancia y comprensión modernos, el tan denostado «eurocentrismo», incapaz de concebir que existan otros modos de pensar y vivir ajenos al nuestro, pero ahora en versión «progre». Por último podemos citar aquí eso que se ha dado en llamar el multiculturalismo, la pretensión de que ninguna cultura es superior a otra ni, en

consecuencia, podemos juzgarla. Una actitud muy difundida y que apenas puede ocultar su desprecio hacia lo que constituye la civilización occidental (algunos lo han llamado auto-odio) y su consecuente asimetría al juzgar.

Aquellos que en los campus norteamericanos denostan a los «viejos filósofos blancos» por patriarcales y autoritarios no cesan de admirar la sabiduría del santón sufí de turno. Es la misma asimetría que lleva a un presidente del gobierno a pedir disculpas inmediatas, como impulsado por un resorte, a la comunidad islámica por unas inofensivas caricaturas de Mahoma mientras guarda silencio acerca de unas fotografías pornográficas en las que aparecen Jesús y la Virgen María. Por cierto, la segunda parte del libro en la que se aborda el estudio de las Cruzadas y se las compara con la yihad musulmana es un magnífico antídoto contra el multiculturalismo, mostrando que desde el rigor histórico, sin exagerar virtudes ni ocultar defectos, no tenemos nada que temer del estudio atento de la historia, al contrario, sólo de este modo podremos superar los falsos prejuicios, tan extendidos hoy, que nos hacen avergonzamos de lo que somos.

Repito pues que este libro puede ser una buena herramienta para iniciar un estudio riguroso de lo que es el islam, tan ausente como necesario en nuestros días. Porque ya no se trata sólo de un asunto para estudiosos eruditos del tema, fuente de disputas bizantinas entre orientalistas más o menos excéntricos. No, el islam ya no es aquella civilización más o menos lejana que conocíamos de la mano de los libros de Ali Bei o Richard Burton; está a pocas manzanas de nuestro domicilio, si no en nuestra propia escalera. *Londonistán* está ya presente en la mayoría de las grandes ciudades de Europa de un modo como quizás nunca había sucedido. No daremos una respuesta adecuada a los novedosos retos que se nos plantean, todo menos sencillos, desde el desconocimiento y menos aún desde la leyenda rosa o el *buenismo*. Urge pues abordar la cuestión del islam de frente, sin miedos ni prejuicios, comprendiéndolo en profundidad para así poder actuar después en base a realidades y no a deseos. Confío en que el libro será acogido así, será leído con atención y dará lugar a debates serios, respetuosos y desacomplejados. Si fuera así, todos saldríamos ganando en una cuestión ciertamente crucial.

JORGE SOLEY CLIMENT

PARTE I

EL ISLAM

Capítulo 1

Mahoma, el profeta de la guerra

¿Por qué interesa aún hoy la vida de Mahoma, el profeta del islam? Han pasado catorce siglos desde su nacimiento. En todo este tiempo, han vivido y muerto millones de musulmanes, y han surgido muchos líderes dispuestos a guiarlos, incluyendo a los propios descendientes del profeta. Y, por supuesto, el islam, al igual que las demás religiones, ha experimentado cambios en todos esos años.

La vida de Mahoma es importante por lo siguiente: a diferencia de lo que muchos laicos quieren hacernos creer, las religiones no están totalmente determinadas (o deformadas) por sus fieles. Las vidas y las palabras de los fundadores siguen siendo los elementos centrales de las mismas, independientemente del tiempo transcurrido desde que aquellos vivieran. La idea de que los creyentes son quienes moldean la religión deriva más bien de la filosofía de la deconstrucción, tan celebrada en los años sesenta, que sostiene que el texto escrito no tiene otro significado que el que le asigna el lector. Y si el lector encuentra por sí mismo el significado de las palabras, entonces no puede existir la verdad (y desde luego, tampoco la verdad religiosa); el significado es igual para una persona que para otra. Finalmente, según el deconstructivismo, todos creamos nuestro propio conjunto de «verdades»,y ninguna de ellas es mejor o peor que otras.

Sin embargo, para los hombres y mujeres religiosos de las calles de Chicago, Roma, Jerusalén, Damasco, Calcuta y Bangkok las palabras Jesús, Moisés, Mahoma, Krishna y Buda significan algo muy importante. Incluso para el lector no devoto, las palabras de estos grandes maestros religiosos varían de significado según quién las interprete.

Por este motivo, he colocado en cada capítulo un apartado titulado «Mahoma vs. Jesús», para poner de relieve la falacia de quienes proclaman que el islam y el

cristianismo —y, en ese sentido, todas las demás tradiciones religiosas— son básicamente similares en cuanto a su capacidad para inspirar el bien o el mal. También se ha querido subrayar el hecho de que Occidente, basado en la Cristiandad, es más defendible, a pesar de que vivamos en la llamada era poscrisitana. Además, a través de las palabras de Mahoma y de Jesús podemos establecer una distinción entre los principios fundamentales que orientan a los fieles musulmanes y cristianos. Estos principios son importantes. Los seguidores de Mahoma leen sus palabras e imitan sus acciones, lo cual conduce a una expresión de la fe muy diferente de la de los cristianos. No es necesario profundizar en la observación para ver que la vida en un país islámico es diferente de la que se vive en Estados Unidos o en el Reino Unido. La diferencia comienza con Mahoma. En nuestros días, cuando tanta gente invoca las palabras y los actos del Profeta para justificar acciones violentas y derramamientos de sangre, es importante familiarizarse con esta figura señera.

Para muchos occidentales, Mahoma sigue siendo una de las figuras religiosas más misteriosas. Por ejemplo, la mayoría de la gente sabe que Moisés recibió los Diez Mandamientos en el monte Sinaí, que Jesús murió crucificado en el Calvario y que luego resucitó; incluso quizás sepa que Buda se sentó bajo un árbol y alcanzó la iluminación. De Mahoma se sabe menos, y no obstante es una figura muy discutida. Por consiguiente, lo que sigue se basa únicamente en las fuentes islámicas.

Primer hecho básico: Mohamed ibn Abdalá ibn Abd al-Muttalib (570-632), el profeta del islam, era un hombre de guerra, que enseñó a sus seguidores a luchar por su nueva religión. Dijo que su dios, Alá, les había ordenado tomar las armas, y Mahoma, que no era un general de escritorio, combatió en numerosas batallas. Estos hechos son cruciales para cualquiera que realmente quiera comprender la causa de las Cruzadas, acaecidas hace ya varios siglos, o del surgimiento en la actualidad del movimiento yihadista global.

En el curso de esas batallas, Mahoma articuló muchos principios que han sido asumidos por los musulmanes hasta nuestros días. Por lo tanto, es importante registrar algunas características de las batallas de Mahoma que pueden aportar luz sobre las cuestiones que actualmente aparecen reflejadas en los titulares de los periódicos; lamentablemente, muchos analistas y expertos persisten en eludir este esclarecimiento.

Mahoma, el invasor

Mahoma ya había tenido experiencia como guerrero antes de asumir el papel de profeta. Había participado en dos guerras locales entre su tribu, la de los qurais, y sus rivales y vecinos, los banu hawazin. Pero su papel único como profeta-guerrero iba a ser posterior. Después de recibir en el año 610 las revelaciones de Alá a través del arcángel Gabriel, comenzó a predicar a su tribu la adoración a un solo dios y a su propia posición como profeta. Pero en La Meca no fue bien recibido por sus hermanos qurais, quienes reaccionaron despectivamente a su llamamiento profético y se negaron a renunciar a sus dioses. La rabia y la frustración de Mahoma se hicieron evidentes. Cuando su tío Abu Lahab rechazó su mensaje, Mahoma los maldijo, a él y a su mujer, en lenguaje violento que se ha conservado en el Corán, el libro sagrado del islam: «¡Perezcan las manos del de rostro encendido, y perezca él! ¿De qué ha de servirle su riqueza, y cuanto ha adquirido? i [En la otra vida] tendrá que sufrir un fuego llameante, junto con su esposa, esa acarreadora de infamias [que lleva] alrededor de su cuello una soga de fibras retorcidas!» (Corán, 111: 1-5).

Finalmente, Mahoma pasó de las palabras violentas a los actos violentos. En el año 622 abandonó su Meca natal para trasladarse a una ciudad cercana, Medina, donde una banda de guerreros tribales lo aceptaron como profeta y se proclamaron leales a él. En Medina, estos nuevos musulmanes comenzaron a asaltar las caravanas de los qurais, y muchas de estas incursiones fueron comandadas personalmente por Mahoma. Estas expediciones mantuvieron la vigencia del incipiente movimiento musulmán y contribuyeron a conformar la teología islámica: un ejemplo de ello fue un notorio incidente, en el cual una banda de musulmanes invadió una caravana qurais en Najla, un asentamiento cercano a La Meca. Los invasores atacaron la caravana durante el mes sagrado de Rajab, cuando las luchas estaban prohibidas. Cuando volvieron al campamento musulmán cargados con los despojos del pillaje, Mahoma rehusó compartir el botín, no quiso saber nada de ellos y simplemente dijo: «Yo no les ordené que pelearan durante el mes sagrado[6]

[6] Ibn Ishag's Sirat Rasul Allah, The Live of Mohamed, traducida al ingles por A. Guillarme, Osford University Press, 1955, pp. 287-288

LA HISTORIA SE REPITE: LA MATANZA DE NO COMBATIENTES

Cuando Osama ben Laden mató a inocentes no combatientes el 11 de Septiembre de 2001 en el World Trade Center, y cuando sus correligionarios capturaron y decapitaron a rehenes civiles en Irak, los portavoces de los musulmanes norteamericanos afirmaron tímidamente que tomar por objetivo a gente inocente estaba prohibido por el islam. Esto era algo cuestionable, puesto que algunas autoridades legales islámicas permiten la matanza de no combatientes cuando se piensa que son colaboradores de los enemigos del islam en la guerra.[7] Sin embargo, aun si el postulado fuera correcto, podría dar lugar a este otro, derivado de la incursión de Najla: «La opresión es más grave que matar». De este modo, luchar contra la persecución de los musulmanes por todos los medios necesarios se constituye en el bien supremo.

Pero luego vino una nueva revelación por parte de Alá, que explicaba que la oposición de los qurais a Mahoma era una transgresión más grave que la violación del mes sagrado. En otras palabras, la incursión estaba justificada. «Te preguntarán acerca de combatir en el mes sagrado. Di: "Combatir en él es algo muy grave; pero [que se impida el acceso a] la Casa Inviolable de Adoración y expulsar de ella a su gente es aún más grave a los ojos de Dios, pues la opresión es más grave que matar"». (Corán, 2: 217). Cualquier pecado que los invasores de Najla hubieran cometido quedaba eclipsado por el rechazo de Mahoma por los qurais.

Ésta fue una revelación trascendental, porque condujo a un principio islámico que ha tenido repercusiones a través de las distintas épocas. El bien pasa a identificarse con todo aquello que redunda en beneficio de los musulmanes, sin importar si constituye una violación de la moral o de otras leyes. Los principios morales contenidos en los Diez Mandamientos y en otras enseñanzas de las grandes religiones anteriores al islam fueron dejados de lado para situar en un lugar prioritario el principio de la conveniencia.

La batalla de Badr

Poco después de Najla se produjo la primera gran batalla de los musulmanes. Mahoma oyó decir que venía desde Siria una gran caravana qurais[7] cargada de dinero y mercancías. «Ésta es la caravana de los qurais, con sus pertenencias», les dijo a sus seguidores. «Atacadla, y quizás Dios nos la conceda como presa».[8] Él tomó el camino hacia La Meca para ponerse al frente de la incursión. Pero esta vez los qurais lo estaban esperando, y salieron al encuentro de los trescientos hombres de Mahoma con una fuerza superior cercana a los mil hombres. Al parecer, Mahoma no había esperado tener que enfrentarse con esa cantidad de combatientes, y clamó ansioso a Alá: «Oh, Dios, si esta banda es hoy aniquilada, ya no Te podremos adorar nunca más»[9].

Pese a su superioridad numérica, los qurais fueron derrotados. Algunas tradiciones musulmanas dicen que el mismo Mahoma participó en la batalla, mientras que otras cuentan que solamente exhortó a sus seguidores fuera de sus filas. En cualquier caso, para él, este hecho constituyó la ocasión de vengar años de frustración, resentimiento y odio hacia su propio pueblo, que lo había rechazado. Más tarde, uno de sus seguidores recordó una maldición de Mahoma dirigida a los líderes de los qurais: «El profeta dijo: "¡Oh, Alá! ¡Destruye a los jefes de los qurais, oh, Alá! Destruye a Abu Jahl ben Hisham, Otba ben Rabi'a, Shaiba ben Rabi'a, Ocba ben Abi Mu'ait, Omaiya ben Khalaf (o Ubai ben Kalaf»[10].

Todos estos hombres fueron capturados o muertos durante la batalla de Badr. Un jefe qurais mencionado en esta maldición, Ocba, rogó por su vida: «¿Pero quién se va a ocupar de mis hijos, oh Mahoma?».

«Al infierno», respondió el profeta del islam, y ordenó matar a Ocba[11] Otro jefe qurais, Abu Jahl (que significa «padre de la ignorancia», nombre asignado por cronistas musulmanes, mientras que en realidad se llamaba Amr ibn Hisham), fue decapitado. El musulmán que lo hizo le llevó orgulloso su trofeo a Mahoma: «Yo le corté la cabeza y se la llevé al apóstol, diciendo: "Ésta es la cabeza del enemigo de Dios, Abu Jahl"».

Mahoma estaba encantado. «Por Dios que como Él no hay ningún otro, ¿no es cierto?», exclamó, y dio gracias a Alá por la muerte de su enemigo[12] Los cuerpos de todos los mencionados en la maldición fueron arrojados a un hoyo. Un testigo relató lo siguiente: «Después vi que todos ellos resultaron muertos durante la batalla de Badr y sus cuerpos fueron arrojados dentro de un pozo, excepto el cuerpo de Omaiya o Ubai, porque era un hombre gordo, y cuando lo alzaron, las partes de su cuerpo se separaron antes de que lo arrojaran al pozo»[13] Luego Mahoma se refirió burlonamente a ellos como «la gente del hoyo», y planteó una pregunta teológica: «¿Habéis visto si lo que Dios os ha prometido es verdad? Yo he visto que lo que mi Señor me prometió es verdad». Cuando se le preguntó por qué hablaba a los cuerpos de los muertos, él respondió: «Vosotros no podéis oír mejor que ellos lo que yo digo, pero ellos no pueden responderme»[14].

La victoria de Badr es un hito legendario para los musulmanes. Mahoma incluso declaró que unos ejércitos de ángeles se habían unido a ellos para golpear a los qurais, y que en el futuro habría una ayuda similar para los musulmanes que continuaran creyendo en Alá: «[. ..]pues, ciertamente, Dios os auxilió en Badr, cuando erais una fuerza insignificante. Manteneos, pues, conscientes de Dios, para que [esto] os mueva al agradecimiento. [y recuerda] cuando dijiste a los creyentes: "¿No os basta con [saber] que vuestro Sustentador ha de auxiliaros haciendo descender tres mil ángeles? ¡Pues sí! ¡Si sois pacientes en la adversidad y conscientes de Él, aunque el enemigo os haya atacado de improviso, vuestro Sustentador os fortalecerá con cinco mil ángeles designados!» (Corán, 3: 123-125). Otra revelación de Alá pone el énfasis en que lo que condujo a la victoria de Badr fue la piedad y no el poder militar: «Habéis tenido ya un signo en las dos huestes que se enfrentaron en combate, una luchando por la causa de Dios y la otra negándole; con sus propios ojos [los primeros] vieron como los otros les doblaban en número: pero Dios fortalece con Su auxilio a quien Él quiere. En esto, ciertamente, hay una lección para quienes pueden ver» (Corán, 3: 13). Otro pasaje coránico afirma que en Badr los musulmanes fueron meros instrumentos pasivos: «y no obstante, [Oh creyentes,] no fuisteis vosotros quienes matasteis al enemigo» (Corán, 8: 17). Alá iba a garantizar esas victorias a los musulmanes piadosos aun cuando tuvieran que afrontar eventualidades más difíciles que las que se presentaron en Badr: «¡Oh Profeta! Alienta a los creyentes para que venzan todo miedo a la muerte en el combate, [para que] si hubiera veinte de vosotros que sean pacientes en la adversidad, puedan vencer a doscientos; y [que] cien

---

7 Véase Umdat al-Salik 09.10; Al-Mawardi, Al-Akham as-Sultaniyyah, 4.2.

8 Ibn Ishaq, *op. Cit.,* p. 289

9 Ibid., p.300

10 Muhammed Ibn Ismaíl Al-Bujari, *Sahih al-Bujari: The Translation* o/ *the Meanings,* Darussalam

11 Ibn Ishaq, *op. Cit.,* p. 308

12 Ibid., p.304

13 A.-Bujari, op. Cit. Vol. 4, libro 58, nº 3185

14 Ibn Isaac, op., cit., p. 306

de vosotros puedan vencer a mil de aquellos que insisten en negar la verdad, pues son gente que no pueden comprenderla!» (Corán, 8: 65).

Alá recompensó a aquellos a quienes había concedido la victoria de Badr: obtuvieron un gran botín, tan grande, de hecho, que se convirtió en la manzana de la discordia, y generó tal grado de división que el mismo Alá habló acerca de ello en un capítulo (sura) del Corán completamente dedicado a las reflexiones sobre la batalla de Badr: el capítulo octavo, titulado «Al-Anfal», (el botín de la guerra o el saqueo). Alá advierte a los musulmanes que no deben considerar que el botín obtenido en Badr pertenezca a nadie más que a Mahoma: «Ellos te preguntan por las cosas tomadas como botín de guerra. Diles: "(Este) botín está a disposición de Alá y del Mensajero: por lo tanto, temed a Alá y mantened adecuadamente las relaciones entre vosotros. Obedeced a Alá y a Su Mensajero, si sois creyentes"» (Corán, 8:1). Finalmente, Mahoma distribuyó el botín equitativamente entre los musulmanes, guardando para él la quinta parte del mismo: «y sabed que del botín que ganéis en la guerra, un quinto pertenece a Dios y al Enviado, y a los parientes, a los huérfanos, a los necesitados y al viajero. Observad esto si creéis en Dios y en lo que hemos hecho descender sobre Nuestro siervo en el día en que lo verdadero fue distinguido de lo falso, el día en que se enfrentaron los dos ejércitos» (Corán, 8: 41). Alá insiste en que se trata de una recompensa por obedecerle: «Disfrutad, pues, de todo lo lícito y bueno que habéis ganado como botín de guerra y sed conscientes de Dios: en verdad, Dios es indulgente, dispensador de gracia» (Corán, 8:69)[15]

Los musulmanes pasaron de ser una comunidad reducida y despreciada a constituir una fuerza que los paganos de Arabia debían tomar en cuenta, y comenzaron a sembrar el terror en los corazones de sus enemigos. La proclamación de Mahoma como último profeta del único y verdadero Dios se vio convalidada por una victoria obtenida contra todos los pronósticos. Con esta victoria se instalaron en la mente de los musulmanes ciertas actitudes y afirmaciones, muchas de ellas similares a las que están vigentes en la actualidad. Incluyen lo siguiente:

- La venganza sangrienta contra los enemigos pertenece no solamente al Señor, también a quienes se som'eten a él en la Tierra. Éste es el significado de la palabra *islam:* sumisión.
- Los prisioneros capturados en la batalla contra los musulmanes pueden ser condenados a muerte por decisión de los líderes musulmanes.
- Quienes rechacen el islam son «las criaturas más viles» (Corán, 98:6), y por lo tanto no merecen piedad .
- Cualquiera que insulte o incluso se oponga a Mahoma o a su pueblo merece una muerte humillante; si es posible, por decapitación. (Esto es coherente con la orden de Alá de «golpear en el cuello» a los «no creyentes», Corán 47:4).

Por encima de todo, la batalla de Badr fue el primer ejemplo práctico de lo que luego se conocería como la doctrina islámica de la yihad, una doctrina que resulta clave para la comprensión de las Cruzadas y de los conflictos actuales.

[15] Ibid., p. 308

Asesinato y engaño

Enardecido por la victoria, Mahoma incrementó sus incursiones. También endureció su actitud hacia las tribus judías de la región, que mantenían su fe y que lo rechazaron como profeta de Dios. A partir de este rechazo, las proclamas proféticas de Mahoma hacia los judíos adquirieron un carácter violento y pusieron el énfasis en el castigo terrenal. Atravesando el centro del mercado de los banu qaynuqa, una tribu judía con la que tenía acordada una tregua, Mahoma anunció a la multitud: «Oh, judíos, cuidaos de que Dios no haga recaer sobre vosotros la venganza que él ejecutó contra los qurais, que luego se convirtieron en musulmanes. Vosotros sabéis que yo soy un profeta que ha sido enviado: esto lo encontraréis en vuestras escrituras y en el convenio que Dios ha hecho con vosotros»[16] . Los judíos de Banu Qaynuqa no fueron persuadidos por Mahoma, lo cual provocó una frustración aún mayor en el Profeta. Éste los sitió hasta que ellos le ofrecieron una rendición incondicional.

Ni siquiera entonces se alivió la ira de Mahoma, que encontró un nuevo destinatario de la misma en un poeta judío, K'ab ben al-Ashraf, quien según el primer biógrafo de Mahoma, Ibn Ishac, «compuso versos de amor de naturaleza insultante para con las mujeres musulmanas»[17]. Mahoma preguntó a sus adeptos: «¿Quién quiere matar a Ka'b ben Al Ashraf, que ha afligido a Alá y a Su Apóstol?»[18]

Encontró un voluntario en un joven musulmán llamado Mohamed ben Maslama: «¡Oh, Apóstol de Alá! ¿Quieres que lo mate?». Después de que el Profeta respondiera «sí», Mohamed ben Maslama le pidió permiso para mentir, con el objeto de engañar a K'ab ben Al-Ashraf y conducirlo hacia una emboscada[19] El Profeta se lo concedió, y Mohamed ben Maslama engañó y asesinó debidamente a K' ab.[20]

[16] Ibíd., p. 363
[17] Ibíd., p. 367
[18] *Sahih Muslim,* traducido al inglés por Abdul Hamid Siddiqi, Kitab Bhavan, edición revisada del 2000, voL 3, libro 17, n.o 4436
[19] Al-Bujari, *op. cit.,* voL 4, libro 56, n.o 3032.
[20] Ibíd., voL 5, libro 64, n.o 4037.

IBN WARRAQ DICE SOBRE EL ISLAM:

«La teoría y la práctica de la yihad no se inventaron en el Pentágono [...] Derivan directamente del Corán y la Hadiz, la tradición islámica. A los progresistas occidentales, especialmente a los humanistas, les cuesta aceptarlo [...] Es increíble la cantidad de gente que ha escrito sobre el 11 de Septiembre sin haber mencionado una sola vez al islam. Debemos tomar muy en serio lo que dicen los islamistas para comprender su motivación, [que] para todos los musulmanes es un deber impuesto por la divinidad el luchar, en sentido literal, hasta que la ley humana haya sido reemplazada por la ley divina, la *sharia*, y hasta lograr imponer la ley islámica en todo el mundo [...] Por cada texto que produzcan los musulmanes moderados, los mulás van a utilizar decenas de contraejemplos [que son] mucho más legítimos desde el punto de vista exegético, filosófico e histórico»[21].

Después del asesinato de K' ab, Mahoma emitió una orden general: «Matad a todos los judíos que caigan en vuestro poder». No se trataba de una .orden militar: la primera víctima fue un comerciante, Ibn Sunayna, que tenía «relaciones sociales y comerciales» con los musulmanes. El verdugo, Muhayissa, fue objeto de reproches por parte de su hermano Huwayissa que todavía no era musulmán. Muhayissa no estaba arrepentido, y le dijo a su hermano: «Si el que me ordenó matarlo me hubiera ordenado matarte a ti, te hubiera cortado la cabeza». dijo a su hermano: «Si el que me ordenó matarlo me hubiera ordenado matarte a ti, te hubiera cortado la cabeza».
Huwayissa quedó impresionado: «¡Dios mío, una religión que puede conducirte a esto es maravillosa!». Y se convirtió en musulmán[22]. En la actualidad, el mundo continúa siendo testigo de maravillas como ésta.

21 Ibn Warraq, *Why I Am Not a Muslim,* Prometheus Books, Nueva York, 1995.
Hay edición española: *Por qué no soy musulmán,* Ediciones del Bronce, Barcelona, 2003
[22] Ibn Isaac, op. Cit., p. 369

La historia se repite: los pretextos

En Uhud se constituyó otro modelo que se ha mantenido a través de los siglos: los musulmanes tomarían cualquier agresión como pretexto para la venganza, sin tener en consideración si habían sido ellos los que la provocaron. Haciendo gala de una astuta comprensión acerca de la manera de influir en la opinión pública, los yihadistas y sus aliados Políticamente Correctos en la izquierda americana utilizan los sucesos actuales como pretextos para justificar sus acciones: una y otra vez muestran que sólo están reaccionando a las graves provocaciones de los enemigos del islam. Pero con esto logran influir y poner a su favor a la opinión pública.

La opinión convencional vigente en un espectro político sorprendentemente amplio sostiene que el movimiento de la yihad global es una respuesta a algún tipo de provocación: la invasión de Irak, la fundación de Israel, el derrocamiento de Mossadegh en Irán o una afrenta más general, como el «neocolonialismo norteamericano» o «la codicia del petróleo». Aquellos que se muestran especialmente olvidadizos de la historia le echan la culpa a ciertos epifenómenos de nuevo cuño, tales como los escándalos de la prisión de Abu Graib, que desde 2004 arrojan una sombra sobre la presencia americana en Irak. Pero los yihadistas llevan luchando desde mucho antes de Abu Graib, Irak, Israel o la independencia americana. De hecho, llevan luchando e imitando a su profeta guerrero desde el siglo VII, y actuando sus acciones como respuesta a las atrocidades de sus enemigos después de que Mahoma descubriera el cuerpo mutilado de su tío.

Venganza y pretextos

Después de haber sufrido la humillación de Badr, los qurais estaban sedientos de venganza, y enviaron tres mil soldados a pelear contra mil musulmanes en Uhud. Mahoma llevaba dos cotas de malla y, blandiendo una espada, condujo a los musulmanes a la lucha. Pero esta vez era el mismo profeta quien los dirigía, y tenía la cara ensangrentada y un diente arrancado; inclusive circularon rumores por el campo de batalla de que lo habían matado. Cuando pudo encontrar agua para lavar la sangre de su cara, Mahoma juró venganza: «La ira de Dios es feroz contra quienes han ensangrentado la cara de Su profeta».[23] Cuando el jefe qurais Abu Sufyan se burló de los musulmanes, Mahoma se mantuvo firme en su posición, y remarcó la tradicional y tajante distinción islámica entre creyentes y no creyentes. Le dijo a su teniente Ornar que respondiera: «Dios es más grande y más glorioso. No somos iguales. Nuestros muertos están en el paraíso; los vuestros están en el infierno»[24].

Mahoma juró nuevamente venganza cuando encontró el cuerpo de su tío Hamza. A éste lo mataron en Uhud, y su cuerpo fue horriblemente mutilado por una mujer, Hind bint Utba, que le cortó la nariz y las orejas y se comió parte de su hígado. Ella lo hizo como venganza por los asesinatos en Badr de su padre, su hermano, su tío y su hijo mayor. El profeta no estaba en la lista porque ella efectuó esos terribles hechos como venganza: «Si Dios me otorga la victoria sobre los qurais en el futuro», exclamó, <<voy a mutilar a treinta de sus hombres». Conmovidos por su pena y su rabia, sus seguidores hicieron un juramento similar: «Por Dios, que si Dios nos concede la victoria sobre ellos, en el futuro los vamos a mutilar como ningún árabe ha mutilado nunca a nadie»[25].

MAHOMA VS. JESÚS

«Ama a tus enemigos y reza por quienes te persiguen».

Jesús (Mateo, 5: 44)

«Así pues, preparad contra ellos todas las fuerzas y caballos de batalla que podáis reunir, para desalentar con ello a los enemigos de Alá, que son también enemigos vuestros, y a otros aparte de ellos que no conocéis, pero que Alá sí conoce».

Corán, 8: 60

[23] Ibíd., p. 382
[24] Ibíd., p. 386.
[25] Ibíd., p. 387

En la victoria y en la derrota, más islam

Mientras tanto, la derrota de Uhud no conmovió la fe de los musulmanes ni atenuó su fervor. Alá les dijo que si no le desobedecían, obtendrían otra victoria: «Y, ciertamente, Dios cumplió Su promesa con vosotros cuando, con Su venia, estabais a punto de derrotar a vuestros enemigos, pero entonces os faltó firmeza y fuisteis en contra de la orden [del Profeta], y desobedecisteis cuando Él os había dejado ya entrever la victoria que anhelabais» (Corán, 3:152).

Aquí nuevamente queda instalado un patrón: cuando las cosas van mal para los musulmanes, se trata de un castigo por no haber sido fieles al islam. En 1948 Sayid Qutb, el gran teórico de la Hermandad Musulmana, que porta la distinción de ser el primer grupo terrorista islámico moderno, declaró con referencia al mundo islámico: «Solamente debemos mirar para ver que nuestra situación social es todo lo mala que puede ser». Además, «[nosotros] hemos dejado siempre de lado nuestra propia herencia espiritual, todo nuestro bagaje intelectual y todas las soluciones que claramente se podían vislumbrar echando una mirada a estas cuestiones; nosotros dejamos de lado nuestros propios principios y doctrinas fundamentales y asumimos los de la democracia, el socialismo o el comunismo»[26] En otras palabras, el islam garantiza el éxito por sí mismo, y abandonarlo conlleva el fracaso.

[26] Sayid Qutb, *Social Justice in Islam*, traducido por John B. Hardie y Hamid Algar, edición revisada, Islamic Publications International, 2000, p. 19

LA HISTORIA SE REPITE: EL TSUNAMI REQUIERE MÁS ISLAM

Después de que el 26 de diciembre de 2004 un tsunami devastara el Pacífico Sur, Australia y Estados Unidos comprometieron ayudas por más de mil millones de dólares cada uno. Qatar, los Emiratos Árabes, Kuwait, Argelia, Bahrein y Libia hicieron una previsión conjunta de menos de una décima parte de dicha suma. Los maestros islámicos achacan el tsunami a los pecados cometidos por los infieles y los musulmanes de Indonesia. Como dijo un clérigo saudí, «esto sucedió en las Navidades, cuando los fornicadores y la gente corrupta de todo el mundo se dedican a la fornicación y a la perversión sexual»[27].

La conexión teológica entre la victoria y la obediencia, y entre el fracaso y la desobediencia, se vio reforzada tras la victoria musulmana en la Guerra de las Trincheras del año 627. Mahoma recibió nuevamente una revelación que atribuía la victoria a la intervención sobrenatural de Alá: «¡ Oh vosotros que habéis llegado a creer! Recordad las bendiciones que Dios os concedió cuando os atacaron ejércitos [enemigos], y lanzamos contra ellos un temporal de viento y ejércitos [celestiales] que no podíais ver» (Corán, 33:9).

[27] Deroy Murdock, «"The Great Satan" on Devastated Muslim Streets», *National Review Online*, 6 de enero de 2005.

Mito políticamente correcto: podemos negociar con esta gente

Otro principio islámico fundamental fue establecido a partir de los acontecimientos que rodearon al Tratado de Hudaybiyya. En el año 628 Mahoma tuvo una visión en la cual realizaba una peregrinación a La Meca, una costumbre pagana que él quería incorporar al islam pero que hasta entonces no había podido concretar debido al control que ejercían los qurais sobre la ciudad. Indicó a los musulmanes que se prepararan para hacer la peregrinación a La Meca, y avanzó sobre la ciudad con 1.500 hombres. Los qurais se encontraron con él fuera de la ciudad, y los dos bandos firmaron una tregua por diez años *(hudna),* que se conoce como el Tratado de Hudaybiyya.

Los musulmanes aceptaron volver a sus casas sin hacer la peregrinación, y los qurais les iban a permitir realizada al año siguiente. Mahoma sorprendió a sus hombres al aceptar luego ciertas condiciones que parecían ser sumamente desfavorables a los musulmanes: los que huían de los qurais y buscaban refugio con los musulmanes iban a ser devueltos a los qurais, mientras que quienes huían de los musulmanes y buscaban refugio con los qurais no iban a ser devueltos a los musulmanes. Además, el negociador qurais, Suhayl ben Amr, obligó a Mahoma a que no se identificara como «Mahoma el apóstol de Dios». Suhayl dijo: «Si yo hubiera sido testigo de que tú eras el apóstol de Dios, no habría luchado contra ti. Escribe tu propio nombre y el nombre de tu padre». Para consternación de sus compañeros, eso fue lo que hizo Mahoma.

Entonces, en contra de todas las apariencias, insistió en que los musulmanes habían salido victoriosos y trasmitió una nueva revelación de Alá: «Ciertamente, [oh Mahoma] te hemos dado una clara victoria» (Corán, 48:1). Prometió a sus adeptos que iban a obtener cuantiosos botines: «En verdad, Alá estuvo complacido con los creyentes cuando te juraron fidelidad, [¡oh Mahoma!], bajo aquel árbol, porque sabía lo que había en sus corazones; e hizo descender sobre ellos paz interior, y les recompensó con una victoria cercana y muchos botines que habrían de conseguir: pues Alá es en verdad todopoderoso, sabio. Alá os ha prometido muchos botines que habréis de conseguir; y os ha dado estas [ganancias terrenales] como anticipo, y ha contenido de vosotros las manos de la gente [enemiga], para que esta [fuerza interior vuestra] sea un símbolo para los creyentes que vengan después de vosotros, y para guiaras a todos a un camino recto». (Corán, 48:18-20)

Si entre sus adeptos había algún escéptico, muy pronto sus temores iban a verse disipados. Una mujer de los qurais, Umm Kulthum, se unió a los musulmanes en Medina: sus dos hermanos se acercaron a Mahoma pidiéndole que ella fuera devuelta, «en función del acuerdo establecido por él y los qurais en Hudaybiyya»[28] Mahoma se negó porque Alá lo prohibía, pues le había hecho una nueva revelación: «¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! Cuando vengan a vosotros mujeres creyentes que han abandonado el ámbito del mal, examinadlas, [aunque sólo] Alá es plenamente consciente de su fe; y si comprobáis que son creyentes, no las devolváis a los que niegan la verdad» (Corán, 60:10).

UN LIBRO QUE NO DEBERíAS LEER

A. Guillaume, ***The Life of Mahoma: A Translation of Ibn Ishaq's Sirat Rasul Allah*** [La vida de Mahoma: una traducción de Ibn Ishaq's Sirat Rasul Allah], Oxford University Press, 1955. Una traducción inglesa de la primera biografía de Mahoma, escrita por un piadoso musulmán. Prácticamente, cada página presenta una demoledora refutación del mito políticamente correcto de un Mahoma pacífico.

Al no mandar a Umm Kulthum con los qurais, Mahoma incumplió el tratado. Si bien los apologistas musulmanes han proclamado a lo largo de la historia que los qurais fueron los primeros en quebrantarlo, este incidente se produjo antes de que éstos incumplieran punto alguno del acuerdo. Además, la ruptura del tratado convalidó el principio según el cual sólo era bueno aquello que resultara ventajoso para el islam y sólo era malo aquello que lo perjudicara. Una vez que el tratado fuera formalmente desechado, los juristas islámicos enunciaron el principio general de que las treguas no podían durar más de diez años y sólo debían realizarse con el objetivo de ue las fuerzas musulmanas debilitadas volvieran a fortalecerse.

Los acontecimientos posteriores iban a ilustrar las sombrías implicaciones de este principio

[28] Ibn Ishaq, *op. cit.,* p. 509.

Capítulo 2
El Corán, el libro de la guerra

Dada que la carrera profética de Mahoma estuvo profundamente marcada por la sangre y la guerra, no debería sorprender que el Corán, el libro sagrado que legó al mundo el profeta del islam, sea igualmente violento e intransigente. Efectivamente, esto es así: el Corán es el único de los textos sagrados que da consejos a sus adeptos para que hagan la guerra contra los no creyentes.

El Corán aconseja la guerra

Existen más de cien versículo en el Corán que exhortan a los creyentes a emprender la yihad contra los no creyentes. «¡Oh Profeta! Combate duramente a los que niegan la verdad y a los hipócritas, y sé inflexible con ellos. Y tendrán por morada el infierno, ¡ qué horrible punto de destino!» (Corán, 9:73). «Combate duramente» equivale al árabe *yahidi,* una forma verbal del sustantivo *yihad.* «y cuando os enfrentéis [en combate] a los que se empeñan en negar la verdad, golpeadles en el cuello hasta derrotarlos por completo, y luego apretad sus ligaduras» (Corán, 47:4). Esto aparece remarcado en forma reiterada: «¡ Oh, vosotros que habéis llegado a creer! Combatid contra aquellos de los que niegan la verdad que estén cerca de vosotros, y que hallen en vosotros dureza; y sabed que Alá está con los que son conscientes de Él» (Corán, 9:123).

Esta guerra debía estar dirigida tanto contra quienes rechazaban al islam como contra quienes se declaraban musulmanes pero no cumplían plenamente con la fe: «¡Oh Profeta! Combate duramente a los que niegan la verdad y a los hipócritas, y sé inflexible con ellos. Y tendrán por morada el infierno, ¡qué horrible punto de destino!» (Corán, 9:73).

Esta guerra era sólo una parte de un conflicto espiritual más vasto entre Alá y Satán: «Quienes han llegado a creer combaten por la causa de Alá, mientras que los que se obstinan en negar la verdad combaten por la causa de los poderes del mal. Combatid, pues, contra esos amigos de Satán» (Corán, 4: 76).

¿SABÍAS QUE... ?

- El Corán ordena a los musulmanes hacer la guerra contra judíos y cristianos .
- Los versículos pacíficos del Corán, a menudo considerados tolerantes, en realidad han sido *cancelados,* de acuerdo con la teología islámica.
- En la Biblia no hay nada comparable a las exhortaciones a la violencia del Corán.

«Y entonces, una vez transcurridos los meses sagrados, matad a aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Alá dondequiera que los encontréis, hacedles prisioneros, sitiadles y acechadles desde cualquier lugar que se os ocurra. Pero si se arrepienten, establecen la oración y pagan el impuesto de purificación, dejadles en paz: pues, ciertamente, Alá es indulgente, dispensador de gracia» (Corán, 9: 5). Aquí, el impuesto de justificación es la limosna *(zakat),* uno de los cinco pilares del islam.[29] Así, el versículo está diciendo que si los «idólatras» se convierten en musulmanes, hay que dejarlos tranquilos.

Se debe combatir contra los judíos y los cristianos al igual que contra los «idólatras»: «Luchad contra aquellos que, a pesar de haber recibido la revelación, no creen en Alá ni en el Último Día, no consideran prohibido lo que Alá y Su Enviado han prohibido, y no siguen la religión de la verdad que Alá les ha prescrito, hasta que se avengan a pagar de buen grado la *jizya,* una vez que hayan sido humillados» (Corán, 9: 29). *La Jizya* era un impuesto infligido a los no creyentes.

[29] Los cinco pilares del islam son: 1. La *sahahada* (la fe). 2. El *salat* (la oración). 3. El *zakat* (la limosna). 4. El ayuno del mes de Ramadán. 5. La peregrinación a La Meca al menos una vez en la vida.

La yihad es el deber máximo de los musulmanes: «¿Creéis, acaso, que el simple hecho de dar agua a los peregrinos y cuidar del mantenimiento de la Casa Inviolable de Adoración es igual que las obras piadosas de quien cree en Alá y en el Último Día y se esfuerza por la causa de Alá *[yzhad /i sabil Allah]?* Estas cosas no son iguales ante Alá. Y Alá no guía a gentes que hacen el mal. Aquellos que creen y han abandonado el ámbito del mal y se han esforzado por la causa de Alá *[ythad /i sabil Allah]* con sus bienes y sus personas poseen el más alto rango ante Alá; y son ellos los que al final van a alcanzar la salvación» (Corán, 9: 19-20). En la teología islámica, *yihad fi sabil Allah* se refiere específicamente a tomar las armas por el islam.

El paraíso está garantizado a todos aquellos que «matan y son matados» por Alá: «Alá ha comprado a los creyentes sus vidas y sus bienes, prometiéndoles a cambio el paraíso, [y así] luchan por la causa de Dios, matan y son matados: una promesa cierta que Él se ha impuesto» (Corán, 9: 111).

Se podría intentar realizar una espiritualización de esos versículos, pero tomando como referencia la trayectoria histórica, no cabe duda de que Mahoma hablaba en un sentido literal.

Mito políticamente correcto: el Corán predica la tolerancia y la paz

Pero esperad un momento: ¿acaso el Corán no pregona realmente la paz y la tolerancia? Por supuesto, hay algunos pocos versículos nefastos, pero también hay una gran cantidad que afirman la hermandad del hombre y la igualdad y dignidad de todos, ¿no es cierto?

No, no lo es. En realidad, lo más cerca que se encuentra el Corán de aconsejar la tolerancia o la coexistencia pacífica es cuando incita a los creyentes a dejar abandonados a los no creyentes a sus errores: «Di: "¡Oh, vosotros que negáis la verdad! Yo no adoro lo que vosotros adoráis, ni vosotros adoráis lo que yo adoro. Y yo no adoraré lo que vosotros habéis adorado, ni vosotros adoraréis lo que yo adoro. Para vosotros vuestra ley moral, y para mí la mía"» (Corán, 109: 1-6). Desde luego, es necesario dejados solos para que Alá les ajuste las cuentas: «y soporta con paciencia lo que digan, y aléjate de ellos en forma noble y digna. Y déjame con esos que gozan de las bendiciones de la vida y aún así desmienten la verdad; y ten paciencia con ellos por un breve tiempo» (Corán, 73: 10-11).

Ningún musulmán debe obligar a nadie a aceptar el islam: «No cabe la coacción en asuntos de fe. Ahora la guía recta se distingue claramente del extravío: por eso, quien rechaza a los poderes del mal y cree en Alá, ciertamente se ha aferrado al soporte más firme, al que nunca cede» (Corán, 2: 256).

¿Pero es realmente ésta la forma en que los modernos occidentales entienden la tolerancia? Podría tratarse de una imitación razonable si esto fuera todo lo que el Corán puede decir al respecto. Pero no lo es.

Mito políticamente correcto: el Corán enseña a los creyentes a tomar las armas sólo en defensa propia

Con respecto a este punto, los apologistas islámicos podrían aseverar que el Corán no deja libradas las relaciones entre los creyentes y no creyentes a un criterio de «vivir y dejar vivir». Ellos podrían admitir que el libro aconseja a los creyentes defenderse a sí mismos y argumentarán que se trata de una teoría similar a la de la guerra justa de la Iglesia católica.

Este punto de vista encuentra su base de sustentación en el Corán: «y combatid por la causa de Alá a aquellos que os combatan, pero no cometáis agresión, pues, ciertamente, Alá no ama a los agresores». Por lo tanto, al menos a partir de este versículo, los musulmanes no deben comenzar los conflictos con los no creyentes. Sin embargo, una vez que han dado comienzo las hostilidades, los musulmanes deben atacarlos con furia: «Matadles dondequiera que los encontréis y expulsadles de donde os hayan expulsado, pues la opresión es aún peor que matar. Y no luchéis con ellos junto a la Casa Inviolable de Adoración si ellos no os combaten antes allí; pero si os combaten, matadles: ésta es la recompensa de los que niegan la verdad. Pero si cesan, ciertamente, Alá es indulgente, dispensador de gracia» (Corán, 2: 191-192).

¿Cuál es el final de esta guerra? «Por tanto, combatidles hasta que cese la opresión y la adoración esté consagrada por entero a Alá» (Corán, 2: 190-193). Esto parecería indicar que la guerra debe continuar hasta que el mundo se convierta al islam -la «religión es para Alá»-- o hasta que la ley islámica sea hegemónica.

Por consiguiente, existe un problema con la interpretación de que la yihad sólo puede ser defensiva. Una vez, un internauta planteó la siguiente cuestión al muftí sudafricano Ibrahim Desai: «Tengo una pregunta a acerca de la yihad, ¿significa que debemos atacar incluso a aquellos no musulmanes que no [sic] hacen nada contra el islam solamente porque debemos propagar el islam? Desai respondió:

Usted debe comprender que nosotros, como musulmanes, creemos firmemente que la persona que no cree en Alá, como se le ordena, es un incrédulo que estará condenado al infierno por toda la eternidad. Así, una de las primeras responsabilidades del gobernante musulmán es difundir el islam por todo el mundo para salvar a la gente de la condenación eterna. En un pasaje de *Ta/sir Uthmani* [un comentario sobre el Corán] se dice que si un país no permite la propagación del islam entre sus habitantes de una manera adecuada, o genera dificultades para ello, entonces el gobernante musulmán podría justificar la declaración de una yihad contra ese país para que el mensaje del islam pueda llegar a sus habitantes, y así salvados del fuego del Jahannum [infierno]. Si los *ku/faar* [no creyentes] nos permiten difundir el islam en forma pacífica, entonces no se hará la yihad contra ellos. [30]

En otras palabras, si se considera que un país está dificultando la difusión del islam, los musulmanes están obligados a declararle la guerra. Por supuesto, sería un conflicto defensivo, dado que los impedimentos fueron anteriores.

[30] «1 have a question about offensive Yihad,» islam Q & A Online con el muftí Ebrahim Desai, Pregunta 12.128 desde Canadá, *http· //www.islam.tclask-imam/view.php?q=12128.*

LA HISTORIA SE REPITE: LOS YIHADISTAS CITAN LAS BATALLAS DE MAHOMA PARA PROBAR QUE LA YIHAD NO ES SÓLO DEFENSIVA

En un artículo titulado «The True Meaning of Yihad» [El verdadero significado de la yihad] , introducido en 2003 en la página web khilafah.com, que está afiliada al grupo yihadista Hizb ut-Tahrir, Sidik Aucbur cita el ejemplo de Mahoma para contradecir a quienes podrían argumentar que la yihad es meramente defensiva:

Algunos incluso dirán que la yihad era solamente defensiva, pero esto es incorrecto. Un somero estudio de la vida del Profeta nos muestra algo difereote:

• La batalla de Mutah fue instigada por los musulmanes contra los romanos; los musulmanes eran 3.000 frente a un ejército romano de 200.000 hombres .

• La batalla de Hunain fue inevitablemente breve después de que los mu sulmanes hubieran conquistado La Meca .

• La batalla de Tabuk también fue instigada para destruir finalmente a los romanos. [31]

A partir del *ijma* (consenso) de los *sahaba* [los compañeros de Mahoma] vemos que también ellos instigaron a la yihad en Irak, Egipto y África del norte. Además, el estatus del mártir en el islam es el más elevado, por lo cual la yihad no puede quedar situada en un nivel inferior a éste. [32]

[31] Mutah, Humain, y Tabuk son trres importantes batallas en las que participó Mahoma que tuieron lugar en los años 629 y 630

[32] Sidik Aucbur, «The trae meaning fo Jihad», www.khilafab.com, 11 de mayo de 2003

De este modo, tenemos aquí una ilustración de la medida en que este concepto de luchar sólo en defensa propia se ha vuelto flexible y básicamente carente de significado. ¿Qué es lo que constituye una provocación suficiente? ¿El bando defensor debe esperar hasta que el enemigo lance su primer ataque? En la ley islámica no existen respuestas claras o definitivas a estas preguntas, con lo cual se permite que cualquiera defina prácticamente cualquier lucha como defensiva sin violar el marco estricto de esa ley. Pero esto también lleva a despojar de sentido a las frecuentemente reiteradas afirmaciones de que la guerra de la yihad es meramente defensiva.

Los versículos tolerantes del Corán, «cancelados»

Además, en el Corán la última palabra acerca de la yihad no es defensiva sino ofensiva. Los suras del Corán no están ordenados cronológicamente, sino en función de su longitud. No obstante, la teología islámica divide al Corán en los suras «Meca» y «Medina». Los de La Meca corresponden al primer segmento de la carrera de Mahoma como profeta, cuando se limitaba a llamar a la gente de La Meca a convertirse al islam. Después de que huyera a Medina, sus posiciones se endurecieron. Los suras de Medina son menos poéticos y por lo general mucho más largos que los de La Meca; asimismo contienen cuestiones relativas a la ley y al ritual, y exhortaciones a la guerra de la yihad contra los no creyentes. Los versículos relativamente tolerantes citados más arriba, y otros similares, datan por lo general del período de La Meca, mientras que aquellos con un sesgo más violento e intolerante son, en su mayor parte, de Medina.

ALEXIS TOCQUEVILLE ICE SOBE EL ISLAM:

«He estudiado con detenimiento el Corán, y he llegado a la convicción de que, en general, pocas religiones han sido tan mortíferas para los hombres como la de Mahoma. Hasta donde llego a entender, el islam es la principal causa de la decadencia actual tan visible en el mundo musulmán, y aunque es menos absurdo que el politeísmo de los antiguos, sus tendencias sociales y políticas son, en mi opinión, más temibles, por lo cual lo considero una expresión de decadencia más que una forma de progreso con respecto al paganismo».

¿Por qué es importante hacer esta distinción? Por la doctrina islámica de la abrogación *(naj).* Ésta consiste en la idea de que Alá puede modificar o cancelar lo que dice a los musulmanes: «Si anulamos un mensaje o provocamos su olvido, lo sustituimos por otro mejor o semejante. ¿No sabes que Alá tiene el poder para disponer cualquier cosa?» (Corán, 2: 106). De acuerdo con esta idea, los versículos violentos del sura noveno, incluido el de la Espada (9: 5), derogan los versículos pacíficos porque fueron revelados posteriormente en el curso de la carrera profética de Mahoma: de hecho, la mayor parte de las autoridades musulmanas están de acuerdo en que el sura noveno es el último que fue revelado.

En concordancia con esto, algunos teólogos islámicos afirman que el Versículo de la Espada deroga nada menos que 124 versículos tolerantes y pacíficos del Corán. [33] El *Yafsir al-Jalalayn,* un comentario sobre el Corán realizado por los respetables imanes Jalalaldín Mohamed ibn Ahmad al-Mahalli (1389-1459) y Jalalaldín Abd al-Rahman ibn Abi Bakr al-Suyuti (1445-1505), afirma que el sura noveno «fue enviado cuando la seguridad fue sustituida por la espada»[34]. Otro relevante y respetado comentarista del Corán, Ismaíl ben Arnr ben Kazir al-Dimashqi (1301-1372), conocido popularmente como Ibn Kazir, declara que el sura 9: 5 «abroga cualquier acuerdo de paz entre el Profeta y cualquier idólatra, cualquier tratado y mandato.[...] Ningún idólatra posee ningún tratado o promesa de seguridad desde que el sura Bara'ah [el sura noveno] fuera revelado»[35]. IbnJuzayy (1340), otro comentarista cuya obra aún es leída en el mundo islámico, sostiene: el propósito del Versículo de la Espada es «abrogar todo tratado de paz del Corán) [36].

Ibn Kazir deja en claro este hecho en su comentario sobre otro «versículo tolerante»: «[y Mahoma] dijo: "¡Oh, mi Señor! ¡Realmente, ésta es una gente que no creerá! ". Aun así, sé tolerante con ellos, y di: ¡paz!, pues en su momento habrán de saber» (Corán, 43: 88-89). Ibn Kazir explica: <<*Di Salam* (paz) significa "no les respondas de la misma manera malvada en la que ellos se dirigen a ti, e intenta en cambio ablandar sus corazones y perdonarlos de palabra y de hecho"». Sin embargo, éste no es el final del párrafo. Ibn Kazir incluye luego la última parte: «Pero ellos habrán de saber.

---

[33] Ibn Arabi, en Suyuti, Itqn iii, 69, véae John Wansbrough, Quranic Studies, Prometheus, 2003, p. 184

[34] «Surat at-Tawba: Repentance»Tafsir al-Jalalyn, traducción anómina.

[35] Ibn Kazir, op. cit., vol. 4, p. 377

[36] «Surat at-Tawba: Repentace», Tafsir al-Jalalyn, traducción anómina.

Ésta es una advertencia de Alá hacia ellos. Su castigo, que no podía ser rechazado, recaería sobre ellos, y Su religión y Su palabra eran supremas. Por consiguiente, la yihad y los esfuerzos estaban indicados hasta que la gente se plegara multitudinariamente a la religión de Alá, y hasta que el islam se extendiera de este a oeste»[37].

Esta tarea aún no se ha completado.

Todo esto significa que la guerra contra los no creyentes hasta que ellos se conviertan en musulmanes o hasta que paguen *la Jizya* --el impuesto especial para los no musulmanes que establece la ley islámica- «de buen grado» (Corán, 9: 29) es la última palabra del Corán sobre la yihad. La corriente principal de la tradición islámica ha interpretado esto como órdenes permanentes impuestas por Alá a la raza humana: la *umma* (comunidad) islámica debe existir en un estado de guerra permanente con el mundo no musulmán, jalonado solamente por algunas treguas temporarias.

En la actualidad, algunos teólogos islámicos están intentando construir puntos de vista alternativos del islam basados en una comprensión diferente de la abrogación: no obstante, esos esfuerzos han concitado un escaso grado de interés y apoyo en los musulmanes de todo el mundo en gran medida porque se enfrentan con interpretaciones que han prevalecido durante siglos.

Mito políticamente correcto: el Corán y la Biblia son igualmente violentos

De acuerdo, entonces resulta que el Corán predica la guerra. Pero también lo hace la Biblia. Los apologistas islámicos y sus aliados no musulmanes intentan, con frecuencia, argumentar a favor de una equivalencia moral entre el islam y el cristianismo: «¿Los musulmanes han sido violentos? También lo han sido los cristianos. ¿Los musulmanes llevan a cabo la yihad? Bueno, ¿y qué pasó con las Cruzadas? ¿El Corán predica la guerra? Bueno, yo podría seleccionar algunos versículos violentos de la Biblia». Se nos dice que este tipo de cosas pueden encontrarse en todas las tradiciones religiosas. Se nos asegura que ninguna de ellas es superior o inferior en cuanto a su capacidad de incitar a sus adeptos a la violencia.

[37] Ibn Kazir, op., cit. vol. 8 p. 668

LA HISTORIA SE REPITE: LOS VERSÍCULOS PACÍFICOS AÚN SIGUEN ESTANDO ABOLIDOS

La doctrina de ia abrogación no está en el ámbito de los muftíes ancestrales, cuyos trabajos ya no tienen ningún peso en el mundo islámico. El jeque saudí Mohamed al-Munajjid cuyos escritos y normas islámicas *(fatawa)* han circulado ampliamente por todo el mundo islámico, la demuestra en una discusión acerca de si los musulmanes deberían obligar a los demás a aceptar el islam. Teniendo en cuenta el versículo 2: 256 del Corán («No cabe la coacción en asuntos de fe»), el jeque cita los pasajes 9: 29 y 8: 39: «Y combatidlos hasta que no haya más *fitna* (incredulidad y politeísmo, como ia adoración a otros dioses además de Alá), y ia religión (adoración) sea sólo para Alá [en todo el mundo], así como el Versículo de la Espada. Con respecto a este último, el jeque Mohamed simplemente dice: «El versículo se conoce como Ayat al-Sayf (el Versículo de la Espada). Este y otros versículos similares derogan aquellos que dicen que no cabe la coacción para convertirse en musulmán[38].

Pero, ¿es realmente cierto todo esto? Algunos apologistas islámicos y defensores no musulmanes de la equivalencia moral dicen haber encontrado incluso en el Nuevo Testamento algunos pasajes que exhortan a los creyentes a la violencia. Habitualmente, se centran en estos dos:

* «Os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Pero a aquellos enemigos míos, los que no quisieron que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y matadlos delante de mí» (San Lucas, 19: 26-27). Desde luego que aquí la falacia consiste en que éstas son las palabras de un rey en una parábola, y no las instrucciones de Jesús a Sus adeptos, pero en la era moderna de las comunicaciones estas sutilezas a menudo son ignoradas.
* «No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra» (San Mateo, 10: 34-35). Si este pasaje fuera realmente un llamamiento literal a algún tipo de violencia, parecería tratarse de una yihad intra-familiar. Pero invocarlo como un equivalente de los pasajes de la yihad del Corán, que son más de cien,

[38] Quietion #34770 «There is no compulsión to accept Islam» Learn Hajj Jurisprudence. Islam Q & A http://63.175.194.25/index.php?ln=eng&ds=qa&lv=browse&QR=34770&dgn=4

resulta absurdo: ni siquiera los cruzados más venales y codiciosos han invocado pasajes como éstos. Asimismo, en función del carácter totalmente pacífico del mensaje de Jesús, queda claro que menciona la «espada» en un sentido alegórico y metafórico. Hacer una interpretación literal de este texto implica comprender mal a Jesús, quien, a diferencia de Mahoma, no tomó parte en batalla alguna. Y no reconoce la cualidad poética de la Biblia, que está presente a lo largo de todo el texto.

Quizás por comprender lo absurdo de estos argumentos relativos al Nuevo Testamento, los apologistas islámicos tienden con mayor frecuencia a centrarse en algunos pasajes del Antiguo Testamento.

* «Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú, y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia» (Deuteronomio, 7: 1-2) .
* «Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le intimarás la paz. y si respondiere: Paz, y te abriere, todo el pueblo que en ella fuere hallado te será tributario, y te servirá. Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo, entonces la sitiarás. Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada. Solamente las mujeres, los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó. Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones. Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida, sino que los destruirás completamente» (Deuteronomio, 20: 10-17) .
* «Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente. Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida» (Números, 31: 17 -18).

MAHOMA VS. JESÚS

« .... al que te abofetee en la mejilla derecha preséntale también la otra ... ».

Jesús (San Mateo, 5: 39)

«¿No vais a combatir contra una gente que ha quebrantado sus juramentos solemnes, que han hecho todo lo posible para expulsar al Enviado y han sido los primeros en atacaros?». •

Corán, 9: 13

Esto es cosa seria. Casi tan malo como el «matad a aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Dios dondequiera que los encontréis» (Corán, 9: 5) y el «y cuando os enfrentéis en combate a los que se empeñan en negar la verdad, golpeadles en el cuello hasta derrotarles por completo, y luego apretad sus ligaduras» (Corán, 47: 4) y todo lo demás, ¿vale?

Pero esto es un error. A menos que usted sea un hitita, gergeseo, amorreo, cananeo, fereceo, heveo o jebuseo, estos pasajes no le afectan directamente. El Corán exhorta a los creyentes a combatir a los no creyentes sin especificar en ninguna parte del texto que sólo se trata de algunos de ellos, o por un cierto periodo de tiempo, o cualquier otro tipo de distinción. Tomando los textos al pie de la letra, la orden de declarar la guerra contra los no creyentes es general y universal. Por el contrario, el Antiguo Testamento da cuenta de las indicaciones que da Dios a los israelitas para hacer la guerra sólo contra cierta gente en particular.

Sin lugar a dudas, existe un desacuerdo con la sensibilidad moderna, no una equivalencia. Ésta es una de las razones por las que los judíos y los cristianos no han conformado a lo largo y ancho del mundo esos grupos terroristas que son citados en estas Escrituras para justificar la matanza de civiles no combatientes.

En contraste, Osama ben Laden, que es solamente el más visible exponente de una red terrorista que se extiende desde Indonesia hasta Nigeria, Europa occidental y las Américas, cita reiteradamente el Corán en sus comunicados. En su «Declaración de guerra contra los americanos ocupantes de la Tierra de los dos lugares sagrados» de 1996, cita los suras 3: 145; 47: 4-6; 2: 154; 9: 14; 47: 19 y 8: 72, y, por supuesto, el notorio

«versículo de la espada», sura 9: 5[39]. En 2003, en el primer día de Id al-Adha, la fiesta del Sacrificio, dijo en su sermón: «Alabado sea Alá, que ha revelado el versículo de la espada a su servidor y mensajero [el Profeta Mahoma] para establecer la verdad y suprimir la falsedad»[40].

LA HISTORIA SE REPITE: EL USO DEL CORÁN PARA JUSTIFICAR EL TERRORISMO

En un sermón transmitido en el año 2000 por la cadena oficial de televisión de la Autoridad Palestina, el doctor Ahmad Abu Halabiya, miembro del Consejo de la Fetua de la Autoridad Palestina, declaró: «Alá el Todopoderoso nos ha señalado que no debemos aliarnos con los judíos o los cristianos, que no debemos quererlos, llegar a ser sus socios ni respaldarlos, ni tampoco firmar acuerdos con ellos. Y aquel que lo hiciera, es uno de ellos, como lo dice Alá: "iOhí, vosotros que sois creyentes, no toméis a los judíos o a los cristianos por aliados, porque son aliados unos de otros. Aquel de vosotros que los tomara por aliados será, por cierto, uno de ellos" [...] No tengáis piedad con los judíos, en ningún lugar, en ningún país. Combatidlos donde quiera que estéis. Donde los encontréis, matadlos",

Aquí Abu Halabiya estaba citando los pasajes del Corán, 5: 51 (« iOh, vosotros que habéis llegado a creer! No toméis a los judíos ni a los cristianos por aliados: son sólo aliados unos de otros, y quien de vosotros se alía con ellos se vuelve, en verdad, uno de ellos») y 9: 5 («matad a aquellos que atribuyen divinidad a otros junto con Alá dondequiera que los encontréis,,). Él aplica estas palabras a la situación política contemporánea: «Dondequiera que estéis, matad a esos judíos y americanos, que son como ellos, y a aquellos que los respaldan; todos ellos están en la misma trinchera, contra los árabes y los musulmanes, porque han establecido aquí a Israel, en el corazón mismo del mundo árabe, en Palestina. Ellos lo han creado para que sea la punta de lanza de su civilización y la vanguardia de su ejército, y para que sea la espada de Occidente y de los cruzados, que pende sobre la cabeza de los monoteístas, los musulmanes de estas tierras»[41].

[39] Osama bin Laden, «Declaration of War against the Americans Occupying the Land of the Two Holy Places», 1996. *http://www.mideastweb.org/osamabinladenl.htm*

[40] Middle East Media Research Institute (MEMRI), «Bin Laden's Sermon for the Feast of the Sacrifice», MEMRI Special Dispatch No. 476, 5 de marzo de 2003.

[41] Middle East Media Research Institute (MEMRI), «FA TV Broadcasts call for Killing Jews and Americans,» MEMRI Special Dispatch No. 138, 13 de octubre de 2000. *www.memri.org*

Desde luego, el diablo puede citar las Escrituras para sus propios propósitos, pero el uso que hace Osama en sus mensajes de éste y otros pasajes es coherente (como veremos) con la comprensión islámica tradicional del Corán. Cuando los judíos y los cristianos de nuestros días leen sus Biblias, simplemente no interpretan los pasajes antes citados como una exhortación a realizar acciones violentas contra los no creyentes. Esto se debe al influjo de una tradición secular que siempre ha dejado de lado la comprensión literal de esos pasajes. Pero en el islam no existe una tradición interpretativa comparable. Los pasajes de la yihad en el Corán son cualquier cosa menos letra muerta. En Arabia Saudí, Pakistán y otros lugares, el sitio principal de reclutamiento para los grupos terroristas de la yihad es la escuela islámica: los estudiantes aprenden que deben llevar a cabo la yihad, y luego esos grupos les brindan la oportunidad de hacerla.

UN LIBRO QUE NO DEBERÍAS LEER

¿No creéis lo que os digo acerca del Corán? Leedlo por vuestra cuenta. La traducción al inglés más clara y certera es la de N. J. Dawood, *The Koran* (Penguin), pero a los musulmanes habitualmente no les gusta porque Dawood no era musulmán. Las dos mejores traducciones al inglés realizadas por musulmanes son la de Abdulá Yusuf Ali y la de Mohamed Marmaduke Pickthall, ambas disponibles en múltiples ediciones con diversos títulos.[42]

[42] En español hay numrosas ediciones, pero la más recomendable es la de Juan Vernet (Planeta, Barcelona, 2003), que tampoco era musulmán. También la de Muhan1mad Asad (www.webislam.com). que es la que hemos utilizado para las citas del Corán en esta edición.

Capítulo 3
El islam, la religión de la guerra

El Corán es bastante preciso con respecto a la guerra que los musulmanes deben librar contra los no creyentes, pero, en general, carece de claridad. Todo el Corán es un monólogo: Alá es el único que tiene la palabra (con escasas excepciones), y sin que se manifieste un especial interés por la continuidad narrativa, habla con Mahoma acerca de varios acontecimientos de la vida del Profeta y sobre los primeros profetas musulmanes (especialmente Abraham, Moisés y Jesús). Esto hace que la lectura del Corán sea algo así como el recorrido a través de una conversación privada entre dos personas desconocidas: resulta confuso, desorientador y finalmente incomprensible.

¿SABÍAS QUE ... ?

* Mahoma enseñó a sus seguidores que no hay nada mejor (ni más santo) que la yihad .
* Mahoma dijo a sus hombres que les ofrecieran a los no musulmanes solamente tres alternativas: la conversión, el sometimiento o la muerte .
* Estas enseñanzas no son doctrinas marginales ni reliquias históricas: se siguen enseñando dentro de la corriente principal del islam.

Aquí es donde intervienen los hadices, las tradiciones de Mahoma.
Los hadices son una gran cantidad de volúmenes de historias de Mahoma (y a veces también de sus seguidores) en los que explica de qué manera, y en qué situaciones, llegaron a él diversos versículos del Corán y se pronuncia sobre cuestiones discutibles. En un reducido número de hadices (el plural de hadiz), Mahoma cita palabras de Alá que no figuran en el Corán; a éstas se las conoce como los hadices qudsi, o hadices santos, y los musulmanes consideran que son tan reveladores de la palabra de Alá como el mismo Corán. Otros hadices considerados auténticos por los musulmanes ocupan solamente un segundo lugar de autoridad después del Corán, y con frecuencia el texto coránico resulta incomprensible sin los mismos.
No es de sorprender que el punto central de muchos hadices sea la guerra.

Mito políticamente correcto: las enseñanzas del islam sobre la guerra son un componente mínimo de la religión

Aunque el Corán contenga algunos versículo s relativos a la guerra, eso no significa que los musulmanes estén de acuerdo con ellos. Después de todo, hay muchos cristianos que no toman en serio cada uno de los aspectos de la doctrina cristiana ...

Por supuesto. Sin embargo, no hay equivocación posible acerca del hecho de que la yihad violenta ocupa un lugar central en el islam. De hecho, el Profeta del islam enfatizó repetidas veces que lo mejor que podían hacer sus seguidores era involucrarse en la yihad. Cuando un musulmán le pidió que dijera cuál sería la «mejor hazaña» que se podía realizar, aparte del acto de convertirse en musulmán, el Profeta respondió: «Participar en la yihad de la causa de Alá»[43]. Explicó que «defender por un día a los musulmanes de los infieles a la causa de Alá es lo mejor del mundo y de todo lo que existe sobre la tierra»[44]. Esto implica que «un día dedicado a la yihad, una tarde o una mañana, merece una recompensa mayor que el mundo entero y todo lo que existe en él»[45].
Mahoma también advirtió de que los musulmanes que no se involucraran en la yihad serían castigados: «Mahoma ha sostenido con firmeza la necesidad de la yihad no sólo para él personalmente, sino para todos y cada uno de los musulmanes. Él les advirtió a los creyentes que "para aquel que no se una a la expedición guerrera (yihad), o no provea o cuide de la familia de los guerreros cuando éstos se encuentran ausentes, Alá hará recaer sobre él una repentina calamidad"»[46].

---

43 Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 1, libro 2, n.o 26; véase vol. 2, libro 25, n.o 1519 y muchos otros.

44 Ibid., vol. 4, libro 56, n.o 2892

45 *Sahtb Musltm,* libro 20, n.o 4642

46 Abu-Dawud Suleimán bin Al-Aash'ath Al-Azdi as-Sijistani, *Sunan abu-Dawud,* Kitab Bhavan, 1990, libro 14, n.o 2497

Aquellos que combaten en la yihad van a disfrutar de un nivel superior del Paraíso que los demás:

> La autoridad Abu Sa'idJudri ha trasmitido que el Mensajero de Alá (que la paz sea con él) le ha dicho: Abu Sa'id, aquel que acepta de buena gana a Alá como su Señor, al islam como su religión y a Mahoma como su Apóstol, necesariamente tendrá derecho a entrar al Paraíso. Él (Abu Sa'id) pensó en esto y dijo: Mensajero de Alá, repite esto para mí. Él (el Mensajero de Alá) lo hizo y dijo: existe otro acto que eleva la posición del hombre en el Paraíso a un grado cien veces (superior), y la elevación de un grado al siguiente es equivalente a la distancia entre el cielo y la tierra. Él (Abu Sa'id) dijo; ¿Cuál es ese acto? Él respondió: ¡La yihad por Alá! ¡La yihad por Alá![47]

En otra ocasión «un hombre llegó hasta el Apóstol de Alá y dijo: "Instrúyeme acerca de ese hecho que equivale a la yihad (como recompensa)". Él respondió: «No conozco tal hecho»[48].

MAHOMA VS. JESÚS

«Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa, Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos",
Jesús (San Mateo, 5: 11)

«Matadles dondequiera que los encontréis y expulsadles de donde os hayan expulsado, pues la opresión es aún peor que matar".
Corán, 2: 191

[47] *Sahib Muslim, op. cit.,* libro 20, n.o 4645.
[48] Al-Bujari, *op. cit.,* voL 4, libro 56, n.o 2785.

Tres alternativas

En un hadiz de capital relevancia, ,Mahoma esboza tres alternativas que los musulmanes pueden ofrecer a los no musulmanes:

> Suleimán b. Buraid ha informado a través de su padre que cuando el Mensajero de Alá (que la paz sea con él) ponía a alguien al mando de un ejército o de un destacamento iba a exhortado especialmente a temer a Alá y a ser bueno con los musulmanes que estuvieran con él. Él les diría: combatid en nombre de Alá y por Alá. Luchad contra quienes descreen de Alá. Haced la guerra santa [...] Cuando encontréis a vuestros enemigos, que son politeístas, invitadlos a que realicen tres tipos de acciones. Si ellos responden a alguna de ellas, aceptadlo y evitad hacerles ningún daño. Invitadlos a aceptar el islam; si ellos te responden, acéptalos y desiste de luchar contra ellos [...] Si ellos se niegan a aceptar el islam, pídeles que paguen *la jyizya.* Si están de acuerdo con el pago, acéptalo y no les pongas las manos encima. Si se niegan a pagar el impuesto, busca la ayuda de Alá y lucha contra ellos.[49]

Las alternativas para los no creyentes son:

1. Aceptar el islam.
2. Pagar *la jizya,* el impuesto a los no musulmanes, que es la piedra angular de todo un sistema de regulaciones humillantes que institucionalizan el estatus inferior que tienen los no musulmanes en la ley islámica.
3. Combatir junto a los musulmanes.

Siempre hay que recordar que la «coexistencia pacífica como iguales en una sociedad pluralista» no figura entre las alternativas.

> En otro hadiz, que se repite varias veces en la colección de las tradiciones que los musulmanes consideran más fiables, Mahoma dice que a él se le ha «ordenado combatir contra el pueblo» hasta que se conviertan en musulmanes, y que quienes se resisten a ello se arriesgan a perder sus vidas y sus propiedades: «El Profeta ha hablado con claridad acerca de su propia responsabilidad para ir a la guerra por la religión que ha fundado: "[Alá] me ha ordenado combatir contra la gente hasta que ellos testifiquen que solamente Alá merece la adoración, y que Mahoma es el Mensajero de Alá, y realicen sus *salat* (rezos) y entreguen la *zakat,* de modo que si ellos hacen todo esto, podrán poner a salvo sus vidas y propiedades, con excepción de lo dictado por las leyes islámicas, y el cálculo [las cuentas] será [efectuado] por

[49] *Sahib Muslim, op. cit.,* libro 19, n.o 4294

Alá"»[50]

LA HISTORIA SE REPITE: OSAMA INVITA A AMÉRICA AL ISLAM

Siguiendo el ejemplo del Profeta, Osoma ben Laden ha convocado a los norteamericanos al islam en su «carta al pueblo americano» de noviembre de 2002:

¿A qué os estamos convocando, y qué queremos de vosotros?
(1) En primer lugar, os estamos convocando al islam [...] Es la religión de la yihad por Alá, para que la palabra y la religión de Alá no tengan rivales.[51]

En esta concepción, «la palabra y la religión de Alá» solamente podrán «no tener rivales» cuando la totalidad de la ley islámica sea impuesta y acatada por la sociedad. Los teóricos y grupos de la yihad han declarado su intención de unificar las naciones islámicas del mundo bajo un mismo jefe: el califa. Históricamente, el califa era el sucesor del Profeta como líder político y espiritual de los musulmanes, o por lo menos de los sunníes. El califato fue abolido en 1924; muchos yihadistas contemporáneos sitúan en ese acontecimiento el comienzo de los infortunios del mundo islámico y quieren restaurar el califato, unificar el mundo islámico bajo su conducción y volver a imponer la ley islámica (la sharia) en los países islámicos. En la actualidad, con excepción de Arabia Saudí e Irán, la sharia ya no está vigente, o lo está sólo en forma parcial. Los modernos combatientes islámicos buscan imponer la sharia por la fuerza en los estados no musulmanes, bajo la bandera de la yihad.

No es sólo la opinión de Mahoma. Es la ley

De acuerdo, entonces a Mahoma se le ordenó luchar contra el pueblo hasta que se convirtieran en musulmanes o se sometieran a la ley islámica, y el Corán enseña a hacer la guerra. Pero esto no significa que los musulmanes hayan enseñado todo esto... ¿Acaso no hemos visto en el capítulo 2 que algunos párrafos de la Biblia no son interpretados en forma literal por la mayoría de los judíos y los cristianos? ¿No sucede lo mismo con el islam? ¿No estaréis seleccionando algunos versículos molestos con el objetivo de hacer quedar mal al islam?

Para decirlo en una palabra: no. Lo desagradable de esta cuestión es que la yihad contra los no creyentes no forma parte de una doctrina soste nida por una pequeña minoría de extremistas, sino que es un elemento permanente de la principal corriente de la teología islámica. El islam está preocupado por cuestiones legales; en efecto, la ley islámica contiene instrucciones relativas a los más mínimos detalles de la conducta individual, así como regulaciones de la estructura del gobierno y de las relaciones entre los estados. Asimismo, contiene afirmaciones inequívocas acerca del papel central de la yihad contra los no creyentes. Esto es válido para las cuatro principales escuelas de la jurisprudencia musulmana: la malikí, la hanafí, la hanbalí y la shafií, a las que pertenece la gran mayoría de los musulmanes del mundo entero. Estas escuelas han establecido hace siglos ciertas leyes concernientes a la importancia de la yihad y a las vías para su práctica; no obstante, esto no quiere decir que esas leyes sean historia antigua, y que hayan sido reemplazadas por normas más recientes. Es un principio comúnmente aceptado en el mundo islámico que las «puertas de la «*ijtihad*» o el libre acceso a la tradición islámica y al Corán para descubrir las decisiones de Alá, han estado clausuradas durante siglos. En otros términos, la enseñanza islámica acerca de las principales cuestiones ha quedado establecida hace tiempo y no debe ser cuestionada. (Sin duda, existen en la actualidad musulmanes reformistas que han abogado por una reapertura de las «puertas de la *ijtihad*» para que el islam pueda ser reinterpretado, pero hasta ahora esos llamamientos han sido desatendidos por las autoridades más importantes y de mayor influencia en el mundo islámico).

Por consiguiente, si se excluye que haya una reapertura general de las «puertas de la *ijtihad*», lo cual parece muy improbable, estas disposiciones van a seguir siendo normativas para la mayor parte de los musulmanes. Las cuatro principales escuelas sunníes concuerdan en la importancia de la yihad. Ibn Abi Zayd al-Qayrawani (922-966), un jurista malikí, declaró:

[50] Al-Bujari, *op. cit.*, voL 1, libro 2, n.o 25. La transcripción en árabe de la confesión de fe musulmana ha sido omitida de ewi traducción para facilitar la lectura. La misma declaración se repite en Al-Bujari, voL 1, libro 8, n.o 392; vol. 4, libro 56, n.o 2946; vol. 9, libro 88, n.o 6924, y vol. 9, libro 96, n.os. 7284-7285, al igual que en otras colecciones hadiz.
[51] «Bin Laden's 'letter to America», *Observer*, 24 de noviembre de 2002

La yihad es un precepto de la institución divina. Su realización por parte de algunos individuos hace que otros puedan quedar exentos de tener que llevarla a cabo. Nosotros, los malikíes, sostenemos que es preferible no comenzar las hostilidades hacia el enemigo antes de haberlo invitado a abrazar la religión de Alá, excepto cuando el enemigo nos ataque primero. Ellos tienen como alternativas convertirse al islam o pagar el tributo (jizya); si no optan por alguna de éstas, se les declarará la guerra»[52]

Asimismo, Ibn Taymiyya (1263-1328), un jurista hanbalí favorito de Osama ben Laden y de otros modernos yihadistas, declaró:

En la medida en que la guerra legal es esencialmente la yihad, y dado que su objetivo es lograr que la religión se dedique de lleno a Dios y que la palabra de Dios esté por encima de todo, se debe combatir contra los que obstaculizan este objetivo. Y a aquellos que no pueden ofrecer resistencia o no pueden pelear, como las mujeres, los niños, los monjes, los ancianos, los ciegos, los discapacitados y otros por el estilo, no se los matará, a no ser que en realidad luchen por medio de la palabra (por ejemplo, a través de la propaganda) y de los actos (por ejemplo, espiando o ayudando en la guerra).[53]

La escuela hanafí mantiene el mismo discurso:

No es legal hacer la guerra contra gente que nunca anteriormente ha sido convocada a la fe, sin antes hacerles un llamamiento para que se unan a la misma, porque el Profeta así lo ha indicado a sus comandantes, ordenándoles que convoquen a los infieles a la fe, y también porque de ese modo la gente va a percibir que son atacados en nombre de la religión, y no para tomar sus propiedades o para esclavizar a sus hijos, y bajo estas consideraciones es posible que pueda verse inducida a aceptar el llamamiento para evitar los problemas derivados de la guerra [...] Si después de ese llamamiento los infieles no se pliegan al mismo, o no aceptan pagar el impuesto de capitación, los musulmanes deberán pedir la ayuda de Dios y hacerles la guerra, porque Dios asiste a sus servidores y destruye a Sus enemigos, los infieles, y hay que

[52] Ibn Abi Zayd al-Qayrawani, *La Risala (Epitre sur les éléments du dogme et de la loi de ['islam selon le rite malikite)*, Algiers, 1960, p. 165. Citado en Andrew G. Bostom, «Khaled Abou El Fadl: Reformer or Revisionist?», *http://www.secularislam.org/articles/*bostom.htm

[53] Ibn Taymiyya, «Yihad», en Rudolph Peters, *Yihad in Classical and Modern islam*, Markus Wiener Publishers, 1996, 49. Citado en Andrew G. Bostom, «Khaled Abou' El Fadl: Reformer or Revisionist?», *http://www.secularislam.org/articles/bostom.htm*

implorar Su ayuda en cada ocasión; el Profeta, además, nos ordena hacerlo»[54].

El erudito shafiíta Abu al-Basan al-Mawardi (972-1058) reitera las instrucciones de Mahoma de invitar a los no creyentes a aceptar el islam; y si se niegan a hacerla:

Los mushrikun [infieles] de Dar al-Harb (la arena de la batalla, la tierra que aún no se ha sometido al islam) son de dos tipos: en primer lugar, aquellos a quienes ha llegado el llamamiento del islam pero que lo han rechazado y han tomado las armas. El jefe del ejército tiene la opción de luchar contra ellos [.. .] de acuerdo con lo que él considere de mayor interés para los musulmanes y más perjudicial para los mushrikun [.. .] En segundo lugar, aquellos a quienes no les ha llegado la invitación del islam, si bien esas personas son muy pocas en la actualidad desde que Alá ha manifestado su llamada al Mensajero [...] está prohibido [...] comenzar un ataque antes de explicarles la invitación al islam, informándoles acerca de los milagros del Profeta y mostrando las pruebas de los mismos, como modo de incentivar su aceptación; si después de esto aún continuaran negándose, se les declarará la guerra y se los tratará como a aquellos a quienes ha alcanzado el llamamiento.[55]

La prueba de que el interés de esta cuestión no es meramente histórico puede encontrarse en otro manual shafii certificado en 1991 por la máxima autoridad del islam sunní, la Universidad Al-Azhar de El Cairo. El manual, *Umdat al-Salzk* (disponible en inglés como *Reliance* o*/ the Traveller* [La confianza del viajero]), fue convalidado como un texto que se ajusta «a la práctica y la fe de la comunidad ortodoxa sunní»[56]. Después de definir la «yÍhad mayor» como una «guerra espiritual contra el yo más bajo», dedica once páginas a la «yihad menor», que describe como una «guerra contra los no musuhnanes», haciendo notar que la palabra misma «deriva etimológicamente de la palabra *mujahada,* que significa guerra para la implantación de la religión»[57]

El *Umdat al-Salik* explica detalladamente la naturaleza de esta guerra en términos muy específicos: «El califa hace la guerra contra los judíos, los cristianos y los zoroástricos […] hasta que se conviertan en musulmanes, o hasta que paguen el tributo

[54] Del Hidayah, vol. 1,140, citado en Thomas P. Hughes, A Dictionnary of islam (W. H. Allen, 1895), «Yihad», 243-248. Citado en Andrew G. Bostom, «Khaled Abou El Fadl: Reformer or Revisionist?», *http://www.secularislam.org/articles/bostom.htm*

[55] Abu'l Hasan al-Mawardi, *Al-Ahkam as-Sultaniyyah (The Laws o/Islamic Governance)*, Ta-Ha Publishers, 1996, p. 60.

[56] Ahmed ibn Nagib al-Misri, *Relzance o/ the Traveller (Umbdat al-Salik)' A Classzc Manual o/IslamicSacred Law*, Amana Publications, 1999, xx.

[57] Ibíd., o9.0.

de los no musulmanes». Aquí sigue un comentario de un jurista jordano, que se corresponde con las instrucciones de Mahoma de convocar al islam a los no creyentes antes de combatirlos: el califa emprende esta guerra solamente «después de haber invitado [a judíos, cristianos y zoroástricos] a incorporarse a la fe y la práctica del islam, y si no quieren hacerla, entonces se los invita a incorporarse al orden social del islam por medio del pago del tributo para los no musulmanes *(jizya)* [...] mientras sigan perteneciendo a sus religiones ancestrales»[58]. Si no hay califa, los musulmanes también deben combatir en la yihad.[59]

Durante siglos, estas leyes han sido ampliamente conocidas por aquellos que han sufrido sus consecuencias. Gregario Palamas (1296-1359), un monje y teólogo griego (actualmente reverenciado como un santo por la Iglesia ortodoxa) que fue durante un tiempo prisionero de los turcos, tiene expresio nes mordaces hacia los musulmanes: «Esta gente infame, odiada por Dios e infame, que se jacta de haber tenido lo mejor de los romanos [los bizantinos] por su amor a Dios [...] Viven del arco y de la flecha, de la espada y del libertinaje, encuentran placer en tomar esclavos y se dedican al asesinato, el pillaje y la destrucción [...] y no solamente cometen estos crímenes, sino que incluso, ¡qué aberración!, creen que Dios los aprueba»[60].

Mito políticamente correcto: el islam es una religión de paz que ha sido secuestrada por una ínfima minoría de extremistas

Ésta es, desde luego, la madre de todos los mitos de los políticamente correctos sobre el islam. Su persistencia y actitud de resistencia frente a la abrumadora cantidad de evidencias en su contra, tanto en la teología islámica como en los periódicos de la actualidad, no se deben simplemente a un ingenuo multiculturalismo y a una cínica duplicidad. Incluso el teólogo Sayid Qutb, de los Hermanos Musulmanes, uno de los principales defensores de la yihad violenta en el siglo xx, ha enseñado (sin ningún dejo de ironía) que el islam es una religión de paz. Sin embargo, él tenía en mente una idea de paz muy específica: «Cuando el islam hace esfuerzos por la paz, su objetivo no es esa paz superficial que se basa solamente en la seguridad de esa zona del mundo donde residen los adeptos al islam. La paz que desea el islam es aquella donde la religión (la ley de la sociedad) sea purificada por Dios, donde todos obedezcan sólo a Dios y donde no haya ciertos dioses que estén por encima de otros. Después del periodo del Profeta, la paz sea con él, sólo se deben seguir las etapas finales del movimiento de la yihad; las etapas inicial e intermedia no son aplicables»[61].

> Los tratados islámicos que pregonan la yihad no se llenan de polvo en los anaqueles. Los yihadistas los utilizan para convencer a los reclutas de que deben asumir su responsabilidad como musulmanes haciendo la guerra contra los no creyentes. Un ejemplo de esto puede verse en el Consejo de la Sharia del Consejo de Defensa del Estado (Majlis al-Shura) de la República Chechena de Ichkeria de finales del año 2003. En su publicación clandestina *Yihad Today,* el Consejo de la Sharia publicó un artículo titulado «La yihad y la solución actual». En el mismo se citan tres o cuatro de las principales escuelas de jurisprudencia sunní para argumentar a favor de la yihad contra los rusos en Chechenia:
>
> En primer lugar, ¿qué es la yihad?
>
> La escuela hanbalí la define como la inversión de poder y energía en la lucha por la senda de Alá por medio de la participación personal, la propiedad, la palabra, etc.
>
> La escuela *malikí* la considera una guerra (una batalla) del musulmán contra el *kafir* (el infiel) que no posea ningún tratado para exaltar la Palabra de Alá, o que haya violado el territorio de los musulmanes.
>
> Los hanbalíes dicen que ésta es una guerra contra los *kafires* (los infieles), a diferencia de una lucha contra musulmanes rebeldes, bandoleros o ladrones, por dar algunos ejemplos. (Mugni-Muhtaj, vol. 6, página 4)[62].

En otras palabras, el islam es una religión de la paz que va a sobrevenir cuando todos sean musulmanes, o al menos cuando estén sometidos al Estado islámico. Para lograr esa paz, los musulmanes deben hacer la guerra.

---

[58] Ibid,09.8

[59] Ibidi,09.6

[60] Citado en Jonathan Riley-Smith, *The Ox/ord Illustrated History* o/ *the Crusades,* Oxford University Press, Oxford, 1995, pp. 250-251

[61] Sayid Qutb, *op. Cit.,* p. 63

[62] Shariah Council of State Defense Council (Majlis al-Shura) del CRI, «Yihad and Its Solution Today», *Yihad Today,* Kavkaz Center, 26 de noviembre de 2003

Musulmanes moderados

Como he demostrado en los tres primeros capítulos, el islam es la única religión del mundo que cuenta con una doctrina, una teología y un sistema legal que ordenan la guerra contra los no creyentes. No obstante, muchas personas dirán que, al exponer estas evidencias, intento hacer creer a la gente que todo musulmán es un terrorista, y que el empleado árabe o pa kistaní de la tienda de allado está planeando secretamente la destrucción de Occidente. Algunos incluso dirán que incito a la violencia contra ese empleado y contra otros tantos inocentes.

Esto, desde luego, es una gran tontería, pero a la vez indica la necesidad de hacer algunas aclaraciones. En primer lugar, el hecho de que la guerra contra los no creyentes no es una distorsión del islam, sino una afirmación reiterada en el Corán, en los hadices, en el ejemplo de Mahoma y en las normas de todas las escuelas de jurisprudencia islámica, no implica que todos los musulmanes sean terroristas.

Yesto es así por varias razones. Una de ellas es que el Corán está escrito en un árabe clásico de difícil lectura, y durante las plegarias musulmanas debe ser leído y recitado sólo en ese idioma; por tanto, sorprende la gran cantidad de musulmanes que se identifican como tales y que tienen un escaso conocimiento de lo que realmente trasmite ese texto. A pesar de que los medios de comunicación oficiales continúan intercambiando las palabras «musulmán» y «árabe», hoy en día la mayoría de los musulmanes que hay en el mundo no son árabes. Incluso el árabe moderno, y mucho más el clásico del Corán, les resulta extraño. Con frecuencia aprenden el Corán de memoria, sin tener en realidad una idea clara de lo que dice. Una vez un musulmán pakistaní me dijo, orgulloso, que había memorizado extensas secciones del Corán, y que algún día pensaba comprar una traducción para saber lo que decía exactamente. Estos casos son tan comunes que podrían sorprender a la mayoría de los no musulmanes.

Hasta épocas recientes, han existido asimismo otros factores culturales que impidieron que los musulmanes, especialmente en Europa oriental y en Asia Central, llegaran a conocer y a aplicar las actuales enseñanzas del islam con respecto a la forma de comportarse con los no creyentes. No obstante, esta situación se está modificando: en estas áreas, y también en el resto del mundo, los musulmanes intransigentes, no siempre financiados por Arabia Saudí, han realizado incursiones intensivas en las comunidades musulmanas pacíficas predicando que el islam violento es el «islam puro» y haciendo un llamamiento a los musulmanes en pos de una observancia absoluta de su religión.[63]

Este reclutamiento se centra en el Corán y en otros relevantes textos islámicos. Tomemos, por ejemplo, el caso de Sahim Alwan, ciudadano estadounidense y jefe de la comunidad yemení de Lackawanna, Nueva York, quien fuera en su momento presidente de la mezquita del lugar. Posee la distinción de ser el primer norteamericano que llegó a un campo de entrenamiento de Al-Qaeda. ¿Por qué fue allí? Quien lo convenció fue Kamal Derwish, un reclutador de Al-Qaeda. Alwan explicó que Derwish le enseñó que el Corán dice que «tienes que aprender a prepararte. Debes estar preparado para la eventualidad de que tengas que ir a la guerra. Si hay guerra, entonces puedes ser llamado para la yihad. Y ésta era la apariencia del campo, un lugar donde aprender a usar las armas y cosas por el estilo»[64].

Es cierto que hay musulmanes que trabajan para introducir cambios en el islam, pero es difícil llegar a discernir sus motivos. Por ejemplo, un prominente portavoz de los musulmanes norteamericanos, Siraj Wahaj, es presentado frecuentemente como un moderado. En 1991 llegó incluso a ser el primer musulmán que hizo una invocación en el Congreso de Estados Unidos. ¿Por qué no? Poco después de los atentados del 11 de Septiembre, él expresó lo que los alterados norteamericanos querían oír sobre los musulmanes: «Ahora siento la responsabilidad de predicar y, en realidad, de emprender una yihad contra el extremismo»[65].

No queda claro si sus verdaderos pensamientos son más extremistas; después de todo, él también advirtió a los Estados Unidos que se hundirían si no aceptaban la «agenda islámica»[66]. Incluso ha llegado a decir que «si los musulmanes fueran políticamente más inteligentes, podrían adueñarse de Estados Unidos y reemplazar su gobierno constitucional por un califato»[67]. A principios de los años noventa, patrocinó los discursos del jeque Ornar Abdel Rahmán en mezquitas de Nueva York y de Nueva Jersey. Posteriormente, Rahmán fue procesado por conspirar para hacer volar el World Trade Center en 1993, y Wahaj fue señalado como un «conspirador potencial no procesado»[68].

El hecho de que alguien que querría reemplazar la Constitución haya dirigido una oración a aquellos que juraron respaldarla es sólo un síntoma de un problema aún mayor: el gobierno y los medios de comunica ción están ansiosos por encontrar musulmanes moderados y, como su desesperación por lograrlo ha ido en aumento, sus exigencias han disminuido. Lamentablemente, no es tan fácil encontrar líderes musulmanes que hayan renunciado genuinamente a la yihad violenta y a toda intención, actual o futura, de

---

63 Véase, por ejemplo, «Fears as young Muslims «opt out», *BBC News*, 7 de marzo de 2004.

64 «lnterview Sahim Alwan», *Frontline*, 16 de octubre de 2003

65 Peter Ford, «Listening for islam's silent majority», *Christian Science Monitor*, 5 de noviembre de 2001.

66 Debbie Schlussel, «Bush's scary CAIR friends», *WorldNetVaily.com*, 16 de octubre. de 2001.

67 Jagan Kaul, «Kashmiri Pundit View-point», *Kashmir Telegraph*, mayo de 2002.

68 Daniel Pipes, «The Danger Within: Militant islam in America», *Commentary*, noviembre de 2001.

imponer la sharia en los países no musulmanes.

UN LIBRO QUE NO DEBERÍAS LEER

La yihad en España, de Gustavo de Arístegui. La Esfera de los Libros. 2005. Gustavo de Arístegui analiza con rigor el origen, las causas y las consecuencias de la presencia del islamismo radical en España. Dicha ideología religiosa se extiende como una mancha de aceite y España constituye una de sus obsesiones. Reconquistar y reislamizar Al-Andalus no es sólo un mito, un proyecto utópico, sino un verdadero objetivo por el que lucha con fuerza el terrorismo yihadista.

Sin embargo, hay una gran cantidad de musulmanes en Estados Unidos y en todo el mundo que no quieren tener nada que ver con la yihad global actual. Dado que sus fundamentos teológicos son endebles, muchos de ellos están trabajando heroicamente para crear un islam moderado y viable que pueda permitir a los musulmanes coexistir pacíficamente con sus vecinos no musulmanes. Estas personas son merecedoras de elogios, pero no debemos equivocamos: este islam moderado no tiene una presencia significativa en el mundo actual. En aquellas zonas donde los musulmanes coexisten pacíficamente con los no musulmanes, como en Asia Central y en otros lugares, no es porque las enseñanzas de la yihad hayan sido reformadas o rechazadas, sino simplemente porque han sido ignoradas, y la historia nos enseña que pueden resurgir en cualquier momento.

Capítulo 4

El islam, la religión de la intolerancia

Los portavoces musulmanes en Estados Unidos se han dedicado con ahínco a presentar una visión del islam benigna, abierta y receptiva, muy alejada de la intransigencia fanática de Osama ben Laden y sus acólitos. Los perros guardianes de la corrección política, tanto musulmanes como no musulmanes, prácticamente han excluido cualquier tipo de desacuerdo con la idea de que el islam es pacífico, benigno y tolerante, hasta el punto de afirmar que no implica en absoluto un problema para las sociedades occidentales. Así, muestran al islam como equiparable al judaísmo y al cristianismo, dado que, como estos últimos, puede estar expuesto a ser «secuestrado» (sin tener responsabilidad en ello) por «extremistas». En la actualidad, la mayoría de los americanos acepta esta idea como axiomática, y muchos considerarían que no estar de acuerdo con ella sería un acto de «racismo», a pesar de que el islam no es una raza y de que la mayor parte de los musulmanes en todo el mundo no pertenecen al grupo étnico con el cual frecuentemente se los identifica: los árabes.

¿SABÍAS QUE ... ?

- La ley islámico establece que judíos, cristianos y otros no musulmanes poseen un estatus de segunda clase en las sociedades islámicas .
- Estas leyes jamás deben ser derogadas ni revisadas por ninguna autoridad islámica.
- La idea de que los judíos vivían mejor en los territorios islámicos que en la Europa cristiana es falsa.

Pero el problema con esta visión habitual del islam consiste en que no es verídica. Hemos considerado en forma extensa la posición del islam como religión de la guerra; asimismo, es claramente una religión de la intolerancia.

Mito políticamente correcto: el islam es una fe tolerante

La línea políticamente correcta plantea que judíos y cristianos convivieron en armonía con los musulmanes durante el periodo de los grandes imperios islámicos del pasado. Cuando los terroristas yihadistas atacaron Madrid con bombas el 11 de marzo de 2004, algunos comentaristas recordaron al mundo de modo benevolente que, cuando los musulmanes gobernaban en España, este país era un modelo de tolerancia donde musulmanes, judíos y cristianos convivían en paz y armonía. Cuando los yihadistas pusieron bombas en las sinagogas de Estambul el 15 de noviembre de 2003, los comentaristas manifestaron que las explosiones revestían un carácter especialmente trágico por tener lugar en una ciudad que durante tanto tiempo había gozado de una tranquila convivencia entre musulmanes, judíos y cristianos.

Este dogma incuestionable de la tolerancia islámica tiene importantes implicaciones políticas, ya que desalienta la acción de los investigadores antiterroristas de Europa y América para investigar las actividades en las mezquitas. A la vez, contribuye a perpetuar la noción equivocada de que el terrorismo islámico es fruto de agravios políticos y de desequilibrios socioeconómicos. Los gobiernos de los países europeos donde se ha producido un acelerado incremento de la población musulmana usan este argumento para tranquilizarse pensando que en la antigua Al-Andalus la hegemonía islámica no estaba tan mal. Los políticos europeos y norteamericanos, y los líderes religiosos, cortejan en sus naciones a las crecientes comunidades islámicas, tratando de ganar su apoyo político y presumiendo que se van a asimilar con facilidad y que van a pasar a ser partícipes activos y pacíficos del proceso político. ¿Por qué no? El islam es tolerante y pregona el pluralismo. ¿Qué mejor base para la participación en la democracia occidental?

La idea de un islam tolerante ha sido incluso llevada a las Naciones Unidas. El periódico turco *Zaman* informaba en marzo de 2005 de que en un seminario de las Naciones Unidas titulado «Para afrontar la islamofobia: la educación para la tolerancia y la comprensión», «la tolerancia evidenciada por los otomanos hacia las personas de diferentes religiones fue tomada como un ejemplo a adoptar hasta en la época actual», y fue alabada como un

«modelo social en el cual diferentes religiones y naciones han convivido bajo un mismo techo durante cientos de años»[69].

No parece haber trascendido a las Naciones Unidas el hecho de que cuando las diferentes religiones convivían bajo un mismo techo, una de ellas oficiaba como amo y los miembros de las otras vivían como seres inferiores y despreciados.

La *dimma*

El Corán denomina a los judíos y cristianos «gentes del Libro»; la ley islámica los llama *dimmíes,* que significa gente «protegida» o «culpable» (la palabra árabe posee ambos significados). Son los «protegidos» porque, en tanto que gente del Libro, han recibido revelaciones genuinas («el Libro») por parte de Alá, y esto les otorga un estatus diferente al de los paganos e idólatras absolutos, tales como los hindúes y los budistas. (Históricamente, estos dos grupos habían recibido un tratamiento incluso peor por parte de los conquistadores islámicos, a pesar de que, por una cuestión práctica, sus amos musulmanes finalmente les otorgaron el estatus de los *dimmíes).* Los judíos y los cristianos son «culpables» no sólo porque rechazaron a Mahoma como profeta, sino porque distorsionaron las legítimas revelaciones de Alá. A causa de esa culpabilidad, la ley islámica dictamina que los judíos y los cristianos pueden vivir en los estados islámicos, pero no como si fueran iguales a los musulmanes. Un jurista musulmán explicaba que el califa debe «hacer la yihad contra aquellos que se han resistido al islam, después de haber sido convocados al mismo, hasta que se sometan o hasta que acepten vivir como una comunidad *dimmí* protegida, para que la religión de la verdad de Alá, que Él sea alabado, "llegue a prevalecer sobre cualquier otra religión [falsa]" (Corán, 9: 33)»[70]. Si bien judíos, cristianos y otros no musulmanes tienen permiso para practicar sus religiones, deben hacerla bajo severas condiciones restrictivas que les recuerdan constantemente su esta tus de segunda clase.

Este estatus inferior fue establecido en primer lugar por Ornar ibn al-Jatab, que fue califa desde el año 634 hasta el 644. De acuerdo con el comentario del Corán de Ibn Kazir, los cristianos que hicieron ese pacto con Ornar proclamaron:

> Nosotros aceptamos como condición por nuestra parte que no íbamos a erigir en nuestra área ningún monasterio, iglesia o santuario para un monje, ni tampoco a restaurar ningún lugar de adoración que necesitara ser restaurado, y tampoco íbamos a usarlos con un propósito de enemistad contra los musulmanes.[71]

De modo que a las autoridades islámicas les estaba permitido apoderarse de las iglesias cuando quisieran. En la medida en que el testimonio de los cristianos era desvalorizado, y en muchos casos rechazado, a los musulmanes solía bastarles con hacer la acusación de que una iglesia estaba siendo utilizada para fomentar la enemistad «contra los musulmanes» para apoderarse de ella.

El acuerdo cristiano con el califa Ornar continúa así: «No impediremos a los musulmanes que permanezcan en nuestras iglesias cuando vengan a ellas, tanto de día como de noche [...] Los musulmanes que vengan como huéspedes van a poder tener alojamiento y comida durante tres días»[72]. El acuerdo también indicaba una cantidad de regulaciones humillantes para asegurar que los *dimmíes* se sintieran «sometidos», en concordancia con el pasaje 9: 29 del Corán. Los cristianos prometían:

> Nosotros no [...] impediremos a ninguno de los nuestros que se convierta al islam si elige hacerlo. Respetaremos a los musulmanes y nos moveremos de los lugares donde nos sentamos si ellos eligen sentarse allí. No imitaremos sus ropas, capas, turbantes, sandalias, peinados, discursos, apodos ni apellidos, ni pasearemos en sillas, ni llevaremos espadas al hombro, ni haremos acopio de armas de ningún tipo, ni portaremos esas armas [...] No cifraremos nuestros sellos en árabe, ni venderemos licor. Nos cortaremos el pelo en la frente, usaremos nuestras ropas habituales en todas partes, usaremos cinturones alrededor de nuestra cintura, nos abstendremos de erigir cruces en el exterior de nuestras iglesias y de mostrarlas en público, al igual que nuestros libros en calles y mercados musulmanes. No haremos sonar las campanas de nuestras iglesias, salvo en forma discreta, ni levantaremos la voz en presencia de los musulmanes al recitar nuestros libros sagrados dentro de nuestras iglesias. voz en presencia de los musulmanes al recitar nuestros libros sagrados dentro de nuestras iglesias.

Después de que éstas y otras reglas quedaran totalmente explicitadas, el acuerdo concluye así: «Éstas son las condiciones que establecemos contra nosotros y los adeptos a nuestra religión a cambio de seguridad y protección. Si quebrantamos una sola de las promesas que hacemos para vuestro beneficio y en contra nuestra, entonces nuestra *dimma* (promesa de protección) quedará rota, y vosotros podréis hacer con nosotros lo

[69] Emrah Ulker, «UN Uses Ottoman Tolerance Concept as Model», *Zaman Daily Newspaper,* 9 de diciembre de 2004.
[70] Abu'l Hasan al-Mawardi, *Al-Ahkam as-Sultaniyyah (The Laws ofIslamic Governance)* Ta-Ha Publishers, 1996, p. 28.
[71] Ibn Kazir, *op. cit.,* vol. 4, p. 406
[72] Ibíd., p. 407.

que está permitido hacer con la gente que incurre en el desafío y la rebelión»[73]

Actualmente, todo esto sigue formando parte de la sharia. «Los pueblos sometidos», de acuerdo con un manual contemporáneo de ley islámica, deben «pagar el tributo de los no musulmanes *(jizya),* y «se diferencian de los musulmanes en la vestimenta utilizando un amplio cinturón de tela *(zunnar);* no se los saluda con el "Salam aleikum" [el tradicional saludo musulmán "la paz sea contigo"]; deben mantenerse a un lado de la calle; no pueden construir edificios más altos, o igual de altos, que las construcciones musulmanas, aunque si adquieren una vivienda alta ésta no será destruida; tienen prohibido mostrar abiertamente el vino o la carne de cerdo [...] recitar la Torá o el Evangelio en voz alta, o hacer una exhibición pública de sus funerales o de sus fiestas, y tienen prohibido construir nuevas iglesias»[74]. Más adelante, la ley estipula que si violaran estos términos, se les podría matar o vender como esclavos, según la decisión discrecional del jefe musulmán.

LA HISTORIA SE REPITE: LOS LÍDERES MUSULMANES HACEN UN LLAMAMIENTO PARA LA RESTAURACIÓN DE LA *DIMMA*

Queda claro que judíos y cristianos vivían como *dimmíes* en los antiguos imperios islámicos, pero eso es sólo un resabio del pasado porque, en la actualidad, los musulmanes no quieren restaurar para ellos el estatuto de *dimmí.,.* Pero esto no es exacto, porque sí quieren. El jeque amar Bakri Mohamed, un controvertido líder británico pro-Osoma ben Laden, escribió en octubre de 2002 que el hecho de que no existieran califas en el mundo islámico actual no significaba que los musulmanes podían simplemente matar a los no creyentes, y afirmó que debían continuar ofreciéndoles la opción de vivir sometidos:

[73] Ibíd.
[74] *Umdatal-Sallk, op. cit.,* 011.3, p. 5.

«No podemos decir, sin más, que porque no tenemos un *khílafah* [califato] podemos directamente matar a todos los no musulmanes; más bien debemos continuar aplicándoles la *dimma»*[75].

Asimismo, el jeque Yussef Salameh, subsecretario para la dotación religiosa de la Autoridad Palestina, expresó, en mayo de 1999, la idea de que los cristianos «debían pasar a ser *dimmíes* bajo un gobierno musulmán»; esas sugerencias se han hecho más habituales desde que comenzara la segunda intifada en octubre de 2000»[76].

En un reciente sermón en una mezquita de La Meca, el jeque Marzouq Salem AI-Ghamdi explicó las prescripciones de la sharia para los *dimmíes:* «No hay nada de malo en que los infieles vivan entre los musulmanes, de acuerdo con las condiciones establecidas por el Profeta, mientras paguen la *jizya* al tesoro islámico. Otras condiciones son [...] que no hagan renovaciones en iglesias o monasterios, que no reconstruyan las que sean destruidas, que den comida durante tres días a cualquier musulmán que pase por sus casas [...] que se levanten cuando un musulmán quiera sentarse, que no imiten a los musulmanes en su vestimenta y forma de hablar, que no monten a caballo, que no posean espadas ni se equipen con ningún tipo de armas; que no vendan vino, ni exhiban la cruz, ni hagan sonar las campanas de las iglesias, ni alcen la voz durante las plegarias, que se afeiten el cabello en la frente para que sean fácilmente identificables, que no inciten a nadie contra los musulmanes y qué no golpeen a ningún musulmán [...] Si llegaran a violar estas condiciones, entonces ya no recibirán protecclón»[77].

Los *dimmíes* también tenían estrictamente prohibido, bajo pena de muerte, hacer proselitismo entre los musulmanes, y esta prohibición se acompañaba de una condena a muerte similar para los musulmanes que abandonaran el islam.

[75] Middle East Media Research Institute (MEMRI), «Islamic Leader in London: No Universal Yihad As Long As There is No Caliphate», MEMRI Special Dispatch Nº 435, 30 de octubre de 2002.
[76] Jonathan Adelman y Agota Kuperman, «Christian Exodus from the Middle East», Foundaton for the Defense of Democracies, 19 de diciembre de 2001.
[77] Middle East Media Research Institute (MEMRI) , «Friday Sermons in Saudi Mosques: Review and Analysis», MEMRI Special Report Nº 10, 26 de septiembre de 2002. *www.memn·.org.* Este sermón no tiene fecha, pero ha aparecido recientemente en la página web saudí: *www.alminbar.net*

Hoy en día, ambas resoluciones, conjuntamente con el resto de las provisiones de la *dimmitud*, siguen formando parte de la ley islámica.

Durante siglos, estas leyes han gobernado completamente las relaciones entre los musulmanes y los no musulmanes en los estados islámicos, hasta que la presión occidental ejercida sobre el debilitado Imperio otomana de mediados del siglo XIX condujo a la emancipación de los *dimmíes.* En diferentes lugares se relajaron los controles que se ejercían sobre ellos, o fueron ignorados durante distintos periodos de tiempo, pero se los seguía mencionando en los libros y estaban expuestos a ser nuevamente sometidos por decisión de cualquier jefe.

A partir de los estatutos del Movimiento de Resistencia Islámico, más conocido como Hamás, surge una clara conciencia de la forma de manipular el mito de la tolerancia islámica: «Bajo la sombra del islam, es posible que los miembros de las tres religiones, el islam, el cristianismo y el judaísmo, puedan coexistir en paz y con seguridad. La paz y la seguridad sólo pueden prevalecer bajo la sombra del islam, y la historia, tanto anterior como reciente, es la mejor prueba de este hecho [.. .] El islam otorga derechos a todo aquel que tenga derechos y que renuncie a actuar en contra de los derechos de los demás»[78.] No obstante, Hamás no da explicación alguna, justamente, sobre la privación de derechos que implica el hecho de vivir «bajo la sombra del islam».

El jeque Abdulá Azzam (1941-1989), uno de los fundadores de Al Qaeda, también asume que el Estado islámico que él intenta restaurar va a recaudar *la jizya* de los *dimmíes.* En su libro *De/ence* o*/ the Muslim Lands* [La defensa de las tierras musulmanas], examina varias categorías de yihad. De acuerdo con la teología tradicional islámica, explica que la yihad ofensiva es una obligación de la comunidad islámica, y agrega: «Y los ulemas [eruditos musulmanes] han mencionado que este tipo de yihad se lleva a cabo para mantener el pago de *la jizya»*[79.]

Mito políticamente correcto: la *dimma* no fue tan mala

Pero en la práctica, no podía ser realmente así. El apologista islámico Stephen Schwartz, convertido al islam, argumenta que en realidad la *dimmitud* no estaba tan mal, y sostiene que se han exagerado sus horrores: «La *dimma* se utiliza actualmente en Occidente en forma demagógica como un símbolo aterrador de la dominación islámica»[80]. Es cierto que no todas las leyes se cumplen con el mismo celo y de manera igualmente escrupulosa. En el siglo IX, Teodosio, el patriarca de Jerusalén, escribió de los musulmanes: «Son justos, y no nos hacen nada malo ni ejercen ningún tipo de violencia sobre nosotros»[81]. Pero el estatuto legal de judíos y cristianos seguía siendo, en el mejor de los casos, bastante precario. El historiador A. S. Tritton señala:

> En un determinado momento, los *dimmíes* eran considerados unos gusanos perseguidos y totalmente insignificantes, y la siguiente queja se refería a su perniciosa influencia sobre los musulmanes que los rodeaban. Las leyes se promulgaban y observaban durante un tiempo, y luego eran olvidadas, hasta que algo hacía que las autoridades las recordaran [...] Uno tiene la impresión de que si los hechos hubieran estado regidos por la lógica, el islam se hubiera tragado a las religiones sometidas; pero éstas sobrevivieron, vigorosas aunque maltrechas.[82]

Desde luego que quedaron maltrechas. La humillación adquirió diversas formas, pero siempre estuvo presente. El historiador Philip Hitti se refiere a un notorio ejemplo del siglo IX: «En los años 850 y 854, el califa Mutawakil decretó que los cristianos y los judíos debían pegar imágenes de diablos en sus casas, nivelar sus tumbas con el suelo, usar prendas exteriores de color miel, colocar dos parches de color miel en la ropa de sus esclavos [..] y cabalgar sólo sobre mulas o asnos con sillas de madera marcadas con dos bolas similares a granadas en su parte posterior»[83].

Posteriormente, según el historiador Steven Runciman, los cristianos del Imperio otomana «nunca debían olvidar que eran gente sometida»[84]. Esto abarcaba también la apropiación de sus lugares sagrados por parte de los conquistadores: según Hoca Sa'deddin, tutor de los sultanes Murad **III** y Mehmed **III,** cuando los turcos tomaron Constantinopla en 1453, «las iglesias que estaban en las ciudades fueron vaciadas de sus ídolos viles y limpiadas de sus asquerosas impurezas idólatras por medio de la desfiguración de sus imágenes y la fundación de lugares de rezo y púlpitos islámicos [...] muchos monasterios y capillas pasaron a ser la envidia de los jardines del Paraíso»[85].

---

[78] «The Charter of Allah: The Platlorm of the Islamic Resistance movement (Hamás)», The International Policy Institute for Counter-Terrorism, 5 de abril de 1998.

[79] Abdulá Azzam, *De/ence o/ the Muslim Lands,* Maktaba Dar-us-Salam, 993.

[80] Stephen Schwartz, «Reductio ad Jihadam», TechCentralStation.com, 17 de febrero de 2005

[81] Citado en Steven Runciman, *History o/ the Crusades,* volumen I, Cambridge University Press, Oxford, 1951, p. 27. Hay edición en español: *Historia de las Cruzadas,* 3 vals., Alianza Editorial, Madrid, 1973.

[82] A. S. Tritton, *Caliphs and Their Non-Muslim Subjects: A CriticalStudy o/ the Covenant of'Omar,* Idarah-I-Adabiyat-I DelE, Nueva Delhi, 1950, p. 229.

[83] Philip K. Hitti, *The Arabs: A Short History,* Regnery, Washington, DC, 1996, p. 137. 84 Steven Runciman, *The Great Church in Captivity,* Cambridge University Press, Oxford, 1968, p. 179.

[84] Steven Runciman, The Great Church in Capitivty, Cambridge University Press, Oxford, 1968, p.179

[85] Citado en Philip Mansel, *Constantinople: City olthe World's Desire* 1453-1924, Sto Martin's Griffin, Nueva York, 1998, p. 51.

En el siglo XIV, el pionero de la sociología Ibn Jaldún explicaba las opciones que tenían los cristianos: «Se trata de [que elijan entre] la conversión al islam, el pago del

tributo o la muerte»[86].

Los infortunios del contribuyente

El pago del tributo especial para los no musulmanes, *la jizya,* no era algo tan fácil de hacer como rellenar el formulario 1040[87]. El cronista Miguel el Sirio (1126-1199), patriarca ortodoxo sirio de Antioquía, registró el carácter abrumador que tenía esta carga para los cristianos en tiempos del califa Marwán II (744-750):

> La mayor preocupación de Marwán era hacer acopio de oro, y su yugo fue una pesada carga para la gente del país. Sus tropas infligieron muchos males a los hombres: explosiones, saqueos, ultrajes a las mujeres en presencia de sus maridos.[88]

Marwán no estaba solo. Según Miguel, uno de sus sucesores, Al-Mansur (754-775), «impuso toda clase de impuestos a todo el mundo en todas partes, y duplicó cada uno de los tributos impuestos a los cristianos»[89].
Con frecuencia, el pago de la *jizya* tenía lugar en el curso de una peculiar y humillante ceremonia, en la cual el funcionario fiscal musulmán golpeaba al *dimmí* en la cabeza o en la nuca. Tritton explica que «el *dimmí* debía sentir cuando pagaba que era una persona inferior, y que no debía ser tratado en forma honorable»[90]. Esto aseguraba que el *dimmí* se sintiera «sometido», tal como lo ordena el Corán en 9: 29. Zamajashari, comentarista del Corán del siglo XII, indicó inclusive que *la jizya* debía ser recaudada «con menosprecio y humillación»[91]. El jurista del siglo XIII AnNawawi ordenó que «el infiel que quisiera pagar su tributo debe ser tratado con desdén por parte del recaudador: éste debe permanecer sentado y el infiel debe estar de pie frente a él, con su cabeza gacha y su espalda inclinada. El infiel debe poner personalmente el dinero sobre la balanza, mientras el recaudador lo sostiene por la barba y lo golpea en ambas mejillas»[92].

Según la historiadora Bat Ye'or, estos golpes como parte del proceso de pago «se mantuvieron sin cambios hasta comienzos del siglo xx, y se aplicaron en forma ritualizada en países musulmanes como Yemen y Marruecos, donde el impuesto coránico se seguía cobrando a los judíos bajo amenazas»[93].
Muchas veces los no musulmanes se convertían al islam para evitar el pago de este impuesto: así es como vastas poblaciones de cristianos de África del norte y de Oriente Próximo quedaron reducidas en última instancia a minorías escasas y desmoralizadas. Según Jean-Baptiste Tavernier, un explorador europeo del siglo XVII, durante el año 1651 en Chipre «más de cuatrocientos cristianos se convirtieron en musulmanes porque no podían pagar su *jarach* [impuesto sobre la tierra que se les aplicaba a los no musulmanes y que en algunas ocasiones era sinónimo de *la jizya],* que es el tributo que el Gran Señor impone a los cristianos en sus estados». El año siguiente en Bagdad, cuando los cristianos «tuvieron que pagar sus deudas o su jarach, fueron obligados a vender a sus hijos a los turcos para poder saldarlas»[94].
No obstante, en otros casos, la conversión al islam estaba prohibida a los *dimmíes* porque eso podía llevar a la extinción de la base impositiva.[95]

Exceso de presión

Esta opresión iba a provocar, tarde o temprano, una reacción. El historiador Apostolos E. Vacalopoulos describe una interesante serie de circunstancias que rodearon la lucha por la independencia en Grecia a comienzos del siglo XIX:

> La Revolución de 1821 no fue más que la última gran fase de la resistencia de los griegos a la dominación otomana; fue una guerra implacable y no declarada, que había comenzado durante los primeros años de esclavitud. La brutalidad de un régimen autocrático caracterizado por la expoliación económica, la decadencia intelectual y el retroceso cultural, seguramente iba a generar oposición. Las restricciones de toda índole, los impuestos ilegales, el trabajo forzado, las persecuciones, la violencia, los encarcelamientos, la muerte, el secuestro de niñas y niños y su confinamiento en harenes turcos, y diversos actos de perversidad y lujuria, conjuntamente con numerosos y no menos ofensivos excesos, todo ello constituyó un reto

---

[86] Bat Y e' or, *The Decline 01 Eastern Christianity Under Islam,* Fairleigh Dickinson University Press, Madison, 996, p. 296
[87] Se trata de un impreso para el pago de un impuesto en Estados Unidos. (N *de la T.)*
[88] Michael the Syrian, citado en Bat Ye'or, *op. cit.,* p. 78.
[89] Ibíd.
[90] A. S. Trinan, *op. cit.,* p. 227
[91] Citado en Ibn Warraq, *Why I Am Not A Muslim,* Prometheus Books, Amherst, NY, 1995, p. 228.
[92] Citado en Bat Y e' or, *Islam and Dimmitude: Where Civilizations Collide,* Fairleigh Dickinson University Press, Madison, 2002, p. 70
[93] Bat Y e' or, *The Decline o/ Eastern Christianianity Under Islam, op. cit.,* p. 78.
[94] Ibíd., pp. 112-113
[95] Maxime Rodinson, *Mohamed,* Pantheon Books, Nueva York, 1971, p. 296. Hay edición en español: *Mahoma,* Península, Barcelona, 2002.

constante al instinto de conservación y un desafío a cualquier sentido de la decencia humana. Los griegos experimentaron amargamente todo tipo de insultos y humillaciones, y su angustia y frustración los llevó a optar por la rebelión armada. No hay ningún atisbo de exageración en la afirmación expresada por uno de los líderes de Arta cuando intentó explicar la ferocidad de la lucha. Dijo: «fuimos injustos con los *rayas [dimmíes]* (nuestros súbditos cristianos) y hemos atentado tanto contra sus riquezas como contra su honor; cayeron en la desesperación y tomaron las armas. Esto es sólo el principio, y esta situación finalmente va a desembocar en la destrucción de nuestro imperio». Los sufrimientos de los griegos bajo el gobierno otomana han sido, por consiguiente, la causa principal de la insurrección; la naturaleza misma de las circunstancias se ha constituido en un incentivo psicológico.[96]

En la actualidad, los terroristas yihadistas se quejan de que Occidente ha aniquilado sus riquezas y su honor; sin embargo, en la medida en que ellos continúen cometiendo actos de violencia contra gente inocente, como lo hicieron el 11 de Septiembre y en muchos otros ataques, esa queja va a resultar cada vez más falsa. Incluso es posible que finalmente estos continuos actos de violencia den origen a la más fuerte y abierta resistencia a la islamización que hayamos visto nunca.

Mito políticamente correcto: los judíos vivían mejor en tierras musulmanas que en la Europa cristiana

Los portavoces de la corrección política afirman constantemente que aun cuando la *dimma* realmente sometía a judíos y cristianos a hostigamiento y discriminación institucionalizados, de hecho esto no era tan malo como la forma en que eran tratados los judíos en la Europa cristiana. El historiador Paul Johnson explica: «En teoría [...] el estatus de los judíos *dimmíes* bajo el gobierno musulmán era peor que bajo los cristianos, en la medida en que su derecho a practicar su religión, incluso su derecho a vivir, podía ser revocado arbitrariamente en cualquier momento. Sin embargo, en la práctica, los guerreros árabes que en los siglos VII y VIII conquistaron rápidamente la mitad del mundo civilizado no tenían intenciones de exterminar a las laboriosas y alfabetizadas comunidades judías, que les aportaban genuinas ganancias impositivas y les servían de múltiples formas»[97]

[96] Apostolos E. Vacolopolous, «Background and Causes of the Greek Revolution», *Neo-Hellenika,* vol. 2,1975, pp. 54-55; citado en Andrew G. Bostom, «The Islamization of Europe», FrontPageMagazine.com, 31 de diciembre de 2004

[97] Paul Johnson, *A History o/ the Jews,* Harper & Row, Nueva York, 1987, p. 175. Hay edición en español: *Historia de los judíos,* Ediciones B, Barcelona, 2004.

Es cierto que, en términos de restricciones legales, las leyes musulmanas eran mucho más duras para los judíos que las de la Cristiandad. En 1272 el papa Gregario X reiteró lo que había afirmado en primer lugar el papa Gregario 1 en el año 598: los judíos «no debían experimentar ninguna desventaja en esos [privilegios] que tenían garantizados». Gregorio X también reiteró los tempranas decretos papales que prohibían las conversiones forzosas (como lo hace la ley islámica) y ordenaban lo siguiente: «Ningún cristiano deberá detener, encarcelar, herir, torturar, mutilar, matar o ejercer violencia contra ellos; además, nadie deberá, excepto por un acto judicial de las autoridades del país, cambiar las buenas costumbres en la tierra en la que viven con el propósito de hacerse con el dinero o mercancías de su propiedad o de la de otros».

Hasta aquí, esto es similar a la «protección» islámica de los pueblos sometidos. Pero Gregario añade: «Además, nadie debe molestarlos de ninguna forma, sea con porras o piedras o con cualquier otra cosa, durante la celebración de sus festejos, tanto de día como de noche». Esto es claramente diferente a las prohibiciones de la sharia de las celebraciones en público de las festividades religiosas de los *dimmíes.* Asimismo, en virtud del hecho de que el testimonio de un judío contra un cristiano no era admisible, el Papa también prohibió a los cristianos testificar contra los judíos, mientras que la sharia prohíbe que un *dimmí* testifique contra un musulmán, pero no hay ningún problema en que un musulmán testifique contra un *dimmí.*[98]

[98] Gregario X, «Papal Protection of the J ews», en *The Portable Medieval Reader,* Viking Press, Nueva York, 1949, pp. 170·171.

MAHOMA VS. JESÚS

"y envió mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada; pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén. Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: 'Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?' Pero volviéndose, les reprendió".

San Lucas, 9: 52.-55

"Transmitido por Ibn Abbas: Cuando el versículo "Y advierte a cuantos puedas llegar (Oh, Mahoma), empezando por tu familia" [Corán 26: 214] fue revelado, el Mensajero de Alá salió, y cuando hubo ascendido la montaña As-Safa gritó: *"¡Ya Sabahah!"*[99] La gente dijo: "¿Quién es ése?'. Luego se reunieron en tomo a él, con lo cual él dijo: "¿lo veis? Si yo les informo que los soldados de caballería están subiendo por la ladera de esta montaña, ¿me creeríais?'. Ellos dijeron: "Nunca te hemos escuchado decir una mentira". Entonces él dijo: "Yo os hago una advertencia sobre el advenimiento de un severo castigo". Abu Lahab dijo: "¡Que tú perezcas! ¿Nos has reunido solamente por este motivo?". A continuación,Abu Lahab se marchó. Entonces fue revelado el *Surat Al-Masad:* "¡Que las dos manos de Abu Lahab perezcan!",[100] El Surat Al-Masad es la sura 111 del Corán: «¡Perezcan las manos del de rostro encendido, y perezca él. ¿De qué ha de servirle su riqueza, y cuanto ha adquirido? ¡Tendrá que sufrir un fuego llameante, junto con su esposa, esa acarreadora de infamias que lleva alrededor de su cuello una soga de fibras retorcidas!»

Corán, 111: 1-5

Esto no significa que no se cometieran abusos. Las disposiciones de protección a los judíos, como la enunciada por Gregario X, muchas veces no se cumplían. Pero no es por casualidad que hacia comienzos de la era moderna la gran mayoría de los judíos vivieran en Occidente y no dentro de los confi nes del islam. Este hecho podría deberse a que en las tierras cristianas existía la idea, aún imperfecta, de la igualdad de la dignidad y de los derechos de todo el mundo, una idea que estaba en contradicción con el Corán y con la teología islámica y que nunca arraigó en el mundo islámico.

[99] Antiguo grito árabe de peligro.
[100] Al·Bujari, *op. cit.*, vol. 6, libro 65, n.o 4971

Mito políticamente correcto: la *dimmitud* es cosa del pasado

Pero seguramente todo esto es una cuestión histórica, ¿no es así? Los apologistas islámicos han sostenido que en la actualidad nadie apela a la restauración. Pero ya hemos visto que eso no es verdad. También es falsa la difundida presunción de que actualmente la *dimmitud* no existe en el mundo islámico. Desde que la sharia ya no se mantiene en ninguna parte, excepto en Arabia Saudí (donde directamente no se permite a los no musulmanes la práctica de sus religiones) y en Irán, las leyes de la *dimma* han perdido su plena vigencia en el mundo islámico. Sin embargo, en todos los países musulmanes se conservan en los libros algunos elementos de la misma. En la actualidad, en ningún lugar del mundo islámico los no musulmanes pueden disfrutar de una relación de igualdad total de derechos con los musulmanes.

He aquí algunos incidentes recientes y representativos provenientes de Egipto:

-La apostasía (el abandono de la fe) constituye una ofensa capital en la ley islámica. En octubre de 2003 los oficiales egipcios arrestaron a veintidós cristianos, muchos de ellos antiguos musulmanes que se habían convertido secretamente al cristianismo. Los interrogaron y los torturaron; las autoridades sospechaban que varios de ellos estaban intentando convertir a otros musulmanes al cristianismo.[101]

-En diciembre de 2003, la Iglesia de los Hermanos de Assiut fue demolida con permiso oficial con objeto de levantar una nueva en su lugar. Pero antes de que pudieran hacerla, su licencia de construcción fue revocada en virtud de la prohibición a los *dimmíes* de construir nuevas iglesias o reparar las antiguas.[102]

-El 25 de noviembre de 2003, Boulos Farid Rezek-Allah Awad, un cristiano copto casado con una conversa del islam al cristianismo, fue arrestado cuando estaba a punto de abandonar el país y retenido durante doce horas. Cuando un oficial de seguridad de la policía egipcia le preguntó por su esposa, Reza-Allah le

[101] «Egypt: Police Arrest 22 Christians in New Crackdown», Barnabas Fund, 24 de octubre de 2003. *www. barnabaslund.org*
[102] «Egyptians officials revoke Church license to build *alter* demolition *oE* Church», U. S. Copts Association, 2 de diciembre de 2003.

dijo que ya había abandonado Egipto. Quizás recordando la imposición de la pena de muerte para los apóstatas, el oficial le respondió: «La traeré y la cortaré en pedazos delante de ti»[103]. Sin embargo, unos meses después Rezek-Allah fue autorizado a salir de Egipto e instalarse en Canadá.[104]

Aquí tenemos unos ejemplos de Pakistán:

En noviembre de 2003, la policía pakistaní arrestó al cnstlano Anwar Masih bajo cargos de blasfemia. De acuerdo con el periódico *Daily Times* de Pakistán, Masih comenzó una discusión sobre el islam con un vecino musulmán de nombre Naseer. «Durante la discusión, dijo el subinspector, Masih se enojó y blasfemó. Naseer hizo un relato de la discusión a otros dos vecinos de su madre, Attaullah y y aun as Salfi. Posteriormente, estos tres se reunieron con otros vecinos y apedrearon la casa de Masih, adonde luego acudió la policía que, sin tener noticias del ataque a su casa, arrestó a Masih»[105]

En diciembre de 2003, una iglesia de la ciudad de Dajkot fue atacada durante un servicio religioso por una muchedumbre de musulmanes que gritaban: «¡ V osotros, infieles, dejad de rezar y aceptad el islam!». Según el *Pakistan Christian Post,* la muchedumbre «entró en la iglesia y comenzó a golpear a los devotos. Los atacantes musulmanes profanaron la Sagrada Biblia y rompieron todo lo que había en la iglesia». Sin embargo, la policía «se negó a presentar ningún informe», y en el hospital local los médicos musulmanes no atendieron a los cristianos heridos por directiva de un influyente musulmán del lugar.[106]

En mayo de 2004 otro cristiano acusado de blasfemia, Samuel Masih, fue golpeado por un policía musulmán con un martillo hasta que murió mientras yacía en su cama de hospital, aquejado de tuberculosis.[107]

Estos datos son de Kuwait:

Husein Qambar Ali fue un kuwaití que en los años noventa se convirtió dél islam al cristianismo. A pesar de que la Constitución kuwaití garantiza la libertad religiosa y no dice nada acerca de la prohibición tradicional islámica de conversión a otra fe, fue arrestado y juzgado por apostasía. Durante el juicio, un fiscal declaró que la sharia tenía prioridad sobre el código legal laico de Kuwait: «Debo decir con pesar que nuestra ley criminal no incluye la pena por apostasía. El hecho es que la legislación, en nuestra modesta opinión, no puede aplicar una pena por apostasía más allá de lo decretado por Alá y su mensajero. Quienes pueden tomar la decisión acerca de su apostasía son: nuestro Libro, la Sunna, el acuerdo de los profetas y su legislación otorgada por Alá»[108]

TRES LIBROS QUE NO DEBERÍAS LEER

The Dhimmi: Jews and Christian Under Islam [Los *dímmíes:* judíos y cristianos bajo el islam] (1985), *The Decline of Eastern Christianity Under islam: From Yihad* fo *Dimmítude* [La decadencia del cristianismo oriental bajo el islam: desde la yihad hasta la *dimmítud*] (1996), e *Islam and Dímmítude: Where Civllizations Collide* [El islam y la *dimmítud:* donde chocan las civilizaciones] (2001), escritos por Bat Ye'or y publicados por Fairleigh Dickinson University Press. Ye'or es una precursora, experta en la *dímma.* Cada uno de los libros contiene gran cantidad de documentos de fuente primaria, que nos pone en contacto con la dura realidad de la *dímmítud,* y que desmiente a los apologistas islámicos y a los encubridores que intentan justificarla.

[103] «Christian Captures At Borden>, *Compass Direct*, 4 de diciembre de 2003
[104] Christian Couple Escapes», Compass Direct, 17 de mayo de 2004.
[105] «Police arrests Christian for "blasphemy", lets attackers go», *Daily Times*, 29 de noviembre de 2003
[106] «Dajkot Church attacked. PCP Report», *Pakistan Christian Post*, 11 de diciembre de 2003.
[107] «Pakistan blasphemy suspect dies, beaten by cap», Reuters, 29 de mayo de 2004.
[108] Citado en Robert Hussein, Apostate Son, Najiba Publishing Company, 1998, p. 161.

Mito políticamente correcto: el islam valora las culturas preislámicas de los países musulmanes

El islam no solamente denigra y menosprecia a los no musulmanes, también conduce a estos últimos a denigrar y menospreciar las culturas preislámicas de sus propios países. «En el año 637 a. c.», señala el escritor y premio Nobel V. S. Naipaul, «sólo cinco años después de la muerte del Profeta, los árabes comenzaron a invadir Persia, y todo el glorioso pasado persa, anterior al islam, fue declarado época oscurantista»[109]

LA HISTORIA SE REPITE: LOS MUSULMANES DESVALORIZAN LOS ANTIGUOS SITIOS SAGRADOS DE OTRAS RELIGIONES

Los musulmanes del norte de Chipre, ocupado por los turcos, llegaron a transformar el monasterio de San Macario, del siglo *IV,* en un hotel. En Libia, el coronel Gadafi transformó la catedral católica de Trípoli en una mezquita. En Afganistan, por supuesto, el gobierno talibán dinamitó los famosos budas de Bamiyán en marzo de 2001. ¿Podrían llegar a correr la misma suerte los monumentos cristianos de Europa?

Si los guerreros de la yihad, que en la actualidad poseen la misma energía que tuvieron durante el último milenio, prosiguen su camino, seguramente podrían hacerlo, Edward Gibbon, autor de *La decadencia y caída del Imperio romano,* observó que si la incursión musulmana en Francia en el siglo VII hubiera tenido éxito, «quizás la interpretación del Corán se estaría enseñando ahora en las escuelas de Oxford, y sus púlpitos podrían estar demostrando a la población circuncidada la santidad y el valor de verdad de las revelaciones de Mahoma"[110]

Ese día todavía puede estar por llegar.

[109] V. S. Naipaul, *Among the Believers: An Islamic Journey*, Vintage Books, Nueva York, 1982, p. 65. Hay edición en español: *Entre los creyentes*, Quarto, Barcelona, 1984

[110] Ibíd" p. 119.

Esto no ha sido nada extraño, pues es una escena que se repite a lo largo de la historia del islam. La teología islámica desvaloriza hasta tal punto a los no creyentes que no hay lugar en la cultura islámica para ningún tipo de actitud generosa hacia sus logros. Los musulmanes denominan a la época previa a la adopción del islam por parte de cualquier país el periodo de *yahiliya,* o de ignorancia. Naipaul explica que «la época previa al islam es una era de oscurantismo: esto forma parte de la teología musulmana. La historia debe estar supeditada a la teología». Un ejemplo de esto puede verse en la manera en que los pakistaníes denigraron el famoso sitio arqueológico de Mohenjo Daro[111], otorgándole como único valor la posibilidad de servir para pregonar el islam:

> Una carta destacada en *Amanecer* aportaba ideas acerca del sitio. Su autor decía que los versículos del Corán deberían ser grabados e instalados en Mohenjo Daro en «espacios apropiados»: «Diles (a ellos, Oh, Mahoma): Viajad por la tierra y ved la naturaleza de las consecuencias de la culpa ...
>
> Diles (Oh, Mahoma, a los que no creen): viajad por la tierra y ved la naturaleza de las consecuencias para aquellos que os han precedido. La mayor parte de ellos eran idólatras»[112]

[111] Ciudad construida en el tercer milenio a. C., en el territorio del actual Pakistán.

[112] Ibíd., pp. 141-142.

Capítulo 5
El islam oprime a las mujeres

El 18 de marzo de 2005 una mujer musulmana llamada Amina Wadud ofició un servicio religioso en la ciudad de Nueva York. Puesto que se trataba de una mujer, tres mezquitas rehusaron acoger el servicio, por lo cual se programó en una galería de arte, pero ésta anuló la invitación después de recibir una amenaza de bomba. Finalmente, se llevó a cabo en una iglesia episcopal. Fuera del recinto, un musulmán protestaba furioso: «Esta gente no representa al islam. Si éste fuera un estado islámico, a esta mujer la colgarían, la matarían y la cortarían en pedazos»[113] Sin duda, esto es verdad; no obstante, Wadud afirmaba que esta conducta era básicamente no islámica: en el Corán, afirmó, los hombres y las mujeres son iguales. Sólo a partir de una distorsión del Corán los musulmanes han llegado a considerar a las mujeres como destinadas al sexo y al cuidado del hogar.[114]

¿SABÍAS QUE ... ?

- El Corán y la ley islámica tratan a las mujeres como meras posesiones de los hombres
- El Corán autoriza el castigo físico a las mujeres.
- El islam también permite el matrimonio infantil, el virtual encarcelamiento de las mujeres dentro de su hogar, el «matrimonio temporal» (como la prostitución, ¡pero sólo para los chiitas!) y otras cosas por el estilo.

[113] Lisa Anderson, «Islamic woman sparks controversy by leading prayers», *Chicago Tribune*, 18 de marzo de 2005.
[114] «Woman leads Muslim prayer service in New York City despite.criticism in the Middle East», Associated Press, 19 de marzo de 2005.

Mito políticamente correcto: el islam respeta y honra a las mujeres

Existe una aceptación generalizada, hasta el punto de convertirse en axiomática, de que el castigo corporal islámico a las mujeres es de orden cultural, que no deriva del Corán y que actualmente el islam ofrece a las mujeres una vida mejor de la que pueden disfrutar en Occidente. La Liga de Mujeres Musulmanas de Los Ángeles sostiene que «la igualdad espiritual, la responsabilidad y el compromiso, tanto de los hombres como de las mujeres, es un tema ampliamente desarrollado en el Corán. La igualdad espiritual entre hombres y mujeres frente a Dios no se limita a las cuestiones meramente espirituales y religiosas, sino que constituye la base de la igualdad en todos los aspectos temporales del esfuerzo humano»[115]

Otra mujer, la abogada musulmana egipcia doctora Nawal al-Saadawi, que se había enfrentado con las autoridades egipcias porque los gloriosos musulmanes consideraban que sus opiniones eran mucho menos que islámicas, va incluso más allá: «Nuestra religión islámica ha otorgado a las mujeres más derechos que cualquier otra religión y ha garantizado su honor y su orgullo»[116]

Dentro de la misma tónica, el *Christian Science Monitor* de diciembre de 2004 destaca a algunas mujeres latinoamericanas convertidas al islam.[117] Una de ellas, Jasmine Pinet, afirma: «Como mujer he sido objeto de sumo respeto al convertirme al islam». Pinet elogia a los hombres musulmanes por su respeto hacia las mujeres: «Ellos no dicen: "Eh, *mami,* ¿cómo estás?" Habitualmente dicen: "Hola, hermana". Tampoco te ven como un objeto sexual». El *Monitor* informa de que actualmente hay cuatro mil latinoamericanas musulmanas en Estados Unidos, y que «muchas de las latinas conversas dicen que consideran que el hecho de que las mujeres reciban un mejor trato en el islam ha sido un factor significativo en su conversión».

Para los lectores a los que pueda sorprender este dato, teniendo en cuenta la existencia del burka, la poligamia, la prohibición de conducir para las mujeres en Arabia Saudí y otros elementos del historial del islam respecto de las mujeres, ampliamente conocido en Occidente, el *Monitor*

[115] Muslim Women's League, «Gender Equality in islam», septiembre de 1995, *http://www.mwlusa.org/pub_gender.html*
[116] Nawal EI-Saadawi, citado en Mohamed Ali Al-Hashimi, *The Ideal Muslimah: The True Islamic Personality o/ the Muslim Woman as Defined in the Qur'an and Sunnah,* International Islamic Publishing House, 1998.
[117] Christine Armario, «U. S. Latinas seek answers in Islam», *Christian Science Monitor*, 27 de diciembre de 2004.

cita a Leila Ahmed, profesora de estudios sobre las mujeres y la religión en Harvard: «Me sorprende hasta qué punto la gente piensa que Afganistán y los talibanes representan a las mujeres y al islam». Ahmed dice: «Nos encontramos en las primeras etapas de un gran replanteamiento del islam para su apertura hacia las mujeres. [Los expertos musulmanes] están efectuando una relectura de los textos sagrados del islam, desde el Corán hasta los textos legales, en todas sus posibles alternativas».

Pero, ¿es realmente cierto que las características atribuidas al islam respecto de la discriminación de las mujeres se originan en los talibanes? La «relectura» del Corán y de otros textos sagrados del islam ¿va realmente a contribuir a «una apertura del islam hacia las mujeres»? Éstos son algunos de los textos de los que habría que efectuar una «relectura»:

- Las mujeres son inferiores a los hombres, y deben ser gobernadas por éstos: «Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres porque Alá los ha hecho superiores a ellas» (Corán, 4: 34).
- El Corán compara a la mujer con un campo *(tierra cultivable)* a ser usado por el hombre según su voluntad: «Vuestras mujeres son vuestro campo de cultivo; id, pues, a vuestro campo de cultivo como queráis» (2: 223).
- También declara que el testimonio de una mujer vale la mitad que el de un hombre: «y llamad para que sirvan de testigos a dos de vuestros hombres; y si no encontráis dos hombres, entonces, un hombre y dos mujeres que os parezcan aceptables como testigos, de modo que si una yerra, la otra subsane su error» (2: 282).
- Permite a los hombres casarse con hasta cuatro mujeres, y también tener sexo con esclavas: «y si teméis no ser equitativos con los huérfanos, entonces casaos con otras mujeres que os sean lícitas: dos, tres o cuatro; pero si teméis no ser capaces de tratarlas con equidad, entonces sólo con una, o con aquellas esclavas que sean de vuestra propiedad. Esto hará más probable que no os desviéis de la rectitud» (4: 3).
- Ordena que la herencia de un hijo debe ser el doble que la de una hija: «Con relación a la herencia de vuestros hijos, Alá os prescribe lo siguiente: al varón le corresponde el equivalente a la porción de dos hembras» (4: 11).
- Indica a los maridos que golpeen a sus esposas desobedientes: «Las mujeres virtuosas son las verdaderamente devotas, que guardan la intimidad que Alá ha ordenado que se guarde. Pero a aquellas cuya animadversión temáis, amonestadlas, y luego dejadlas solas en el lecho; luego pegadles» (4: 34).

Aisha, la más amada de las numerosas esposas de Mahoma, amonestó a las mujeres en forma muy clara: «Oh, mujeres, si conocierais los derechos que vuestros maridos tienen sobre vosotras, entonces cada una de vosotras limpiaría el polvo de los pies de su marido con su cara»[118]

Puede ser que individualmente los musulmanes respeten y honren a las mujeres, pero el islam no lo hace.

[118] Citado en Al-Hashimi, *The Ideal Muslimah, op. ci!.*

El gran encubrimiento islámico

El Corán indica que las mujeres «bajen la mirada y que guarden su castidad, y no muestren de sus atractivos sino lo que de ellos sea aparente; así pues, que se cubran el escote con el velo, y no muestren sus atractivos a nadie salvo a sus maridos, sus padres» y algunos otros (Corán, 24: 31).

LA HISTORIA SE REPITE: UNAS NIÑAS MUEREN A CAUSA DEL BURKA

En La Meca, en marzo de 2002, pudo verse un ejemplo gráfico de la opresión generada por las regulaciones islámicas sobre la vestimenta, cuando quince niñas murieron en un incendio que se produjo en su escuela. La policía religiosa de Arabia SaudÍ, la *muttawa,* no dejaba salir a las niñas del edificio. Puesto que solamente había mujeres en la escuela, las jóvenes se habían despojado de su prenda de cobertura exterior. La *muttawa* prefirió que las niñas murieran a transgredir la ley islámica, hasta el punto de que lucharon contra la policía y los bomberos, que intentaban abrir las puertas de la escuela.[119]

Mahoma fue más específico cuando Asma, hija de Abu Bakr, uno de sus más relevantes compañeros (y primer sucesor), vino a verle «usando poca ropa». El Profeta exclamó: «Oh, Asma, cuando una mujer llega a la edad de la menstruación, no es pertinente que muestre partes de su cuerpo con excepción de ésta y esta otra, y señaló su cara y sus manos»[120]

[119] Véase Christopher Dickey y Rod Nordland, «The Fire That Won't Die Out», *Newsweek,* 22 de julio de 2002, pp. 34-37

[120] Abu Dawud, libro 32, n.o 4.092.

LA HISTORIA SE REPITE: LOS MATRIMONIOS INFANTILES EN EL MUNDO ISLÁMICO

Esta situación ha afectado a millones de mujeres y niñas en las sociedades donde el Corán es la verdad absoluta y Mahoma el modelo de todas las conductas humanas. Más de la mitad de las adolescentes de Afganistán y de Bangladesh están casadas.[121] El ayatolá Jomeini dijo a los creyentes musulmanes que casarse con una niña antes de que comience a menstruar era una «bendición divina», y aconsejaba a los padres: «Haced todo lo posible para aseguraros que vuestras hijas no vean su primer sangrado en vuestra casa»[122]

Las niñas iraníes pueden casarse a los nueve años con el permiso paterno, o a los trece sin necesidad de permiso.[123] Junto con el matrimonio infantil, se da la violencia doméstica: «En Egipto, el 29 por ciento de las adolescentes casadas han sido golpeadas por sus maridos; de éstas, el 41 por ciento han sido golpeadas mientras estaban embarazadas. Un estudio realizado en Jordania informaba de que el 26 por ciento de los casos conocidos de violencia doméstica fueron cometidos contra esposas menores de 18 años»[124]

Hoy en día, esta forma de cubrirse el cuerpo ha pasado a ser el símbolo más conspicuo del lugar que ocupan las mujeres en el islam.

El matrimonio infantil

El Corán da por sentada la existencia del matrimonio infantil en sus directivas sobre el divorcio. En las consideraciones acerca del periodo de espera requerido para determinar si la mujer está encinta, dice: «En cuanto a aquellas de vuestras mujeres que han pasado la edad de la menstruación, y *aquellas que no la tienen,* su período de espera será de tres meses» (Corán, 65: 4, la cursiva es mía). En otras palabras, aquí Alá está previendo un escenario donde la mujer prepúber no solamente está casada, sino en el cual su marido se divorcia de ella.

[121] Véase United Nations Children's Fund, «UNICEF: Child marriages must stop», 7 de marzo de 2001, *http://www.uniceforg/newsline/Olpr21.htm*

[122] Amir Taheri, *The Spirit* o/ *Allah: Jomeini and the Islamic Revolution,* Adler and Adler, Nueva York, 1986, pp. 90-91.

[123] Lisa Beyer, «The Women of islam», Time, 25 de noviembre de 2001

[124] Andrew Bushell, «Child Marriage in Afghanistan and Pakistan», *America,* 11 de marzo de 2002, p. 12.

Una razón de la «revelación» de este versículo a Mahoma es que él mismo tenía una esposa niña: el Profeta «se casó con Aisha cuando ella era una niña de seis años, y él consumó ese matrimonio cuando ella tenía nueve" años»[125]. Los matrimonios infantiles eran habituales en Arabia durante el siglo VII, y aquí nuevamente el Corán ha retornado una práctica que debía haber sido abandonada hace tiempo, otorgándole el carácter de una revelación divina.

El castigo corporal a las mujeres

Una vez se le dijo a Mahoma que «las mujeres se habían envalentonado con sus maridos», por lo cual él «concedió el permiso para que las golpearan». Cuando algunas mujeres se quejaron, Mahoma señaló: «Muchas mujeres han acudido a la familia de Mahoma para quejarse de sus maridos. Ellas no son de las mejores entre vosotras»[126] Estaba disgustado con las mujeres que se quejaban, y no con los maridos que les pegaban. En otro momento, agrega: «A un hombre no se le debe preguntar por qué pega a su mujer»[127]

Otro hadiz relata que en una ocasión una mujer acudió a Mahoma para pedir justicia. «Aisha dijo que la mujer [vino] usando un velo verde, [y se quejó a ella [Aisha] de su marido, y le mostró una mancha verde en su piel causada por golpes]. Entre las mujeres, era una costumbre el respaldarse mutuamente, por lo cual cuando llegó el Mensajero de Alá, Aisha dijo:
"Nunca he visto sufrir tanto a una mujer como a las mujeres creyentes. ¡Mira! ¡Su piel está más verde que su ropa! "»[128]

«¿Nunca he visto sufrir tanto a una mujer como a las mujeres creyentes?». Aisha no parece haberse hecho muchas ilusiones acerca de que, en palabras de Nawal el Saadawi, «nuestra religión islámica ha dado a las mujeres más derechos que cualquier otra religión». Pero Mahoma no se conmovió por el sentimiento de alarma de Aisha ante las contusiones de la mujer: cuando apareció su marido, Mahoma no lo reprendió por golpear a su mujer; de hecho, ni siquiera le mencionó el tema. ¿Por qué iba a hacerlo, si Alá ya le había revelado que un hombre debe tratar de esa manera a una esposa desobediente?

[125] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 5, libro 63, nº 3.896; véase Bujari, vol. 7, libro 67, nº 5158
[126] Abu Dawud, *op. cit.*, libro 11, nº 2.141
[127] Ibíd., libro 11, nº 2.142
[128] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 7, libro 77, n.o 5.825

Incluso el mismo Mahoma golpeaba a Aisha. Una noche, pensando que estaba dormida, Mahoma salió. Aisha lo siguió subrepticiamente. cuando él se dio cuenta de lo que ella había hecho, la golpeó: «Él me pegó en el pecho, lo cual me provocó mucho dolor, y luego me dijo: ¿Acaso pensaste que Alá y Su Apóstol iban a actuar de modo injusto contigo?»[129]

LA HISTORIA SE REPITE: EL CASTIGO CORPORAL A LAS MUJERES

El Instituto Pakistaní de Ciencias Médicas ha establecido que más del 90 por ciento de las esposas pakistaníes han sido golpeadas, o sometidas a abusos sexuales por ofensas tales como la preparación de una comida que no ha gustado. Otras fueron castigadas por no haber dado a luz un hijo varón.[130]

Una oferta que no se puede rechazar

Mahoma destacaba el hecho de que las mujeres eran posesiones de sus maridos: «El Mensajero de Alá dijo: "Si un marido convoca a su mujer a su cama (para tener relaciones sexuales) y ella se niega y provoca así que él se duerma enfadado, los ángeles la maldecirán hasta la mañana siguiente»[131]. Esto se ha mantenido en la ley islámica: «El marido solamente está obligado a mantener a su mujer cuando ella se entregue o se ofrezca a él, lo que significa que le permita gozar en forma absoluta de su persona, y que no se niegue a tener sexo con él en cualquier momento del día o de la noche»[132]

No deben salir solas

La ley islámica estipula que «el marido puede prohibir a su mujer salir de su casa»[133], y que «una mujer no debe abandonar la ciudad sin estar acompañada por su marido o por

[129] *Sahih Muslim, op. cit.*, libro 4, nº 2.127
[130] Véase Amnistía Internacional, «Media briefing: Violence against women in Pakistan», 17 de abril de 2002 *http://www. Web.amnesty. org. ai. Nsf/Index/ ASA330102002?OpenDocument&of= THEMES\ WOMEN*
[131] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 4, libro 59, nº 3.237. Este hadiz aparece repetido en muchos otros lugares
[132] *Umdat al-Salik, op. cit.*, m11.9
[133] Ibíd., *m10.4.*

o por algún miembro de su familia política, a menos que el viaje sea obligatorio, como el *haj* (la peregrinación a La Meca). En otras circunstancias, es ilegal que ella viaje, o que el marido le permita hacerlo»[134].

Según Amnistía Internacional, en Arabia Saudí «las mujeres [...] que caminen sin compañía, o que vayan en compañía de un hombre que no sea su marido ni tampoco un pariente cercano, corren el riesgo de ser arrestadas bajo sospecha de prostitución o de otras ofensas "morales"»[135]

Maridos temporales

Para un hombre musulmán no hay nada tan sencillo como el divorcio. Todo lo que tiene que hacer es decirle a su mujer: «Me divorcio de ti», y el divorcio queda consumado. La aparente crudeza de esta disposición pareciera estar mitigada por este versículo del Corán: «y si una mujer teme ser maltratada o abandonada por su marido, no incurrirán en falta si ambos se avienen a reconciliarse pacíficamente: pues lo mejor es la reconciliación» (Corán, 4: 128). Pero esta apelación al acuerdo no es un llamamiento a un encuentro entre iguales, al menos tal como es interpretado por la Hadiz. Aisha explica este versículo: «Se refiere a la mujer cuyo marido ya no quiere conservarla, sino que quiere divorciarse de ella y casarse con otra, y entonces ella le dice: "Quédate conmigo y no te divorcies, y cásate con otra mujer, y no tienes que mantenerme ni dormir conmigo"»[136]

La posibilidad de que un hombre se divorcie de su mujer en un rapto de ira y luego quiera reconciliarse con ella da pie a otra originalidad de la ley islámica: una vez que una mujer musulmana se ha divorciado tres veces del mismo marido, debe casarse y divorciarse de otro hombre antes de poder volver con el primero: «Cuando un hombre libre se ha divorciado tres veces, es ilegal que se vuelva a casar con la misma mujer antes de que ella se haya casado con otro en un matrimonio válido, y que el nuevo marido haya copulado con ella»[137]

[134] Ibíd., rn 10.3
[135] Amnistía Internacional, «Saudi Arabia: End Secrecy End Suffering: Women» http://www.amnesty.org/ailib/intcam/saudi/briefing/4.html
[136] Al-Bujari, vol. 7, libro 67, nº 5.206.
[137] *Umdat al-Salik, op. cit.,* n. 7.7

Mahoma hacía hincapié en este punto. Una vez, una mujer acudió a pedirle ayuda. Su marido se había divorciado de ella y se había vuelto a casar. Sin embargo, su segundo marido era impotente y ella quería volver a casarse con el primero. El Profeta se mantuvo inflexible y le dijo que no podía volver a casarse con su primer marido «a menos que tengas una relación sexual completa con tu marido actual, y que él haya disfrutado de una completa relación sexual contigo»[138]

Esta indicación ha dado origen al fenómeno de los «maridos temporales». Después de que un marido se divorciara de su mujer en un arranque de resentimiento, estos hombres iban a «casarse» con la infortunada divorciada por una noche para permitirle volver con su marido y su familia.

Licencia profética

Cuando Mahoma ya tenía nueve esposas y numerosas concubinas, Alá le otorgó un permiso especial para tener tantas mujeres como quisiera: «¡Oh Profeta! Hemos hecho lícitas para ti a tus esposas a las que has pagado sus dotes, así como a las que tu diestra mano posee procedentes del botín de guerra que Alá te ha concedido. Y [hemos hecho lícitas para ti] a las hijas de tus tíos y tías paternos, y a las hijas de tus tíos y tías maternos que hayan emigrado contigo [a Yazrib], y a cualquier mujer que libremente se ofrezca al Profeta y con la que el Profeta quiera casarse, ésta sólo como privilegio tuyo, no de los demás creyentes» (Corán, 33: 50). Estas profecías tan convenientes son numerosas en el Corán; Alá incluso ordena a Mahoma que se case con la atractiva esposa divorciada de su hijo adoptivo (33: 37).

El deseo de Mahoma ha cosechado amargos frutos. Estos pasajes del Corán son sólo dos ejemplos de la profunda convicción de que las mujeres no pueden ser iguales a los hombres en cuanto a su dignidad como seres humanos, sino que son objetos concedidos a los hombres y usados por éstos. La poligamia, desde luego, está basada en esta suposición, y se va trasladando hacia el oeste con el islam. La poligamia ha pasado a ser tan común entre los musulmanes de Gran Bretaña, que a finales de 2004 los británicos consideraron su reconocimiento a los efectos de la aplicación de los impuestos.[139]

[138] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 3, libro 52, nº 2.639.
[139] Nicholas Hellen, «Muslim second \Vives may get a tax break», *The Sunday Times*, 26 de diciembre de 2004

Esposas temporales

El islam chiita, su forma dominante en Irán, también permite tener «esposas temporales». Esto es una provisión para los hombres que quieren tener una compañía femenina por un corto periodo de tiempo. En un matrimonio temporal, o *mut'a,* la pareja firma un acuerdo matrimonial que es el habitual en todos los demás aspectos, salvo que incluye un límite de tiempo para el.mismo. Una tradición de Mahoma estipula que un matrimonio temporal «debería durar tres noches, y si ellos quieren continuar pueden hacerlo, y si se quieren separar, también»[140]. No obstante, muchas de estas uniones no llegan a durar las tres noches.

LA HISTORIA SE REPITE: DEJA ESE LIBRO

Los islamistas intransigentes de Pakistán se oponían hasta tal punto a la educación de las mujeres que, durante un periodo tumultuoso de cinco días en febrero de 2004, incendiaron ocho escuelas de niñas.[141]

La autorización de esta práctica se basa en una variante chiita de la lectura de un versículo del Corán (4: 24), así como también en este párrafo de los hadices: «Jabir ben Abdulá y Salama ben al-Akwa han relatado: cuando estábamos en el ejército, el Mensajero de Alá vino a nosotros y dijo: "Vosotros tenéis la autorización para el *mut' a* (matrimonio), por lo tanto, realizadlo"»[142] Los musulmanes sunníes, que constituyen el 85 por ciento del total, proclaman que luego Mahoma revocó esta provisión, pero los chiitas no están de acuerdo con esa medida. De todos modos, las esposas temporales tienden a congregarse en las ciudades sagradas chiitas, donde pueden ofrecer compañía a los seminaristas solitarios.

Violación: se necesitan cuatro testigos

La mayor amenaza para las mujeres reside en la concepción musulmana de la violación, en la medida en que se conjuga con las restricciones islámicas respecto a la validez del testimonio femenino. En un juicio, el testimonio de una mujer vale la mitad que el de un hombre (Corán, 2: 282).

[140] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 7, libro 67, nº 5.119.
[141] «Ninth Pakistani school destroyed», BBC News, 20 de febrero de 2004
[142] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 7, libro 67, nº. 5.117-5.118.

Los teóricos de la ley islámica han restringido aún más la validez del testimonio femenino al limitarlo, en palabras de un manual legal musulmán, a «casos relativos a la propiedad o a transacciones referidas a propiedades, tales como las ventas»[143]. En otros casos solamente pueden testificar los hombres. En los casos de abuso sexual, se requieren cuatro testigos. Éstos deben poder aportar otros elementos aparte de la mera testificación de que se ha producido un hecho de fornicación, adulterio o violación; en este último caso, deben haber sido testigos presenciales. Esta disposición tan peculiar como demoledora tiene su origen en un incidente de la vida de Mahoma, cuando su esposa Aisha fue acusada de infidelidad. La acusación conmocionó especialmente a Mahoma, porque Aisha era su esposa favorita. Pero en este caso, como en muchos otros, Alá acudió en ayuda de su Profeta, le reveló la inocencia de Aisha e instituyó la estipulación de los cuatro testigos requeridos para los pecados sexuales: «¿Cómo es que no presentan cuatro testigos para probar su imputación? Pues, ¡si no presentan dichos testigos, son ésos los que, ante Alá, son en verdad mentirosos!» (Corán, 24: 13)[144]

MAHOMA VS. JESÚS

«Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley lapidar a estas mujeres, ¿tú qué dices? Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: Aquel de vosotros que esté libre de pecado, que le arroje la primera piedra. E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose, Jesús le dijo: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: Nadie, Señor. Jesús le dijo: Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más».

San Juan, 8: 3-11

[143] Umdat *al-Salik, op. cit., o24.8.*
[144] Véase asimismo Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 3, libro 52, nº 2.661.

"Entonces vino a él (el Santo Profeta) una mujer de Ghamid y dijo: Mensajero de Alá, he cometido adulterio, entonces purifícame. Él (el Santo Profeta) la rechazó. Al día siguiente, ella dijo: Mensajero de Alá, ¿por qué me has rechazado? [...] Por A1á, he quedado encinta, Él dijo: Bueno, si insistes con ello, entonces vete hasta que hayas dado a luz al niño, Cuando ella dio a luz, voMó con el niño envuelto en un trapo y dijo: Aquí está el niño que he dado a luz. Él dijo: Vete y amamántalo hasta destetarlo. Cuando ella lo hubo destetado, volvió hasta él [...] Ella dijo: Apóstol de A1á. aquí está y lo he destetado, y ya come la comida. Él (el Santo Profeta) confió el niño a uno de los musulmanes y entonces proclamó el castigo, Y ella fue enterrada en una zanja hasta el pecho, y él dio la orden a la gente y ellos la apedrearon. Jalid ben Walid avanzó con una piedra que le arrojó a la cabeza, y la sangre chorreó por el rostro de Khalid, y entonces él abusó de ella. El Apóstol de A1á oyó que él la maldecía. Entonces él (el Santo Profeta) dijo: Jalid, sé bueno. Por Aquel que tiene mi vida en Sus Manos, ella se ha arrepentido de un modo tal que incluso si un recaudador injusto se hubiera arrepentido así, habría sido perdonado. Entonces dio algunas indicaciones y oró sobre ella, y luego fue enterrarada.[145]

Por consiguiente, es casi imposible probar una violación en los territorios que siguen los dictados de la sharia. Los hombres pueden cometer una violación con total impunidad: si niegan los cargos y no hay testigos, serán absueltos, porque el testimonio de la víctima es inadmisible. Peor aún, si una mujer acusa a un hombre de violación puede terminar incriminándose a sí misma. Si no se pueden encontrar los testigos masculinos requeridos, la acusación de violación de la víctima pasa a ser una admisión del adulterio. Esto explica el grave hecho de que hasta el 75 por ciento de las mujeres encarceladas en Pakistán lo están por el crimen de haber sido víctimas de una violación.[146]. Algunos recientes y notorios casos en Nigeria también han girado en torno a acusaciones de violación transformadas por las autoridades islámicas en cargos de fornicación, con el resultado de dictámenes de sentencias de muerte que sólo fueron modificadas a causa de la presión internacional.[147]

---

[145] *5ahih Muslim, op. Cit.,* vol. 3, libro 17, nº 4.206.

[146] Véase Sisters in islam, «Rape, Zina, and Incest», 6 de abril de 2000, http://*www.muslimtents.com/sistersinislam/resources/sdejini.htm*

[147] Véase Srephen Faris, «In Nigeria, A Mother Faces Execution» www.a/ricana.com 7 de enero de 2002

"Entonces vino a él (el Santo Profeta) una mujer de Ghamid y dijo: Mensajero de Alá, he cometido adulterio, entonces purifícame. Él (el Santo Profeta) la rechazó. Al día siguiente, ella dijo: Mensajero de Alá, ¿por qué me has rechazado? [...] Por A1á, he quedado encinta, Él dijo: Bueno, si insistes con ello, entonces vete hasta que hayas dado a luz al niño, Cuando ella dio a luz, voMó con el niño envuelto en un trapo y dijo: Aquí está el niño que he dado a luz. Él dijo: Vete y amamántalo hasta destetarlo. Cuando ella lo hubo destetado, volvió hasta él [...] Ella dijo: Apóstol de A1á. aquí está y lo he destetado, y ya come la comida. Él (el Santo Profeta) confió el niño a uno de los musulmanes y entonces proclamó el castigo, Y ella fue enterrada en una zanja hasta el pecho, y él dio la orden a la gente y ellos la apedrearon. Jalid ben Walid avanzó con una piedra que le arrojó a la cabeza, y la sangre chorreó por el rostro de Khalid, y entonces él abusó de ella. El Apóstol de A1á oyó que él la maldecía. Entonces él (el Santo Profeta) dijo: Jalid, sé bueno. Por Aquel que tiene mi vida en Sus Manos, ella se ha arrepentido de un modo tal que incluso si un recaudador injusto se hubiera arrepentido así, habría sido perdonado. Entonces dio algunas indicaciones y oró sobre ella, y luego fue enterrarada.[145]

Por consiguiente, es casi imposible probar una violación en los territorios que siguen los dictados de la sharia. Los hombres pueden cometer una violación con total impunidad: si niegan los cargos y no hay testigos, serán absueltos, porque el testimonio de la víctima es inadmisible. Peor aún, si una mujer acusa a un hombre de violación puede terminar incriminándose a sí misma. Si no se pueden encontrar los testigos masculinos requeridos, la acusación de violación de la víctima pasa a ser una admisión del adulterio. Esto explica el grave hecho de que hasta el 75 por ciento de las mujeres encarceladas en Pakistán lo están por el crimen de haber sido víctimas de una violación.[146]. Algunos recientes y notorios casos en Nigeria también han girado en torno a acusaciones de violación transformadas por las autoridades islámicas en cargos de fornicación, con el resultado de dictámenes de sentencias de muerte que sólo fueron modificadas a causa de la presión internacional.[147]

[145] *5ahih Muslim, op. Cit.,* vol. 3, libro 17, nº 4.206.
[146] Véase Sisters in islam, «Rape, Zina, and Incest», 6 de abril de 2000, http://*www.muslimtents.com/sistersinislam/resources/sdejini.htm*
[147] Véase Srephen Faris, «In Nigeria, A Mother Faces Execution» www.a/ricana.com 7 de enero de 2002

La circuncisión femenina

La circuncisión femenina todavía sigue constituyendo otra causa de sufrimiento para las mujeres en algunos países islámicos. Ésta no es una costumbre específicamente islámica, dado que existe en una cierta cantidad de grupos culturales y religiosos de África y del sur de Asia. Entre los musulmanes, prevalece principalmente en Egipto y en su entorno. A pesar de que, en el mejor de los casos, hay escasas referencias a esta horrible práctica en el Corán o en los hadices, los musulmanes que la practican la revisten de un significado religioso. Un manual legal islámico establece que la circuncisión es requerida «tanto para los hombres como para las mujeres»[148]

Para el jeque Mohamed Sayed Tantawi, el gran jeque de Al-Azhar, la circuncisión femenina es «una práctica loable que honra a las mujeres»[149]. En su carácter de gran imán de Al-Azhar, Tantawi es, según palabras de un periodista de la BBC, «la mayor autoridad espiritual de casi mil millones de musulmanes sunníes»[150] Quizás a los ojos del jeque Tantawi el dolor que causa a sus víctimas la circuncisión femenina bien vale el resultado; la mayor parte de las autoridades concuerdan en que la circuncisión femenina está diseñada para reducir la respuesta sexual de la mujer, de modo tal que sea menos propensa a cometer adulterio.

Las perspectivas a largo plazo no son nada halagiieñas

Mientras los hombres continúen leyendo y creyendo en el Corán, las mujeres van a ser ciudadanas despreciadas de segunda clase, sujetas a la angustia y la deshumanización de la poligamia, a la amenaza de un divorcio fácil y arbitrario; y, lo que es aún peor, van a estar sometidas a golpes, a falsas acusaciones y a la pérdida de la práctica totalidad de las libertades humanas más elementales. No se trata de fenómenos que se den en un grupo o en un partido, ni de forma efímera. Son las consecuencias de considerar el Corán como la palabra absoluta, perfecta y eternamente válida de Alá. En la medida en que los hombres sigan creyendo firmemente en el Corán, las mujeres estarán en peligro.

[148] Umdat *al-Salik, op. cit.,* e,4.3
[149] Citado en Geneive Abdo, No *Cod But Cod: Egypt and the Triumph* o/ *islam,* Oxford University Press, Cambridge, 2000, p. 59.
[150] Frank Gardner, «Grand Jeque condemns suicide bombings», *BBC News,* 4 de diciembre de 2001.

Capítulo 6
La ley islámica: la mentira, el robo y el crimen

El islam no solamente ordena hacer la guerra contra los infieles y someterlos; también, como ya hemos visto parcialmente, instituye la mentira, el robo y el crimen para imponerse. De hecho, el islam no posee un código moral análogo a los Diez Mandamientos; la idea de que comparte los presupuestos morales generales del judaísmo y del cristianismo es otro de los mitos de los políticamente correctos. En el islam, prácticamente todo lo que promueva su crecimiento resulta aceptable.

La mentira: está mal, excepto cuando está bien

Mahoma no tenía pelos en la lengua cuando se refería a la necesidad de decir la verdad: «Es una obligación para vosotros el decir la verdad, dado que la verdad conduce a la virtud y la virtud lleva al Paraíso, y el hombre que sigue diciendo la verdad y que siempre procura decir la verdad es considerado, tarde o temprano, como sincero para con Alá. Evitad decir una mentira, porque mentir conduce a la obscenidad, y la obscenidad lleva al Infierno, y la persona que sigue diciendo mentiras e insiste en mentir queda registrada como un traidor a Alá»[151].

Sin embargo, al igual que muchos otros principios islámicos, se trata en gran parte de una cuestión entre creyentes. Cuando se refiere a los no creyentes, especialmente a quienes están en guerra con los musulmanes, Mahoma ha enunciado un principio muy diferente: «La guerra es el engaño».

[151] *Sahih Muslim*, *op. cit.*, libro 32, nº 6.309

- El único principio supremo moral del islam es: «*Si es bueno para el islam*, entonces es correcto».

- En ciertas circunstancias, el islam permite la mentira, así como el robo y el crimen.

Específicamente, ha dicho que en la batalla está permitido mentir.[152] De este modo, han surgido dos principios islámicos permanentes: la permisividad para el asesinato político en honor al Profeta y a su religión y la autorización para la práctica del engaño durante la guerra. Las doctrinas del engaño religioso (taqiyya y kitman) se identifican con mayor frecuencia con el islam chiita, y son ostensiblemente rechazadas por los sunníes (más del 85 por ciento de los musulmanes de todo el mundo), porque han sido sancionadas por el Profeta. No obstante, también pueden encontrarse en las más fiables tradiciones de los sunníes.

Asimismo, el engaño religioso (puesto en práctica con los infortunados no creyentes) incluso es proclamado por el Corán: «Que no tomen los creyentes por aliados a aquellos que niegan la verdad, prefiriéndoles a los creyentes, pues quien así obra corta por completo su conexión con Alá; salvo que sea para protegeros así de ellos» (Corán, 3: 28). Dicho de otro modo, no trabéis amistad con los no creyentes salvo para «protegeros así de ellos», fingid ser sus amigos para así poder fortalecer vuestra posición contra ellos. El distinguido comentarista del Corán Ibn Kazir explica este versículo: «Alá ha prohibido a sus fieles creyentes ser partidarios de los no creyentes, o considerarlos camaradas con quienes poder establecer una amistad en lugar de hacerla con los creyentes». Sin embargo, quedaban excluidos de esta norma «aquellos creyentes que en algunos lugares o periodos de tiempo temieran por su seguridad a causa de los no creyentes. En este caso, esos creyentes tienen permitido mostrar una aparente actitud amistosa hacia los no creyentes, pero nunca de manera auténtica»[153]

Cuando los musulmanes chiitas fueron perseguidos por los sunníes, desarrollaron la doctrina de la *taqiyya* u ocultación: ellos podían mentir acerca de lo que creían, negando aspectos de su fe que resultaran ofensivos para los sunníes. Esta práctica está sancionada por el Corán, que advierte a los musulmanes que aquellos que abandonen el islam estarán condenados

[152] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 4, libro 56, nº 3.030; Muslim, vol. 4, libro 32, nº 6.303.
[153] Ibn Kazir, *op. cit.*, vol. 2, 141-142

al infierno, excepto quienes se vean obligados a hacerlo en apariencia, pero sigan siendo fieles musulmanes en su interior: «Quien reniega de Alá después de haber llegado a creer, y esto, a buen seguro, no incluye a quien lo haga bajo coacción mientras su corazón permanece fiel a su fe, sino a aquel que voluntariamente abra su pecho a la negación de la verdad, sobre ésos recae la condena de Alá, y les aguarda un terrible castigo» (Corán, 16: 106). La doctrina del *kitman,* o reserva mental, se encuentra estrechamente relacionada con esto último, y significa decir la verdad, pero no toda la verdad, con la intención de engañar. Si bien estas doctrinas están habitualmente relacionadas con los chiítas, los sunníes también las han practicado a lo largo de la historia por estar basadas en el Corán.[154] Ibn Kazir, que no era chiíta, explica que «los expertos están de acuerdo en que si una persona se ve forzada a dejar de creer tiene permitido seguir ese camino con objeto de proteger su vida, o bien negarse a ello».[155]

En la actualidad, los yihadistas se han referido a la utilidad de las prácticas del engaño. Esto hay que tenerlo en cuenta la próxima vez que veamos en televisión a mi portavoz musulmán profesando su amistad hacia los norteamericanos no musulmanes y su lealtad a Estados Unidos. Desde luego que puede estar diciendo la verdad, pero también puede no estar diciendo toda la verdad, o tal vez simplemente estar mintiendo. Es prácticamente seguro que el entrevistador, quienquiera que sea, no le va a hacer ninguna pregunta acerca de este pasaje del Corán.

Pero ¿qué significa verse obligado en este caso? Ibn Kazir parece tomar en cuenta solamente la fuerza física, pero la fuerza puede adquirir diversas formas. ¿Podría sentirse obligado un portavoz musulmán en Occidente a minimizar o negar ciertos aspectos de su religión que los no creyentes pudieran considerar desagradables?

El robo: todo depende de a quién se roba

La ley islámica se destaca por imponer duros castigos, y quizás el más notable sea la amputación por robo: «En cuanto al ladrón y a la ladrona, cortadles la mano a ambos en retribución por lo que han hecho, como castigo disuasivo ordenado por Alá, pues Alá es poderoso, sabio» (Corán, 5: 38).

Nuevamente, aquí la situación es distinta cuando se trata de los no creyentes, a los que se considera en guerra contra el islam. Ya sabemos que el Corán tiene leyes previstas para el reparto del botín de guerra, ordenando que una quinta parte se destine a Alá y a obras de caridad (Corán, 8: 41). Después de que Mahoma firmara el Tratado de Hudaybiyya con los qurais (véase el capítulo 1), tranquilizó a sus confusos y desilusionados adeptos con la promesa de obtener más botines de guerra: «Alá os ha prometido muchos botines que habréis de conseguir; y os ha dado esto como anticipo, y ha contenido de vosotros las manos de la gente, para que esta fuerza interior vuestra sea un símbolo para los creyentes, y para guiaros a todos a un camino recto» (Corán, 48: 20). En realidad, son numerosos los episodios en los cuales los musulmanes se han apoderado de botines durante sus incursiones.

El crimen: todo depende de a quién se mata

A los apologistas de los musulmanes les gusta citar el versículo 5: 32 del Corán: «Quien matara a un ser humano, no siendo por asesinato o por sembrar la corrupción en la tierra, sería como si hubiera matado a toda la humanidad; y quien salvara una vida, sería como si hubiera salvado las vidas de toda la humanidad». Sin embargo, este versículo, frecuentemente muy valorado, no implica realmente, como pareciera, la prohibición generalizada del crimen. En primer lugar, está dirigido a los «hijos de Israel» y se ubica en el pasado: no se dirige a los musulmanes. En realidad, forma parte de una advertencia a los judíos para que no hagan la guerra contra Mahoma, so pena de sufrir un terrible castigo. El punto en cuestión reside en el hecho de que Alá advirtió a los hijos de Israel que no difundieran la «corrupción en la tierra», pero ellos continuaron haciéndolo:

> Por esta razón, decretamos para los hijos de Israel que quien matara a un ser humano -no siendo por asesinato o por sembrar la corrupción en la tierra sería como si hubiera matado a toda la humanidad; y, quien salvara una vida, sería como si hubiera salvado las vidas de toda la humanidad. Y ciertamente, vinieron a ellos Nuestros enviados con todas las pruebas de la verdad: pero, a pesar de esto, muchos de ellos siguen cometiendo todo tipo de excesos en la tierra. No es sino la recompensa justa de aquellos que hacen la guerra a Alá y a Su Enviado, y buscan sembrar la corrupción en la tierra, que gran número de ellos sean mata dos, o crucificados, o que, por su perversidad, les sean cortados las manos y los pies, o que sean desterrados de la tierra: ésa es su humillación en esta vida. Pero en la Otra Vida les aguarda un castigo terrible (Corán, 5: 32 - 3 3).

[154] Bernard Lewis, *The Assassins,* Basic Books, Nueva York, 1967, p. 25. Hay edición en español: *Los asesinos,* Alba, Barcelona, 2002. Con respecto a la *taqiyya* entre los miembros de Al-Qaeda, véase Charles M. Sennott, «Exposing Al-Qaeda's European Network», *Boston Globe,* 4 de agosto de 2002

[155] Ibn Kazir, *op. cit.,* vol. 5, p. 530

En realida:d, a la luz de las órdenes belicosas del Corán de «matar a los infieles» (9: 5; 2: 191), queda claro que en este caso, como en tantos otros, existe un criterio para los musulmanes y otro para los no musulmanes. Por cierto, el Corán estipula que «resulta inconcebible que un creyente mate a otro creyente, salvo que sea por error» (4: 92), pero nunca se efectúa una afirmación similar con respecto a los infieles.

JOHN QUINCY ADAMS DICE ACERCA DEL ISLAM:

«En el siglo VII de la era cristiana, el Egipcio, un árabe errante del linaje de Hagar [Mahoma], integrando los poderes del genio trascendental con la energía sobrenatural de un fanático y con el espíritu fraudulento de un impostor, se proclamó a sí mismo mensajero del Cielo y propaló la desolación y el engaño en gran parte del mundo. Adoptó de la sublime concepción de la ley mosaica la doctrina de un solo Dios omnipotente, y relacionó indisolublemente con este hecho la audaz falsedad de que él era su profeta y apóstol. Adoptando de la nueva revelación de Jesús la fe y la esperanza en la vida inmortal y en la retribución futura, la humilló al máximo adaptando todas las recompensas y sanciones de su religión a la gratificación de la pasión sexual. Envenenó desde sus raíces las fuentes de la felicidad humana, degradando la condición del sexo femenino y concediendo la poligamia; y como parte de su religión, declaró una guerra indiscriminada y de exterminio contra el resto de la humanidad. LA ESENCIA DE SU DOCTRINA ERA LA VIOLENCIA Y LA LUJURIA: LA EXALTACiÓN DE LA BRUTALIDAD POR ENCIMA DE LA PARTE ESPIRITUAL DE LA NATURALEZA HUMANA [...] Entre estas dos religiones, que contrastaban en sus características, se declaró una guerra de mil doscientos años de duración, Esta guerra se sigue llevando a cabo de manera flagrante [...] Mientras los dogmas despiadados y disolutos del falso profeta sigan siendo la causa de los actos humanos, nunca podrá haber paz en la tierra, ni buena voluntad entre los hombres".

Esto implica la existencia de un previsible doble rasero en la ley islámica.

Según la escuela shafií de la jurisprudencia musulmana sunní, «matar sin tener derecho constituye, después de la falta de fe, una de las peores enormidades». La misma establece que «la venganza es obligatoria [...] contra cualquiera que mate a un ser humano en forma meramente intencional y sin derecho a hacerlo. No obstante, no se permite la venganza en caso de que «un musulmán mate a un no musulmán».[156]

El jeque Sultanhusein Tabandeh, líder sufí iraní que tuvo una considerable influencia en la elaboración de la jurisprudencia de la República Islámica de Komeini, escribió *A Muslim Commentary on the Universal Declaration* of *Human Rights* [Un comentario musulmán sobre la Declaración Universal de los Derechos Humanos]. En su argumentación a favor de la aplicación de la pena capital cuando se mata a un musulmán, Tabandeh se proclama en contra de la misma si el asesino es musulmán y la víctima es un no musulmán: «Puesto que el islam considera que los no musulmanes poseen un nivel inferior de creencia y convicción, si un musulmán mata a un no musulmán [. ..] entonces su castigo no debe ser la muerte por compensación, puesto que la fe y la convicción detentadas por él son más elevadas que las del hombre asesinado. Sólo debe aplicársele una multa»[157]

¿Dónde están los valores morales universales?

En su libro más señero, *La abolición del hombre,* el apologista cristiano C. S. Lewis (1898-1963) reunió una serie de ejemplos de lo que denominó el Tao, o la Ley Natural: son unos principios vigentes en gran variedad de culturas y civilizaciones, que incluyen los «deberes hacia los padres, los mayores y los antepasados», «deberes hacia los niños y la posteridad», «la ley de la buena fe y de la veracidad», «la ley de la magnanimidad», entre otros. Lewis ilustró la universalidad de estos principios con citas provenientes de fuentes tan diversas como el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, la *Eneida* de Virgilio, el Bhagavad Gita, las *Analectas* de Confucio o los textos de los aborígenes australianos. No aparece ninguna cita del Corán ni de otras fuentes musulmanas.
Esta omisión podría deberse a un cierto desconocimiento del islam por parte de Lewis, lo cual resulta muy improbable, teniendo en cuenta la época en que Lewis vivió y por el papel desempeñado por su país, el Reino Unido, en Oriente Próximo y Asia. Se podría pensar que, seguramente, podría haber encontrado ejemplos de algunos de estos principios en el Corán. Quizás para Lewis el problema residiera en el hecho de que el islam no avala lo que él llama «la ley de la caridad general»: sólo se debe ser caritativo con los creyentes. El inconveniente es que el islam directamente no incluye la enseñanza de la Regla de Oro.[158] La frase de Jesús de que «todo cuanto queráis que os hagan los

[156] *Umdat al-Salik, op. cit.,* o1.0, o1.1, o1.2
[157] Sultanhussein Tabandeh, *A Muslim Commentary on the Universal Declaration* o/ *Human Rights,* F. T. Goulding and Co., Londres, 1970, p. 18
[158] Ali Sina, «The Golden Rule and islam», Faith Freedom International, 28 de abril de 2005.

hombres, hacédselo también vosotros a ellos» (San Mateo; 7: 12) aparece en la práctica totalidad de las tradiciones religiosas del planeta, con excepción del islam. El Corán y los hadices establecen una diferenciación tan tajante entre los creyentes y los no creyentes que no dan lugar a ningún mandamiento referido a la caridad en general. Los no creyentes van a ser sospechosos, cuestionados y combatidos, y eso es todo. No serán tolerados. Y nunca serán amados.

MAHOMA VS. JESÚS

«Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: No matarás, y el que mata será condenado por el tribunal. Pero yo les digo que todo aquel que se encolerice contra su hermano será reo ante el tribunal, y todo aquel que lo insulta será reo ante el Sanedrín; y el que lo maldice será condenado a la Gehena de fuego»,

Jesús (San Mateo, 5: 21-22)

«Y cuando os enfrentéis [en combate] a los que se empeñan en negar la verdad, golpeadles en el cuello hasta derrotarles por completo, y luego apretad sus ligaduras; pero después dejadlos en libertad, bien como un gesto de gracia o mediante rescate, hasta que la guerra deponga sus cargas [...] Y a los que caigan luchando por la causa de Alá, Él no dejará que sus obras se pierdan»,

Corán, 47: 4

Esto es lo que sitúa al islam en un lugar radicalmente diferenciado del resto de las tradiciones religiosas. En cualquier enseñanza religiosa moderna distinta a la del islam resulta inimaginable la decidida justificación que hace el jeque Tabandeh de un castigo menos severo para los que matan infieles que para los que matan creyentes.

Mito políticamente correcto: el islam prohíbe matar a los inocentes

Tras los ataques del 11 de Septiembre, muchos portavoces musulmanes y analistas de Oriente Próximo en Occidente nos aseguraron que el islam prohíbe segar la vida de los inocentes, y que para la gran mayoría de los musulmanes de todo el mundo la matanza de tres mil personas en las torres del World Trade Center efectuada por Osama ben Laden no respondía a los requerimientos de la yihad islámica, sino que era un crimen de lesa humanidad.

UN LIBRO QUE NO DEBERÍAS LEER

Umdat ol-Solik, traducido por Nuh Ha Mim Keller al inglés como *Relionce of fhe Trovefler: A Classic Manual of Islamic Socred Low* [La confianza del viajero: manual clásico de la sagrada ley islámica], Amana Publications, 1994. Éste es un manual legal shafita concebido como una guía práctica de la ley islámica para orientar a los musulmanes, Está avalado por la Universidad Al-Azhar, la autoridad más respetada del islam sunní: la Academia de Investigaciones Islámicas de Al-Azhar certifica que este libro «se adecua a la práctica y a la fe de la comunidad ortodoxa sunní.[159]

Pero la ley islámica no condena en forma definida la matanza de los no combatientes. La misma prohíbe matar a mujeres y niños «a menos que estén luchando contra los musulmanes»[160]. Esto ha sido interpretado, en un sentido amplio, como una autorización a la matanza de civiles si se percibe que éstos están colaborando de alguna manera con la guerra. Ésta es una de las bases de la difundida afirmación de que no existen civiles en Israel. Algunos líderes musulmanes han argumentado a favor de esta tesis señalando que cada habitante de Israel, por el mero hecho de vivir allí, está ocupando tierra musulmana, y por este motivo está en guerra con el islam. Otras personas, como el

[159] *Umdat al-Salzk, op. Cit.* xx

[160] Véase AI-Mawardi, *op. cit" 4.2.*

jeque Yusuf alQaradawi, de fama internacional, han matizado sus declaraciones: «Las mujeres israelíes no son como las mujeres de nuestra sociedad, porque las mujeres israelíes están militarizadas. En segundo lugar, yo considero este tipo de operación de martirio como una indicación de la justicia todopoderosa de Alá. Alá es justo. Por medio de su sabiduría infinita, él ha dado a los débiles aquello que no poseen los fuertes, o sea, la capacidad para transfrmar sus cuerpos en bombas, como hacen los palestinos»[161]

[161] «Al-Qaradawi full transcript» BBCNews 8 de julio de 2004

Capítulo 7

Cómo Alá mató a la ciencia

El florecimiento de la cultura islámica es legendario. Los musulmanes inventaron el álgebra, el número cero y el astrolabio (un antiguo instrumento de navegación). Abrieron nuevos caminos en la agricultura y preservaron la filosofía aristotélica mientras Europa se adentraba en la Alta Edad Media. Prácticamente en todos los campos, los imperios islámicos de épocas pasadas superaron ampliamente los logros de sus contemporáneos no musulmanes de Europa y del resto del mundo.

¿Fue así en realidad?

Bueno, no exactamente, a menos que valgan las imitaciones.

¿SABÍAS QUE ... ?

- La tan ponderada «Edad de Oro» de la cultura islámica estuvo básicamente sustentada por los no musulmanes .
- Los principales elementos de la creencia islámica conspiraban contra el progreso científico y cultural.
- Solamente el judaísmo y el cristianismo, y no el islam, aportan bases viables para la investigación científica.

El arte y la música

Todos hemos oído hablar de la literatura islámica, o al menos del poeta sufí Jalaluddin Rumi (1207-1273) y *Las mil y una noches*. También se conoce al poeta persa Abu Nuwas (762-814), cuyos puntos de vista heterodoxos acerca de la homosexualidad van a ser considerados en el capítulo ocho; Al-Mutanabbi (915-965), cuyo apellido significa «uno que se considera un profeta»; el heterodoxo sufí turco Nesimi (¿?-1417), y el poeta épico persa Hakim Abu al-Qasim Mansur Firdowsi (935-1020), que glosó en verso la historia de Persia, utilizando como fuentes las crónicas cristianas y zoroastrianas, extraviadas mucho tiempo atrás.

Muchos de estos hombres eran herejes islámicos declarados, y pocos de ellos parecen haberse inspirado en el islam propiamente dicho, con la posible excepción de la alegoría del siglo XII de Farid ud-Din Attar, *La conferencia de los pájaros*. . Dejaron como legado muchas obras relevantes, pero la mayoría se han destacado no por su carácter islámico sino por estar desprovistas del mismo. Sin embargo, consignar el poder inspirador del islam sería equivalente a avalar al sistema soviético por las obras de Mandelstam, Sajarovo incluso Solzhenitsyn.

Además ¿qué sucede con las realizaciones islámicas en otros campos artísticos? ¿Dónde están el Beethoven o el Miguel Ángel musulmanes? ¿Dónde se puede escuchar el equivalente islámico del Concierto para piano nº 20 de Mozart, o disfrutar con una *Mona Lisa* o una *Piedad* islámicas?

No hay que dedicar demasiado tiempo a esa búsqueda. En los países islámicos existen la música y el arte, y algunos musulmanes han sido responsables de importantes logros musicales y artísticos, pero siempre se han generado a pesar del islam; no ha habido un desarrollo comparable con las tradiciones musicales y artísticas occidentales, porque la ley islámica proscribe las representaciones de la figura humana, tanto musicales como artísticas. En el campo de la música, no existe en el islam nada parecido a la Misa en Si menor de Bach o al *gospel*, sobre todo porque en la religión no hay cabida para la creatividad musical.

La ley islámica, citando algunos hadices, invoca al mismo Mahoma para avalar la prohibición de los instrumentos musicales:

> Alá todopoderoso y majestuoso me ha enviado como guía y piedad para los fieles, y me ha ordenado abolir los instrumentos musicales, las flautas, las cuerdas y todo lo correspondiente al periodo preislámico de ignorancia. El . Día de la Resurrección, Alá verterá plomo fundido en las orejas de quienes se sienten a escuchar canciones. La música hace crecer la hipocresía en el corazón como lo hace el agua con la hierba. «Esta comunidad va a experimentar cosas tales como que algunas personas sean tragadas por la tierra, algunos de ellos se van a metamorfosear en animales, y van a recibir una avalancha de piedras». Alguien preguntó: «¿Cuándo sucederá esto, oh, Mensajero de Alá?», y él respondió: «Cuando aparecen las canciones y los instrumentos musicales, el vino se vuelve lícito». Habrá gente en mi comunidad que aceptará la fornicación, la seda y el vino,

y los instrumentos musicales serán considerados lícitos[162].

Aquí no se trata de leyes antiguas que han perdido actualmente su vigencia universal, como alguna normativa americana colonial que prohibía escupir en la acera. El ayatolá Jomeini de Irán se expresó con vehemencia acerca del carácter maligno de la música, y no solamente del *rack and rall* o del *rap,* sino de todo tipo de música:

> La música corrompe las mentes de la juventud. No hay ninguna diferencia entre la música y el opio. Ambos causan letargo por diversas vías. Si queréis que vuestro país sea independiente, entonces prohibid la música. La música constituye una traición a nuestra nación y a nuestra juventud.

Aquí no se trata de leyes antiguas que han perdido actualmente su vigencia universal, como alguna normativa americana colonial que prohibía escupir en la acera. El ayatolá Jomeini de Irán se expresó con vehemencia acerca del carácter maligno de la música, y no solamente del *rack and rall* o del *rap,* sino de todo tipo de música:

La música corrompe las mentes de la juventud. No hay ninguna diferencia entre la música y el opio. Ambos causan letargo por diversas vías. Si queréis que vuestro país sea independiente, entonces prohibid la música. La música constituye una traición a nuestra nación y a nuestra juventud.[163]

> ¿ y qué pasa con el arte? La prohibición de la representación figurativa en el arte posee un carácter todavía más absoluto. Mahoma dijo: «Los ángeles no entran a una casa en la cual hay un perro o imágenes [...] de seres vivos (de un ser humano o de un animal, etc.)»[164] No hay ninguna palabra de aliento para algún Caravaggio en ciernes.

Por supuesto, los museos occidentales van a hacer todo lo posible para exhibir las obras disponibles en esmalte o caligrafía con el fin de hacer honor al arte islámico (ya que las maravillas arquitectónicas y artísticas que se encuentran dentro de las mezquitas no pueden ser trasladadas fuera de ellas), pero en comparación con la tradición artística occidental, solamente los más ignorantes multiculturalistas se negarían a admitir que se trata de un repertorio bastante reducido.

[162] *Umdat al-Salik,* op. cit., r40.1
[163] Citado en Amir Taheri, *The Spirt* o/ *Allah: Jomeini and the Islamic Revolution, op. cit.,* p.259
[164] Al-Bujari, *op. cit.,* vol. 4, libro 59, nº 3.225.

Mito políticamente correcto: el islam, base del florecimiento cultural y científico

En realidad, el islam no constituyó el inicio de ningún desarrollo significativo al nivel cultural o científico. Es innegable que hubo un gran florecimiento cultural y científico en el mundo islámico de la Edad Media, pero no existe ningún indicio de que este proceso tuviera realmente su origen en el islam. De hecho, hay considerables evidencias de que no provino del islam, sino de los no musulmanes que estaban al servicio de sus amos musulmanes en la ejecución de distintas tareas.

Por ejemplo, el diseño arquitectónico de las mezquitas, que es una fuente de orgullo entre los musulmanes, fue copiado del de las iglesias bizantinas (y, desde luego, la construcción de cúpulas y arcos tuvo su desarrollo más de mil años antes del advenimiento del islam). La Cúpula de la Roca, del siglo VII, considerada hoy en día como la primera gran mezquita, no sólo fue copiada de modelos bizantinos, sino que fue construida por artesanos bizantinos. Resulta por demás interesante el hecho de que las innovaciones arquitectónicas islámicas tengan su origen en necesidades militares. Oleg Grabar, un historiador del arte y la arquitectura islámicos, explica: «Independientemente de su función social o personal, es muy raro ver algún monumento importante de la arquitectura islámica que no refleje de alguna manera al poder [...] La ostentación raramente se encuentra ausente de la arquitectura, y casi siempre constituye una expresión del poder [...] Por ejemplo, en el siglo XI en El Cairo, o en el siglo XIV en Granada, los portones estaban construidos empleando una inusual cantidad de diferentes técnicas de bóvedas. Las trompas coexistían con las pechinas, las bóvedas de cañón con las bóvedas en cruz, los simples arcos de medio punto con arcos polilobulados o de herradura [...] Es posible que algunas de las innovaciones islámicas en las técnicas para las bóvedas, particularmente la ejecución de trompas y de bóvedas en cruz, fueran el resultado directo de la importancia de la arquitectura militar, dentro de la cual la fortaleza y la prevención de incendios, tan comunes en los techos y cielorrasos de madera, eran sus objetivos primordiales»[165] Existen numerosos ejemplos adicionales al respecto. El astrolabio fue desarrollado, perfeccionado, mucho antes del nacimiento de Mahoma. Avicena (980-1037), Averroes (1128-1198) y otros filósofos musulmanes realizaron sus

[165] Oleg Grabar, «Palaces, Citadles and Fortifications», *Architecture* o/ *the Islamic World: Its History and Social Meaning,* editado por George Michell, Thames & Hudson, Nueva York, 1995.

elaboraciones sobre la base de la obra del pagano griego Aristóteles. Los cristianos preservaron la obra de Aristóteles de los estragos de la Alta Edad Media, como el sacerdote del siglo V Probus de Antioquía, que introdujo a Aristóteles en el mundo de lengua árabe.[166] El cristiano Huneyn ibn Isaac (809-873) tradujo muchos trabajos de Aristóteles, Galeno, Platón e Hipócrates al sirio, y luego su hijo los tradujo al árabe.[167] El jacobita (sirio) cristiano Yahya ibn Adi (893-974) también tradujo obras filosóficas al árabe, y escribió la suya propia; en ocasiones, su tratado *La reforma de las moralidades* ha sido atribuido, erróneamente, a algunos de sus contemporáneos musulmanes. Su discípulo, un cristiano llamado Abu Ali Isa ibn Zur'a (943-1008), también hizo traducciones de textos de Aristóteles y de otros escritores griegos del sirio al árabe. El primer tratado médico en lengua árabe fue escrito por un sacerdote cristiano y traducido al árabe en el año 683 por un médico judío. El primer hospital de Bagdad durante el auge del califato abasida fue construido por un cristiano nestoriano llamado Jabrail ibn Bakhtishu.[168] Los cristianos asirios fundaron una escuela médica pionera en Gundeshapur, Persia. La primera universidad del mundo pudo no haber sido, como muchas veces se dice, la de los musulmanes de Al-Azhar en El Cairo, sino la Escuela Asiria de Nisibis.

Estos hechos no tienen nada de vergonzoso. Ninguna cultura existe en el vacío, sino que se construye sobre la base de los logros de otras culturas y se nutre de aquellas con las que se halla en contacto. Pero los antecedentes históricos no pueden sustentar la idea de que el islam ha dado origen a una cultura superadora de las demás. En alguna época, la cultura islámica estuvo más avanzada que las europeas, pero esa superioridad corresponde exactamente al periodo en el cual los musulmanes eran capaces de utilizar y continuar las realizaciones de la civilización bizantina y de otras más. Después de todo, los musulmanes que invadieron Persia en el siglo VII estaban tan poco civilizados, en comparación con los conquistados, que cambiaban oro (elemento que nunca habían visto antes) por plata (que ya conocían) y usaban alcanfor, una sustancia completamente nueva para ellos, para cocinar.[169] ¿Podemos creer que esos hombres rudos ingresaron en su nuevo entorno acarreando bajo su armamento nuevos y osados planes artísticos y arquitectónicos?

Pero cuando se apropiaron de todo lo que podían obtener en Bizancio y en Persia, y cuando una cantidad significativa de judíos y cristianos fueron convertidos al islam o quedaron totalmente sometidos al mismo, éste entró en un período de estancamiento intelectual del cual todavía no ha podido salir. Resulta aún más embarazosa la pregunta de por qué el islam, si realmente alcanzó un nivel tan alto de logros culturales, cayó en esa acelerada y persistente decadencia.

¿Qué pasó con la Edad de Oro?

Es verdad: hubo una época en la cual los musulmanes lideraban al resto del mundo en varios campos intelectuales, especialmente en las matemáticas y la ciencia. Pero después de esta «Edad de Oro» se produjo tal grado de decadencia que casi no han quedado rastros de este período en el mundo islámico.

---

[166] Caesar E. Farah, *Islam*, Barrons, Nueva York, 2000, p. 198

[167] Elias B. Skaff, *The Place* o/ *the Patriarchs* o/ *Antioch in Church History*, Sophia Press, Manchester, 1993, p. 169.

[168] Bat Ye'or, *The Decline o/Eastern Christianity Under Islam, op. cit.*, p. 233

[169] Philip Hitti, *The Arabs.· A Short History, op. cit.*, p. 67.

WINSTON CHURCHILL DIJO SOBRE EL ISLAM:

¡Qué terribles son las maldiciones que el mahometismo hace recaer sobre sus devotos! Además del fanático frenesí, que es tan peligroso en el hombre como la hidrofobia en el perro, existe esta temerosa y fatalista apatía. En todos aquellos lugares donde gobiernan o viven los seguidores del Profeta existen hábitos de imprevisión, sistemas de agricultura descuidados, métodos comerciales poco dinámicos e inseguridad para la propiedad privada. Un sensualismo degradado despoja a esta vida de su gracia y refinamiento, y a la siguiente de su dignidad y santidad. El hecho de que para la ley mahometana cada mujer deba pertenecer a un hombre como propiedad absoluta, lo mismo que un niño, una esposa o una concubina, va a retrasar la extinción definitiva de la esclavitud hasta que la fe en el islam deje de ejercer ese gran poder sobre los hombres.

»Los individuos musulmanes pueden dar muestras de cualidades espléndidas. Miles de ellos han pasado a ser valientes y leales soldados de la Reina: todos saben cómo hay que morir. Pero la influencia de la religión paraliza el desarrollo social de sus adeptos. No existe otra fuerza tan firme y retrógrada en todo el mundo. El mahometismo, lejos de estar moribundo, es una fe militante y proselitista. También se ha extendido a través de África central, dando origen a cada paso a guerreros intrépidos; y si el cristianismo no se acoge a los fuertes brazos de la ciencia, esa ciencia contra la cual ha luchado en vano, la civilización de la Europa moderna puede llegar a sucumbir, igual que sucumbió la civilización de la antigua Roma».

Tomemos en consideración, por ejemplo, las ciencias médicas. Los musulmanes instalaron las primeras farmacias y fueron los primeros en requerir estándares de conocimiento y competencia para los doctores y farmacéuticos, que debían superar un examen[170]. En la época del quinto califa abasida, Harun al-Rashid (763-809), se estableció el primer hospital de Bagdad, y luego lo siguieron muchos más. En realidad no fue un musulmán sino un físico e investigador nacido en Bruselas, Andrés Vesalio (1514-1564), quien abrió el camino a los modernos avances médicos por medio de la publicación, en 1543, de la primera descripción correcta de los órganos internos del ser humano: *De Humani Corporis Fabrica.* ¿Por qué? Porque Vesalio podía disecar cuerpos humanos, mientras que esta práctica estaba prohibida en el islam. Además, el libro de Vesalio contiene dibujos anatómicos detallados, y en el islam están prohibidas las representaciones artísticas del cuerpo humano.

Lo mismo sucede en el campo de las matemáticas. Abu Ja'far Mohamed ibn Musa al-Jwrizmi (780-850) fue un matemático pionero cuyo tratado sobre álgebra, una vez traducido del árabe, hizo que varias generaciones de europeos accedieran a las escasas satisfacciones que brinda esa rama de las matemáticas. Pero, de hecho, los principios sobre los que trabajaba Al-Juarizmi habían sido descubiertos varios siglos antes de su nacimiento, incluyendo el cero, que con frecuencia es atribuido a los musulmanes. Inclusive lo que actualmente se conoce como «numerales arábigos» no tuvieron su origen en Arabia, sino en la India preislámica, y en la actualidad no se utilizan en la lengua árabe. De todos modos, no se puede negar la influencia ejercida por Al-Juarizmi. La palabra *álgebra* proviene de la primera palabra del título de su tratado *Al-Jabr wa al-Muqabilah,* y la palabra *algoritmo* es una derivación de su nombre. El trabajo de Al-Juarizmi ha abierto nuevas vías de exploración matemática y científica en Europa; pero entonces, ¿por qué no sucedió lo mismo en el mundo islámico? Los resultados son evidentes: los europeos finalmente utilizaron el álgebra, conjuntamente con otros descubrimientos, para realizar significativos avances tecnológicos, mientras que no lo hicieron los musulmanes. ¿Por qué?

Una de las respuestas es que Europa tenía una larga tradición intelectual que hizo posibles estas innovaciones, lo cual no sucedía en el mundo islámico. Esto también incluía la utilización de las palabras árabes de un modo que no lo hacían los musulmanes: en las universidades europeas del siglo XII, y también posteriormente, se estudiaba a Aristóteles y a sus comentaristas musulmanes Avicena y Averroes, mientras que en el mundo islámico su trabajo era completamente ignorado y no se enseñaba en las escuelas, que en esa época, al igual que en la actualidad, se concentraban mayormente en el

[170] Ibíd., pp. 141-142.

estudio y memorización del Corán. También han existido otros notables filósofos islámicos. ¿Por qué se leía a Avicena y Averroes en Occidente, pero sólo en forma excepcional dentro de sus propias tradiciones? ¿Por qué ni siquiera se enseñaba filosofía en las escuelas islámicas de aquella época?

En gran medida, la responsabilidad por esta situación recae en el sufí Abu Hamid al-Gazali (1058-1128). A pesar de ser un importante pensador, se convirtió en el principal portavoz de una corriente de antiintelectualismo que sofocó gran parte del pensamiento filosófico y científico islámico. Según señala Al-Gazali, algunos filósofos eran un tanto reticentes a abrazar las verdades reveladas del Corán: Abu Yusuf Yaqub ibn Ishaq al-Sabbah al- Kindi (801-873), por ejemplo, había sugerido que la religión y la filosofía eran dos vías diferentes pero equivalentes en el camino hacia la verdad[171]. En otras palabras, los filósofos no necesitaban prestar atención o rendir homenaje al Corán, con su egoísta profeta y su burdel en el Paraíso. Abu Bakr ar-Razi (864-930), conocido en Occidente como Rasis, va incluso más allá al decir que *sólo* la filosofía conduce a la verdad suprema[172]. Otros filósofos musulmanes transitaron por vías igualmente peligrosas de indagación.

Al-Gazali acusa así a los filósofos musulmanes de «negación de las leyes reveladas y de las confesiones religiosas», y de «rechazo de los detalles de la [enseñanza] religiosa y sectaria, creyendo que se trata de leyes artificiosas y de ardides exagerados»[173] Acusa a los filósofos musulmanes Al- Farabi y Avicena de desafiar «los [verdaderos] principios de la religión»[174].

Al final de *La incoherencia de los filósofos,* Al-Gazali plantea una pregunta retórica sobre los filósofos: «¿Se podría decir entonces, en forma concluyente, que son infieles y que *es obligatorio matar a aquellos que sostienen sus creencias?»*[175] A lo que responde: «Es necesario proclamados infieles en tres cuestiones», referidas a sus enseñanzas acerca de la existencia eterna del mundo, de que Alá no tiene conocimiento de los asuntos particulares sino sólo de los universales, y de que no existe la resurrección del cuerpo. De este modo, según la ley islámica, era «obligatorio» matarlos. Se trata de una buena manera de propiciar el desarrollo de una pujante tradición filosófica. Después de Al-Gazali vinieron otros filósofos musulmanes, pero nunca llegaron a alcanzar el nivel de Avicena. Averroes (Abul-Walid Mohamed Ibn Ruschd) le respondió a Al-Gazali en un libro titulado *Incoherencia de la incoherencia,* insistiendo en que los filósofos no tienen que doblegarse ante los teólogos, pero el daño ya estaba hecho. La Edad de Oro de la filosofía islámica, si es que la hubo, había llegado a su fin.

MAHOMA VS. JESÚS

«Nadie es bueno sino Dios".

Jesús (San Marcos, 10: 18)

«Los judíos dicen: "¡La mano de Alá está atada!", Sus manos son las que están atadas; y han sido rechazados por esa aseveración, ¡Al contrario! Sus manos están extendidas: dispensa Su favor como quiere.[176]

Corán, 5: 64

El ataque de Al-Gazali a los filósofos constituyó una sofisticada manifestación de una tendencia que siempre ha dificultado el desarrollo intelectual en el mundo islámico: existe una presunción predominante de que el Corán es el libro perfecto y que no se necesita nada más. Con la idea de que el Corán es el libro perfecto y que la sociedad islámica es la civilización perfecta, gran cantidad de musulmanes pensaban que no necesitaban tener ningún conocimiento proveniente de otras fuentes, y mucho menos de los infieles.

Alá mata a la ciencia

Pero el mayor golpe de gracia a la investigación islámica científica y filosófica ha podido tener su origen, por cierto, en el mismo Corán. El libro sagrado del islam refleja a Alá como totalmente soberano y sin ningún tipo de limitaciones. Esta soberanía era tan absoluta que quedaba excluida la idea fundamental que permitió generar el desarrollo de la ciencia en Europa: los judíos y los cristianos creen que Dios es bueno y que Su bondad

[171] «islam», *Encyclopedia Britannica,* 2005. Encyclopedia Britannica Premium Service, http://www.britannica.com/eb/article?tocId=69186.
[172] Ibíd
[173] Abu Hamid al-Ghazali, *The Incoherence* o/ *the Philosophers,* Brigham Young University Press, Provo, Utah, 2000, p. 2
[174] Ibid p. 8
[175] Abu Hamid Al-Ghazali, *op. cit.,* p. 226. Cursiva añadid

[176] La idea de que la mano de Alá no está atada es un reflejo de su absoluta libertad y soberanía. Si Dios es bueno, como dice Jesús, su bondad puede ser discernible en la consistencia de su creación, pero en el islam, hasta llamar a Dios bueno sería atarlo.

es coherente. No obstante, Él creó el universo de acuerdo con leyes racionales que pueden ser desveladas, haciendo posible la investigación científica. Santo Tomás de Aquino lo explica así:

> En la medida en que los principios de algunas ciencias -por ejemplo, la lógica, la geometría y la aritmética- se derivan exclusivamente de los principios formales de las cosas, de las cuales depende su esencia, se deduce que Dios no puede contradecir estos principios; Él no puede hacer que el género no sea predecible en las especies, ni que las líneas trazadas desde el centro de un círculo hasta su circunferencia no sean iguales, ni que los tres ángulos de un triángulo rectángulo no sean iguales a dos ángulos rectos[177].

Pero en el islam, Alá es completamente libre. Al-Gazali y otros no estaban de acuerdo con la idea misma de que había leyes de la naturaleza; eso hubiera sido una blasfemia, una negación de la libertad de Alá[178].

Así, el desarrollo de la ciencia moderna tuvo lugar en la Europa cristiana en vez de producirse en la Casa del Islam. En el mundo islámico, Alá mató a la ciencia.

No todo está perdido, hay algunas cosas que podemos agradecer al islam

Sin embargo, esto no quiere decir que no puedan atribuirse al islam ciertos logros intelectuales, científicos o artísticos. De hecho, podemos atribuir a la Casa del Islam dos logros significativos: el descubrimiento del Nuevo Mundo y el Renacimiento en Europa.

UN LIBRO QUE NO DEBERÍAS LEER

The Rise of Early Modern Science: Islam, China and the West [El surgimiento de la temprana ciencia moderna: el islam, China y Occidente], por Toby E. Huff, Cambridge University Press, Cambridge, 2003. Huff explica los motivos por los que no fue accidental el desarrollo de la ciencia moderna en Occidente y no en el mundo islámico o en China

[177] Santo Tomás de Aquino, *5umma Contra Gentiles*, Libro Dos: Creación, capítulo 25, sección 14

[178] James V. Schall, S. J., *War-Time ClanficatZons' Who 1s Our Enemy? 2001*

Todos los escolares saben, o al menos lo sabían, que en 1492 Cristóbal Colón atravesó el océano y descubrió América cuando buscaba una nueva vía marítima hacia Asia. ¿Por qué buscaba una nueva ruta hacia Asia? Porque la caída de Constantinopla en manos de los musulmanes en 1453 clausuró las rutas comerciales hacia el oriente. Esto tuvo efectos devastadores para los comerciantes europeos, que hasta ese momento viajaban a Asia por tierra para traer especias y otras mercancías. Colón intentaba resolver la grave situación de esos mercaderes, evitando el encuentro con los musulmanes al hacer posible que los europeos llegaran a la India por vía marítima. Por consiguiente, la belicosidad y la intransigencia del islam finalmente permitieron que Europa descubriera América.

Otra de las consecuencias de la caída de Constantinopla, y de la precedente lenta y prolongada agonía del Imperio bizantino, fue la emigración de intelectuales griegos a Europa occidental. La expansión territorial musulmana a expensas de los bizantinos determinó que muchos griegos buscaran refugio en Occidente, con lo cual las universidades occidentales empezaron a contar con una cantidad sin precedentes de platónicos y aristotélicos. Esto condujo al redescubrimiento de la filosofía y de la literatura, y a un grado de florecimiento intelectual y cultural nunca visto anteriormente (y que nunca más se volvería a ver). Puede ser que la decadencia y caída del Imperio bizantino haya sido una contribución musulmana a la historia de la filosofía y a la vida intelectual del mundo occidental mayor aún que la preservación árabe de Aristóteles.

Evidentemente, ninguna de estas dos consecuencias ha sido realmente un «logro» islámico. Se trata del resultado de la aplicación de las violentas doctrinas del islam analizadas anteriormente. Pero en términos de sus efectos reales sobre el mundo, trascienden ampliamente a la existencia de toda una colección de tratados filosóficos islámicos y de un cargamento completo de caligrafías.

Capítulo 8

El señuelo del Paraíso islámico

Aunque pueda parecer algo extraño a los occidentales, las tan publicitadas vírgenes del Paraíso prometidas a los mártires islámicos no son un mito ni una distorsión de la teología islámica. Mahoma esbozó para sus seguidores una imagen de un Paraíso francamente material y de sensual lozanía, que contiene todo lo que un árabe habitante del desierto en el siglo VII podía desear: metales preciosos y refinados objetos materiales, frutas, vino, agua, mujeres ... y niños.

Por supuesto, no todo el mundo se creía esta historia al pie de la letra, ni siquiera en los días de juventud del Profeta. Durante uno de los enfrentamientos con los qurais (la Batalla de la Trinchera), Mahoma preguntó a sus adeptos: «¿Quién es el hombre que va a ir a comprobar qué está haciendo el enemigo, y luego volverá?». Les dijo que, a cambio, preguntaría a Alá si el valiente espía podría ser «mi acompañante en el Paraíso». Aun así, no encontró voluntarios y finalmente tuvo que asignarle la misión a uno de sus hombres.[179]

¿SABÍAS QUE ... ?

- El Corán describe el Paraíso como un lugar destinado meramente a la satisfacción de los apetitos físicos .
- Uno de los secuestradores del 11 de Septiembre, Mohamed Atta, incluyó en su equipaje ese día fatídico un «traje de boda para el Paraíso» .
- El Paraíso está garantizado sólo a aquellos que «matan y son muertos» por Alá.

[179] The History of al-Tabari (Ta'rzkh al-rusul wa'l-muluk), vol. VIII: The Victory of Islam, State University of New York Press, Nueva York, 1997, p. 26.

No obstante, la promesa del Paraíso fue uno de los principales recursos de Mahoma para motivar a sus seguidores. De este modo, convirtió la yihad en una propuesta de ganancia absoluta: si un guerrero musulmán resultaba victorioso, disfrutaba del botín en la tierra; si lo mataban, disfrutaba de recompensas prácticamente idénticas en la otra vida, pero a mayor escala. Durante la Batalla de Badr, Mahoma incentivó a los musulmanes prometiéndoles el Paraíso: «Por Alá, en cuyas manos está el alma de Mahoma, a todo hombre que sea muerto en este día por luchar contra ellos con firme coraje, y que avance sin retroceder, Alá lo hará entrar al Paraíso».

Uno de sus guerreros, Omayr ben al-Humam, que estaba sentado cerca de allí mascando dátiles, se entusiasmó al oír esto. «¡Bien, bien!», exclamó. «¿Lo único que media hasta mi entrada en el Paraíso es ser muerto por esos hombres?». Arrojó sus dátiles y se abalanzó hacia el campo de batalla, y rápidamente encontró la muerte que estaba buscando.[180]

Lo que hay detrás de la Puerta Número Uno

En el Paraíso, Omayr ben al-Humam esperaba ser adornado «con brazaletes de oro y perlas» (Corán, 22: 23) y ser «vestido con fina seda y ricos brocados» (Corán, 44: 53). Después se reclinaría sobre «verdes praderas y alfombras de exquisita belleza» (Corán, 55: 76) y se recostaría en «lechos de felicidad incrustados de oro» (Corán, 56: 15), y sería servido en «fuentes y copas de oro» en las que habría «cuanto las almas deseen, y todo lo que sea deleite para los ojos», incluyendo una «abundancia de frutos» (Corán, 43: 71-73) y «dátiles y granadas» (Corán, 55: 68). Para los carnívoros, habría «la carne de ave que les apetezca» (Corán, 56: 21).

Para aquellos que han pasado toda su vida en el desierto, el agua es un elemento precioso, y el Corán promete que en el Paraíso la tendrán en abundancia. El Paraíso consiste en «jardines por los que corren arroyos» (Corán, 3: 198; véase 3: 136; 13: 35; 15: 45; 22: 23). En ellos «brotarán dos fuentes en gran abundancia» (Corán, 55: 66).

No solamente habrá agua: el Paraíso ofrece una variedad de bebidas.

[180] Ibn Ishaq, *op. cit.*, p. 300

Además de los «arroyos de agua que el tiempo no corrompe», habrá «arroyos de leche cuyo sabor nunca se altera, arroyos de vino que es delicia de quienes lo beben y arroyos de miel limpia de toda impureza» (Corán, 47: 15).

¿Vino? ¿No les está prohibido a los musulmanes beber alcohol? ¿No dice el Corán que la «bebida fuerte» es «obra de Satán» (5: 90)? Entonces, ¿cómo es posible encontrar la obra de Satán en el Paraíso?

Bueno, como podemos ver, el vino en el Paraíso es diferente. Está exento de efecto embriagador, y por lo tanto «no indispone» (Corán, 37: 47) a los que lo beben.

Todo esto se les ofrecerá a los bendecidos por Alá en un ámbito perfectamente climatizado: «En ese jardín estarán reclinados en divanes, y no conocerán allí ni el ardiente sol ni el frío severo, pues sus sombras se cernirán, próximas, sobre ellos, y sus racimos de fruta colgarán bajos, fáciles de alcanzar» (Corán, 76: 13 -14).

MAHOMA VS. JESÚS

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna»,
San Juan, 3: 16

«Ciertamente, Alá ha comprado a los creyentes sus vidas y sus bienes, prometiéndoles a cambio el paraíso, así luchan por la causa de Alá, matan y son muertos: una promesa cierta que Él se ha impuesto ... »,
Corán, 9: 111

La comida y el confort nunca se agotarán: «sus frutos serán eternos, y también su sombra» (Corán, 13: 35).

El disfrute del sexo

Pero seguramente todo esto, por más que sonara atractivo, no le interesaba demasiado a Umayr ben al-Humam, porque él sabía que en el Paraíso lo esperaban «voluptuosas mujeres afines en todo» (Corán, 78: 31): «compañeras de mirada recatada, de hermosísimos ojos» (Corán, 37: 48), «compañeras puras, de hermosísimos ojos» (Corán, 44: 54), «como rubíes y corales» (Corán, 55: 58) con las que él va a «unirse» (Corán, 52: 20). Estas mujeres serían «jóvenes de mirada recatada, a las que ningún hombre o ser invisible ha tocado hasta entonces» (Corán, 55: 56). Alá las ha «resucitado como vírgenes» (Corán, 56: 36), y según la tradición islámica, seguirán siendo vírgenes para siempre.

El Paraíso tampoco iba a ser un lugar tedioso para los musulmanes con otras inclinaciones. Alá también prometía a sus bienaventurados que en el Paraíso «serán atendidos por jóvenes inmortales, que son como hijos suyos, puros como perlas ocultas» (Corán, 52: 24), «jóvenes inmortales» (Corán, 56: 17): «viéndolos, te parecerían perlas esparcidas» (Corán, 76: 19).

LA HISTORIA SE REPITE: LOS TERRORISTAS SUICIDAS Y EL PARAíSO

La promesa del Paraíso para aquellos que «maten y sean matados» por Alá es la principal justificación de los terroristas suicidas: las bombas humanas están invocando esta promesa al matar a los enemigos de Alá y ser ellos matados en el proceso.

Desde luego, los portavoces musulmanes en América se han apresurado a señalar que el Corán prohíbe el suicidio: «¡Oh vosotros que habéis llegado a creer! No os arrebatéis los bienes injustamente unos a otros ... y no os destruyáis unos a otros» (Corán, 4: 29-30). Mahoma añade en un hadiz: «Aquel que cometa suicidio por estrangulamiento seguirá siendo estrangulado en el fuego del infierno para siempre, y aquel que cometa suicidio por apuñalamiento, seguirá apuñalándose en el fuego del infierno para siempre»[181]

Pero el jeque Yusuf al-QaradawL influyente experto islamista que ha sido aclamado como «reformista» por el experto islamista John Esposito, ha sintetizado el punto de vista más habitual. La prohibición del suicidio no se aplica a los suicidas que son bombas humanas, porque su intención no es matarse a sí mismos sino a los enemigos de Alá: «No es un suicidio, es el

[181] Ibíd., vol. 2, libro 23, nº 1.365.

martirio en nombre de Dios, y los teólogos y jurisconsultos islámicos han debatido esta cuestión, refiriéndose a la misma como una forma de yihad, a título de poner en riesgo la vida del mujaidín. Está permitido poner en peligro vuestra alma y cruzar al campo del enemigo y ser muerto»[182]

Umm Nidal, la madre del terrorista suicida de Hamás, Mohamed Farhat, considera así la muerte de su hijo como una gran victoria: «La yihad es un mandato [religioso] que nos es impuesto», explica, «Nosotros debemos inculcar en forma constante esta idea en el alma de nuestros hijos […] Lo que vemos todos los días -masacres, destrucción, bombardeo de casas- fortalece, en el alma de mis hijos, especialmente de Mohamed, el amor por la yihad y el martirio […] Alá sea loado, yo soy musulmana y creo en la yihad, La yihad es uno de los elementos de la fe, y eso es lo que me ha alentado a sacrificar a Mohamed en la yihad por el bien de Alá, Mi hijo no fue destruido, no está muerto; está viviendo' una vida más feliz que la mía»,

Umm Nidal continuaba diciendo: «Puesto que amo a mi hijo, lo he alentado a morir en el martirio por el bien de Alá […] la yihad es una obligación religiosa que se nos ha encargado, y debemos llevarla a cabo»[183]

Pero seguramente el Corán no estará consintiendo la homosexualidad, Después de todo, este texto describe a Lot diciéndole a la gente de Sodoma: «Vais a los hombres con deseo, en vez de a las mujeres: ¡sois, realmente, una gente desaforada!» (7: 81), y «¿Acaso vosotros, de entre todas las criaturas, vais tras los varones y os apartáis de las esposas legítimas que vuestro Sustentador ha creado para vosotros? i Sí, sois una gente que transgrede todos los límites de lo correcto!» (26: 165), En un hadiz se ordena que «si un hombre que no está casado es encontrado cometiendo sodomía, será apedreado hasta morir»[184] Otro hadiz refleja a Mahoma diciendo: «Matad a quien sodomice y a aquel que

[182] «Al-Qaradawi full transcript», *BBC News*, 8 de julio de 2004. Véase el elogio de Esposito en John L. Esposito, <<Practice and Theory: A response to islam and the Challenge of Democracy'», *Boston Review*, abril/mayo de 2003.

[183] Middle East Media Research Institute (MEMRI), «An Interview with the Mother of a Suicide Bomber», MEMRI Special Dispatch Nº 391,19 de junio de 2002

[184] Abu Dawud, *op. cit.*, libro 38, nº 4.448.

se deje sodomizar»[185] Estas críticas han sido introducidas en los códigos legales islámicos, de modo tal que dos saudíes estaban tan ansiosos por evitar los azotes o la condena a prisión que asesinaron a un pakistaní, testigo de sus «actos vergonzosos», arrollándolo con el coche, aplastando su cabeza con una piedra y luego quemándolo.[186]

Pero los jóvenes como perlas del Paraíso han generado una extraña doble preocupación acerca de la homosexualidad en el islam, El gran poéta Abu Nuwas ha alabado abiertamente la homosexualidad en su notable poema *El jardín perfumado:*

¡Oh, la alegría de la sodomía! Entonces ahora sed sodomitas, vosotros los árabes. No la rechacéis, porque en ella el placer es maravilloso. Tomad a un chaval tímido con rizos en sus sienes y montadlo mientras él permanece de pie al igual que una gacela frente a su pareja. Un chaval al que todos vean ciñendo su espada y cinturón, y no como vuestra puta que tiene que usar el velo. ¡Dirigíos a los muchachos de piel suave y haced lo posible por montarlos, porque las mujeres son la cabalgadura de los demonios! »[187]

SAN PELAYO: EL CASO DEL NIÑO ESPAÑOL MARTIRIZADO

A comienzos del siglo x, desde el califato de Córdoba se hacen numerosas incursiones al norte cristiano de la península Ibérica con el propósito de capturar esclavos. En uno de esos pillajes, Pelayo, un niño de diez años de edad,sobrino del obispo de Tuy, es apresado y arrancado de su familia. El joven primero es encarcelado en las mazmorras del alcázar cordobés y posteriormente queda adscrito al servicio de limpieza de los parques y jardines del palacio. Allí, llama la atención del califa Abderrahmán III. El mandatario, poseedor de un harén masculino, no acepta las negativas de Pelayo de consentir a sus deseos, así que procede a tentarle con toda suerte de privilegios y riquezas. Pero el muchacho se mantiene firme, por io que es torturado y finalmente arrojado como una piedra de mortero desde el castillo al otro lado del río Guadalquivir. Muere en 925. Su festividad se celebra todos los años el 26 de junio.

[185] *Umdat al-Salik, op. Cit.*, p, 17.3 (1).

[186] «Two Saudis beheaded for killing Pakistani who witnessed 'shameful' incident», Associated Press, 15 de marzo de 2005

[187] Citado en Ibn Warraq, *op.* cit., pp. 342-343.

Esta actitud paradójica hacia la homosexualidad se mantiene a lo largo de la historia del islam. Incluso el sultán otomano Mehmed II, el conquistador de Constantinopla, tenía una abierta disposición hacia la misma. Cuando la ciudad conquistada aún estaba humeante, Mehmed apartó su mente de la guerra y las batallas y pidió que le llevaran al famoso y bello hijo adolescente de un oficial bizantino, Lukas Notaras. Este último fue hacia el sultán y le dijo que prefería ver a sus hijos muertos antes que entregarlos a los placeres de Mehmed. Éste lo obligó a obedecerlo y luego lo decapitó.[188]

Cómo ganarse la entrada al Paraíso

Según el Corán, como hemos visto, la garantía más segura para entrar al Paraíso les es dada a quienes «matan y son muertos» por Alá: «prometiéndoles a cambio el Paraíso […] una promesa cierta que Él se ha impuesto» (Corán, 9: 111). Mahoma también declara: «Sabed que el Paraíso se encuentra bajo la sombra de las espadas (la yihad por la causa de Alá)»[189] Él asegura a los que están en la tierra que aquellos que mueren por Alá no estarán muertos, sino más vivos que nunca: «y no digáis de los que han caído luchando por la causa de Alá: "Están muertos". Al contrario, están vivos, pero no os dais cuenta» (Corán, 2: 154).

LA HISTORIA SE REPITE: EL PARAíSO TODAVÍA ATRAE A LOS JÓVENES

«A los americanos les gusta la Coca-Cola, a nosotros nos gusta la muerte", se jactó Maulana Inyadulá, perteneciente a Al-Qaeda[190] A los musulmanes les gusta la muerte porque Alá les ordena valorar las alegrías del Paraíso por encima de las de este mundo: «[...] Pero iay de aquellos que niegan la verdad! Pues un castigo severo agrada a quienes escogen la vida de este mundo como objeto exclusivo de su amor, prefiriéndola a la Otra Vida, y alejan a otros del camino de Alá, haciendo que parezca tortuoso. Ésos se han perdido en un lejano extravío» (Corán, 14: 3)

Al ser tan exuberantes, las alegrías del Paraíso ejercen una clara y continua atracción, que quizás está más acentuada en los adolescentes. En el año 2004, un aspirante a terrorista suicida palestino de catorce años les dijo a las tropas israelíes que lo desarmaron: «Volarme es la única oportunidad de tener sexo con setenta y dos vírgenes en el Jardín del Edén»[191] Otro adolescente de catorce años explicó de qué modo el reclutador de la yihad lo había incitado a unirse a la misma en Irak: «Él me habló del Paraíso, de las vírgenes, del islam»[192]

Los asesinos y el señuelo del Paraíso

En la época de las Cruzadas tomó impulso una relevante secta de musulmanes ismailíes chiitas conocida como «los asesinos». Si bien no inventaron el asesinato político, después de matar a varias figuras prominentes opuestas a su movimiento introdujeron su aplicación a gran escala en la política del mundo islámico e incluso en las Cruzadas. Después de llevar a cabo sus crímenes, los *asesinos* casi siempre se prestaban dócilmente a ser capturados, aun cuando en esa época esto implicaba una muerte segura.[193]

¿Qué es lo que incentivaba a los jóvenes a unirse a esta secta y sacrificar sus vidas de ese modo? En primer lugar, los ismailíes se presentaban a sí mismos como exponentes del «islam puro», y entregaban sus vidas para restablecerlo. Pero también es posible que una de sus motivaciones fuera la atracción por el Paraíso. Cuando Marco Polo atravesó Asia hacia finales del siglo XIII, informó sobre lo que había escuchado «contar a mucha gente» acerca del tenebroso líder de los asesinos, el Viejo (o jeque) de la Montaña:

> Ha construido en un valle entre dos montañas el mayor y más bello jardín que se haya visto nunca, con los mejores frutos del mundo y con las mansiones y palacios más espléndidos, ornamentados en oro y con las cosas más bellas de este mundo, y también con cuatro conductos, uno que derrama vino, otro leche, otro miel y otro agua. Allí se encontraban agradables damas y doncellas, las más encantadoras del mundo,

[188] Steven Runciman, *The Fall of Constantinople* 1453, Cambridge University Press, Cambridge, 1965, p. 151. Hay edición en español: *La caída de Constantinopla*, Reino de Redonda, Madrid, 2006.
[189] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 4, libro 56, n.º 2.818.
[190] David Brooks, «Among the Bourgeoisophobes: Why the Europeans and Arabs, each in their own way, hate America and Israel», *Weekly Standard*, 15 de abril de 2002
[191] «'Little bomber' fascinates Israeli media», *BBC News*, 25 de marzo de 2004.
[192] Tom Lasseter, «Iraqi teen tells how he joined Ansar al islam», *Knight Ridder*, 13 de febrero de 2004.
[193] Bernard Lewis, *op. cit.*, p. 127

> inigualables en la ejecución de toda clase de instrumentos, y en el canto y la danza. Y él les hizo comprender a sus hombres que ese jardín era el Paraíso. Éste es el motivo por el cual lo hizo según este modelo, porque Mahoma les aseguró a los sarracenos que aquellos que vayan al Paraíso tendrán hermosas mujeres para que sus corazones puedan elegir entre ellas, y encontrarán arroyos de vino y leche y miel y agua […] Nadie ha entrado en el jardín, salvo aquellos a quienes él ha querido convertir en *asesinos*.[194]

Al parecer, esta descripción es más legendaria que real. Pero a lo largo de la historia, los guerreros musulmanes se han visto motivados por el Paraíso islámico. Incluso uno de los secuestradores del avión del 11 de Septiembre, Mohamed Atta, ese día fatídico puso un «traje de boda para el paraíso» en su equipaje, aunque luego no pudo cambiarse porque la aerolínea sólo permitía llevar un bulto de mano. En una carta encontrada en el equipaje de Atta se habla de «boda» con la «mujer del Paraíso […] vestida con sus ropas más bellas.[195]

---

[194] Marco Polo, *The Travels*, Penguin, Nueva York, 1958, pp. 70-71. Hay edición en español: *Los viajes de Marco Polo*, Visión Net, Madrid, 2006.

[195] Paul Sperry, «Airline denied Atta paradise welding suit», Worldnetdaily.com, 11 de septiembre de 2002.

Capítulo 9

¿El islam se difunde por medio de la espada? Por supuesto

Prácticamente todos los occidentales han aprendido que hay que pedir perdón por las Cruzadas, pero es menos conocido el hecho de que estas últimas tienen una contrapartida islámica por la cual nadie pide perdón, y que incluso poca gente conoce. El primer contacto a gran escala de los musulmanes con el mundo occidental no se produjo a raíz de las Cruzadas, sino 450 años antes. Cuando las fuerzas del islam unificaron las tribus dispersas de Arabia en una sola comunidad, la nueva Arabia islámica estaba rodeada por territorios cristianos, especialmente por las propiedades imperiales bizantinas de Siria y Egipto, así como por las venerables tierras cristianas del norte de África. Cuatro de las cinco principales ciudades de la cristiandad -Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén- se encuentran a escasa distancia de Arabia. Persia, el gran rival del Imperio bizantino, también poseía una cantidad significativa de población cristiana.

¿SABíAS QUE ... ?

- Lo que hoy en día se conoce como «mundo islámico» fue creado por una serie de conquistas brutales de territorios no musulmanes .
- Éstas fueron guerras de imperialismo religioso, y no de defensa propia,
- La diferencia entre la expansión del islam y la del cristianismo reside en el hecho de que la difusión del islam se hizo por la fuerza, pero la del cristianismo no.

Sin embargo, durante siglos Oriente Próximo, África del norte y Persia (Irán) han sido considerados como el corazón del mundo islámico. ¿Se llegó a esta transformación por medio de la prédica y la conversión de las mentes y corazones? De ninguna manera: el islam se propagó a golpe de espada. Bajo el dominio islámico, las mayorías no musulmanas de esas regiones fueron paulatinamente reducidas a las escasas minorías existentes en la actualidad por medio de la represión, la discriminación y el acoso, que hicieron que la conversión al islam fuera el único camino hacia una vida mejor.

Mito políticamente correcto: los primeros musulmanes no albergaban intenciones hostiles para con sus vecinos

Hacia el final de la vida de Mahoma, después de su exitosa expedición contra las tribus paganas hawazin y thaqif, a las que derrotara en Hunain (un valle cercano a La Meca), logró desplazarse más allá de Arabia, comenzando una expedición contra los bizantinos en Tabuk. También estableció contacto epistolar con el emperador bizantino Heraclio y con otros jefes de la región: «El Profeta de Alá escribió a Cosroes (rey de Persia), César (emperador de Roma) [o sea, a Heraclio], Negus (rey de Abisinia) y a todos los (demás) déspotas invitándolos a venir hacia Alá, el Excelso»[196] Los exhortó a «abrazar el islam, y estaréis a salvo»[197]

Ninguno de ellos lo hizo, y quedó demostrada la exactitud de la advertencia de Mahoma: ninguno de ellos estaba a salvo. No mucho después de la muerte de Mahoma, los musulmanes invadieron el Imperio bizantino, exaltados por la promesa de Mahoma de que «al primer ejército de mis seguidores que invada la ciudad de César [Constantinopla] le serán perdonados sus pecados»[198]

En el año 635, sólo tres después de la muerte de Mahoma, la ciudad de Damasco, hacia la cual se dirigía San Pablo cuando experimentó su dramática conversión al cristianismo, cayó en manos de los invasores musulmanes. En el 636, el califa Omar, que gobernó y expandió el imperio islámico entre los años 634 y 644, tomó Basora en Irak. Omar dio unas instrucciones a su lugarteniente Utbah ibn Ghazwan, utilizando palabras que remedaban la triple elección ofrecida por el profeta Mahoma a los no creyentes: «Convocad a la gente hacia Dios; a aquellos que respondan a vuestra llamada, aceptadlos, pero aquellos que la rechacen deberán pagar el impuesto con humi llación y modestia. Si se negaran, se utilizará la espada sin indulgencia. Temed a Dios, a quien

---

[196] *Sahzh Muslin, op. Cit..,* libro 19, nº 4.382.
[197] Al-Bujari, *op. Cit.,* vol. 4, libro 56, nº 2.941
[198] Ibíd., n1 2.924.

habéis sido confiados»[199]

Antioquía, el lugar donde los discípulos de Jesús fueron llamados «cristianos» por primera vez (Hechos, 11: 26), cayó al año siguiente. En el 638, dos años después, le llegó el turno a Jerusalén. En esa época, y al igual que Damasco y Antioquía, Jerusalén era una ciudad cristiana. Sofronio, el patriarca de Jerusalén, tuvo a su cargo la ingrata tarea de entregar la ciudad al conquistador Ornar. El califa se irguió con satisfacción en el emplazamiento del Templo de Salomón, desde donde debía creer que el profeta Mahoma, su antiguo maestro, había ascendido al Paraíso («Infinito en Su gloria es Aquel que transportó a Su siervo en la noche de la Casa Inviolable de Adoración [en Meca] a la Casa Lejana de Adoración [en Jerusalén] -cuyo entorno habíamos bendecido- para mostrarle algunos de Nuestros símbolos: pues, en verdad, sólo Él todo lo oye, todo lo ve». Corán 17: 1, un versículo que ha dado origen a siglos de debate acerca de su significado preciso). Sofronio, que observaba de cerca la escena con profundo dolor, recordó un versículo de la Biblia: «He aquí la abominación de la desolación, mencionada por Daniel el profeta»[200]

Mito políticamente correcto: los cristianos de Oriente Próximo y de África del norte recibieron a los musulmanes como a libertadores

Muchos analistas actuales de las Cruzadas y de las relaciones generales entre cristianos y musulmanes parecen pensar que Sofronio dijo: «¡Bienvenidos sean los libertadores!». De acuerdo con la información convencional, el gobierno bizantino era tan opresor de los cristianos de Oriente Próximo y de África del norte, y especialmente de los egipcios, que éstos estaban impacientes por sacarlos a patadas y recibir con los brazos abiertos a los musulmanes que los liberaban de esa opresión. Pero de hecho, los musulmanes conquistaron y mantuvieron el poder en Egipto teniendo que enfrentar una gran resistencia. En diciembre del año 639, el general Amr comenzó la invasión de Egipto; en noviembre de 642 cayó Alejandría, y casi la totalidad de Egipto estaba en manos de los musulmanes. Pero esta rápida conquista no estuvo exenta de oposición, y los musulmanes respondieron brutalmente a la resistencia. En una ciudad egipcia establecieron un patrón de conducta que luego extendieron a todo el país. Un observador contemporáneo relata lo siguiente:

> Entonces los musulmanes llegaron a Nikiu. No había ni un solo soldado para resistírseles. Tomaron la ciudad y mataron a todos los que veían en las calles y en las iglesias: hombres, mujeres y niños, sin excepción. Luego fueron a otros sitios, pillando y matando a todos los habitantes que encontraban [...] Pero por ahora no digamos nada más, porque es imposible describir los horrores cometidos por los musulmanes cuando ocuparon la isla de Nikiu.

No solamente mataron a muchos cristianos, otros fueron esclavizados:

Amr sojuzgó a Egipto [...] Se apropió de considerables riquezas de ese país y tomó gran número de prisioneros […] los musulmanes volvieron a su país con botines y con cautivos. El patriarca Ciro sintió una profunda pena por las calamidades ocurridas en Egipto, porque Amr, que era de origen bárbaro, no mostró ningún tipo de piedad en el trato dispensado a los egipcios, y no cumplió con los convenios que habían sido acordados.[201]

También la cristiana Armenia cayó bajo los musulmanes y soportó carnicerías similares: «El ejército enemigo invadió y masacró a los habitantes de la ciudad a golpes de espada [...] Después de unos pocos días, los ismaelitas [árabes] regresaron por donde habían venido, arrastrando con ellos a una multitud de prisioneros, calculados en una cantidad de treinta y cinco mil»[202]

.

El mismo patrón fue aplicado en el año 650, cuando los musulmanes alcanzaron Cilicia y Cesarea de Capadocia. Un relato medieval cuenta lo siguiente:

> Ellos [los taiyaye o musulmanes árabes] se desplazaron hacia Cilicia y tomaron prisioneros […] y cuando llegó Mu'awiya ordenó que todos los habitantes fueran atravesados por la espada; hizo poner guardias para que nadie escapara. Después de recoger todas las riquezas de la ciudad, hizo torturar a los jefes para que mostraran los objetos [tesoros] que habían sido escondidos. Los taiyaye tomaron a todos como esclavos, hombres y mujeres, niños y niñas, y cometieron muchas atrocidades en esa desafortunada ciudad; cometieron cobardes inmoralidades dentro de las iglesias.[203]

---

[199] *The History* o/ *al- Tabari,* volumen XII: *The Battle* o/ *al-Qadisiyyah and the Conquest o/ Syria and Palestlne,* State University of New York Press, Nueva York, 1992, p. 167. Citado en Andrew Bostom, «The Legacy of Yihad in Palestine», *ProntPage Magazine.com,* 7 de diciembre de 2004.

[200] Steven Runciman, *op. cit.,* p. 3.

[201] Citado en Bat Ye'or, *op. cit.,* pp. 271-272

[202] Ibíd., p. 275

[203] Ibíd., p. 276-277

El califa Omar admitió verbalmente algo de esto en un mensaje a un subalterno, cuando le preguntó: «¿No crees que países tan vastos como Siria, Mesopotamia, Kufa, Basara, Misr [Egipto] deberían estar cubiertos con tropas muy bien pagadas?»[204]

¿Por qué estas áreas tendrían que «estar cubiertas con» tropas, si los habitantes daban la bienvenida a los invasores y convivían amistosamente con ellos?

Mito políticamente correcto: los primeros combatientes de la yihad se limitaban a defender las tierras musulmanas de sus vecinos no musulmanes

Los ejércitos musulmanes arrasaron rápidamente extensas regiones que nunca los habían amenazado, y que probablemente nunca habían oído hablar de ellos hasta que llegaron. En la época en que Egipto, Oriente Próximo y Armenia caían bajo los musulmanes, Europa tampoco quedaba a salvo: otras fuerzas musulmanas realizaron incursiones en Chipre, Rodas, Creta y Sicilia, apropiándose de botines y de miles de esclavos. Estos fueron solamente los preludios del primer gran sitio musulmán a la que fuera entonces la mayor ciudad de la Cristiandad oriental, y una de las mayores del mundo: Constantinopla. Los ejércitos musulmanes sitiaron la ciudad en el año 668 (y durante varios años a partir de entonces) y en 717. Ambos sitios fracasaron, pero dejaron en claro que la Casa del Islam iba a continuar con su sangrienta política imperialista hacia la Cristiandad.

MAHOMA VS. JESÚS

«Guarda tu espada, porque el que a hierro mata, a hierro muere".
Jesús (San Mateo, 26: 52)

«Debes saber que el Paraíso se encuentra a la sombra de las espadas" (la yihad por la causa de Alá)[205]

[204] Ya'qub Abu Yusuf, *op. cit.*, p. 274.
[205] Al Bujari , *op. cit.*, vol. 4, libro 56, nº 2.818

Los guerreros musulmanes actuaban en consonancia con las órdenes de su dios y de su profeta. Uno de los líderes musulmanes de aquella época lo expresaba de esta manera: «El Gran Dios dice en el Corán: "Oh, verdaderos creyentes, cuando os encontréis con los que no creen, golpeadles en la cabeza". Este mandamiento del Gran Dios es un gran mandamiento, y debe ser respetado y acatado»[206] Se refería, desde luego, al Corán: «y cuando os enfrentéis en combate a los que se empeñan en negar la verdad, golpeadles en el cuello hasta derrotarles por completo, y luego apretad sus ligaduras» (47: 4).

El presidente francés Jacques Chirac ha dicho lo siguiente: «Europa le debe al islam tanto como al cristianismo»[207] Pero esto equivale a decir que la gallina le debe al zorro tanto como a las fábricas de caldos concentrados. La Europa del siglo VIII conocería muy pronto hasta qué punto los musulmanes tomaban en serio los mandamientos de Alá acerca del encuentro con los no creyentes en el campo de batalla. Los musulmanes avanzaron rápidamente a través del norte cristiano de África, y hacia el año 711 ya estaban en condiciones de invadir España. La Europa cristiana estaba siendo acosada tanto desde el este como desde el oeste. La campaña iba muy bien, hasta tal punto que el comandante musulmán Tarik excedió las órdenes que tenía e hizo avanzar a su victorioso ejército. Cuando Musa, el emir de África del norte, lo reprendió y le preguntó por qué había ido tan lejos, adentrándose en la España cristiana y desafiando las órdenes, Tarik simplemente respondió: «Para servir al islam»[208]

A pesar de esta derrota, los musulmanes no se rindieron. En el año 792, el gobernador de la España musulmana, Hisham, convocó a una nueva expedición a Francia. Los musulmanes de todo el mundo respondieron con entusiasmo a este llamamiento a la yihad, y conformaron un ejército que estaba en condiciones de producir daños considerables pero que finalmente no logró vencer.

No obstante, es importante señalar que el llamamiento de Hisham tenía una base religiosa y que antecede en nada menos que trescientos años a las Cruzadas, que supuestamente marcan el comienzo de la hostilidad entre musulmanes y cristianos. Alrededor de cincuenta años después, en el 848, otro ejército musulmán invadió Francia y causó importantes estragos. Pero con el tiempo su fervor fue decayendo y, en el curso de la ocupación musulmana, muchos invasores se convirtieron al cristianismo y la fuerza se fue disgregando.

Un poco antes de esto, en el año 827, los guerreros de la yihad pusieron sus ojos en

[206] Citado en V. S. Naipaul, *op. cit.*, p. 103.
[207] Lance Pierre, «]acques Chirac, avez-vous des racines?» *Les* 4 *Vérités,* 17 de enero de 2004
[208] Citado en Paul Fregosi, *Jihad in the West: Muslim Conquests from the 7th to the 21th Centuries,* Prometheus Books, Nueva York, 1998, p. 99.

Sicilia e Italia. El comandante de la fuerza invasora era un relevante experto en el Corán que directamente definió a la expedición como una guerra religiosa. En todos esos territorios cometieron pillajes y saqueos en las iglesias cristianas, aterrorizando a los monjes y violando a las monjas. Hacia el año 846 habían llegado a Roma, donde exigieron al Papa que prometiera que pagaría un tributo. Su dominio sobre Italia no se consolidó, pero se mantuvo en cambio sobre Sicilia hasta el año 1091, cuando fueron expulsados por los normandos.

LA HISTORIA SE REPITE: EL ISLAM DEBE DIFUNDIRSE POR LA FUERZA

Algunos de los pensadores Islámicos más reconocidos hoy por los terroristas de la yihad han trasmitido (de manera nada ambigua) que el islam debe ser impuesto a los no musulmanes por la fuerza, pero no como una religión, porque violaría los dictados del Corán referidos a que "no existe la compulsión en la religión" (Corán, 2: 256), sino como un sistema de leyes y normas sociales. Han enseñado que los musulmanes deben combatir para imponer la ley islámica en los estados no musulmanes, relegando a sus ciudadanos a la condición de *dímmíes* o a otra todavía peor.

En España, desde luego, la Reconquista fue minando el dominio musulmán hasta el año 1492, cuando los cristianos recuperaron el control total del territorio. Sin embargo, a la vez que arreciaban las batallas en España, los musulmanes continuaban presionando el flanco oriental de los territorios cristianos. En 1071 los turcos seléucidas derrotaron definitivamente a las fuerzas del Imperio bizantino en la ciudad armenia de Manzikert, preparando el terreno para la ocupación de la práctica totalidad de Asia Menor, uno de los territorios más importantes de la cristiandad. De allí en adelante, los cristianos iban a quedar situados en el estatus de segunda clase, correspondiente a los *dimmíes,* en las grandes ciudades cristianas, a las que San Pablo había dirigido muchas de sus epístolas canónicas. Como veremos, así estaban las cosas cuando el papa Urbano II convocó a la primera Cruzada, en el año 1095.

No sólo Occidente, también Oriente

Las fuerzas musulmanas presionaron tanto en el este como en el oeste, efectuando una invasión marítima en la India en épocas tan tempranas como el año 634. Los invasores terrestres presionaron sobre los territorios que actualmente corresponden a Afganistán, Pakistán y la India, comenzando en el siglo VIII y progresando en forma lenta pero sostenida. El historiador Sita Ram Goel señala que hacia 1206 los invasores musulmanes habían conquistado «el Punjab, Sindh, Delhi y el Doab hasta Kanauj»[209]

Otras arremetidas posteriores expandieron estos dominios hasta el Ganges e incluso más allá.

Dado que los musulmanes consideraban a los hindúes como paganos que ni siquiera habían accedido a las «protecciones» derivadas de la condición de *dimmí,* los trataban con especial brutalidad. Sita Ram Goel señala que los invasores musulmanes de la India no respetaban los códigos de la guerra que habían prevalecido en ese lugar durante siglos:

> El imperialismo islámico aportó un código diferente: la sunna [tradición] del Profeta, quien exigía a sus guerreros que aplastaran a la desamparada población civil después de haber obtenido una decisiva victoria en el campo de batalla. Les indicaba que saquearan y quemaran pueblos y ciudades después de que sus defensores hubieran muerto en combate o hubieran huido. Las vacas, los brahmanes y los monjes budistas concitaban su especial atención para los asesinatos masivos de civiles. Los templos y monasterios fueron sus objetivos principales en una orgía de pillajes e incendios premeditados. Los supervivientes eran capturados y vendidos como esclavos. La magnitud del botín, saqueado incluso de los cuerpos de los muertos, era considerada una medida del éxito de la misión militar. Todo esto lo llevaban a cabo en su condición de ***mujaidines*** (guerreros sagrados) y *ghazis* (asesinos de *kafires* [infieles]) al servicio de Alá y de su Profeta.[210]

¿Qué querían los musulmanes?

¿Cuál era el objetivo último de esta especie de estado de guerra permanente? Aparece claramente reflejado en los mandamientos del Corán y del Profeta, que les dijo a sus adeptos que Alá le había ordenado «luchar contra la gente hasta que atestigüe que sólo

---

[209] Sita Ram Gael, *The Story of Islamic Imperialism in India,* Voice *af* India, Nueva Delhi, 1994, pp. 70-71

[210] Ibíd., pp. 44

Alá tiene derecho a ser adorado, y que Mahoma es el Enviado de Alá»[211]

Ninguna secta islámica ha renunciado jamás a la proposición de que la ley islámica debe reinar en forma absoluta en todo el mundo, y que los musulmanes, bajo ciertas circunstancias, deben tomar las armas en pos de este objetivo. Después de 1683 pusieron fin a la yihad en gran escala, pero no porque hubieran modificado o rechazado las doctrinas que la motivaban, sino porque el mundo islámico se había vuelto demasiado débil como para continuar, situación que comenzó a cambiar en épocas recientes con el descubrimiento de petróleo en Oriente Próximo.

UN LIBRO QUE NO DEBERÍAS LEER

Yihad in the West: Muslim Conquests from the 7th to the 21th Centuries [La yihad en Occidente: las conquistas musulmanas desde el siglo VII hasta el siglo XXI], de Paul Fregosi, Prometheus Books, Nueva York, 1998, es un relato popular y de fácil lectura de las depredaciones realizadas por la yihad en el mundo occidental. y una vívida ilustración de la postura guerrera que, desde sus comienzos, ha mantenido el mundo islámico hacia el cristianismo y el Occidente poscristlano.

Sayid Qutb (1906-1966), comentarista egipcio del Corán y teórico de los Hermanos Musulmanes, lo remarca con claridad:

> No es la función del islam el comprometerse con los conceptos de *Yahiliya* [la sociedad de los infieles] que están presentes en el mundo, o de coexistir en la misma tierra junto con un sistem *yahili* [...] el islam no puede aceptar ninguna mezcla con la *Yahiliya.* Va a prevalecer o bien el islam, o bien la *Yahiliya* pero no es posible una situación compartida. El dominio pertenece a Alá, o a la *yahiliya;* va a prevalecer la sharia [ley] de Alá, o los deseos de la gente: «y dado que no pueden responder a este desafío tuyo, sabe que sólo siguen sus propios caprichos; y, ¿quién puede estar más extraviado que quien sigue sus propios caprichos, sin la guía de Alá? ¡Ciertamente, Alá no guía a la gente malhechora!» (Corán, 28: 50) [...] *La principal tarea del islam es quitarle a la yahiliyah el liderazgo de los hombres,* con la intención de elevar a los seres humanos a esa posición excelsa que Alá ha elegido para ellos.[212] (Cursiva nuestra.)

Asimismo, Sayid Abul Alá Maududi (1903-1979), fundador del partido político pakistaní Jamaat-e-Islami, ha declarado que los no musulmanes «de ninguna manera tienen derecho a tomar las riendas del poder en ningún lugar de la tierra de Dios, ni de dirigir los asuntos colectivos de los seres humanos en función de sus propias doctrinas equivocadas». Si lo hacen, «los creyentes tendrán la obligación de hacer todo lo que esté a su alcance para desalojarlos del poder político y hacer que vivan sometidos al estilo de vida islámico»[213]

Mito políticamente correcto: los procesos de difusión del cristianismo y del islam han sido básicamente similares

Éste es uno de los muchos argumentos de equivalencia moral vigentes en la actualidad, tan comunes que pareciera que algunas personas no son capaces de aceptar que puedan existir aspectos negativos en el islam, a menos que se empeñen en puntualizar que estos últimos también existen en el cristianismo. Es cierto que ningún grupo, sea religioso o no religioso, posee el monopolio de los defectos o las virtudes, pero esto no implica que todas las tradiciones religiosas sean equivalentes en cuanto a la naturaleza de sus enseñanzas o a la capacidad de las mismas para fomentar la violencia.

A lo largo de sus primeros tres siglos de existencia, el cristianismo estuvo proscrito y sujeto a persecuciones esporádicas por parte de las autoridades romanas. No solamente era una religión que *no* se difundía por medio de la violencia, sino que las listas de mártires cristianos incluyen numerosos nombres de personas que fueron objeto de actos de violencia porque se habían convertido al cristianismo. En cambio, en la época de la muerte de Mahoma, los musulmanes no tuvieron que enfrentar una oposición organizada o sostenida, y sin embargo siguieron blandiendo la espada en defensa de su fe.

En las primeras épocas del cristianismo, la Iglesia envió misioneros para predicar entre los no creyentes y convencerlos de la verdad de su fe. Todas las antiguas naciones cristianas de Europa recuerdan a los misioneros cristianos que les acercaron su fe: San

[211] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 1, libro 2, nº 25. La transcripción árabe de la confesión musulmana de fe ha sido omitida de esta traducción para facilitar la lectura. La misma declaración aparece reiterada en Bujari, vol. 1, libro 8, nº 392; vol. 4, libro 56, nº 2.946; vol. 9, libro 88, nº 6.924, y vol. 9, libro 96, nº. 7284-7285, así como también en otras colecciones de hadices

[212] Sayid Qutb, «The Right to Judge», *hup: //www.islamworld.net/justice.html.*

[213] Sayid Abul A'la Maududi [aquí, Mawdudi], *Towards Understanding the Qur'an,* The Islamic Foundation, vol. 3, 1999,202.

Patricio en Irlanda, San Agustín de Canterbury en Inglaterra, San Cirilo y San Metodio en Europa Central y del Este, y otros más. Todos ellos eran sacerdotes y monjes, no militares. En cambio, los musulmanes llevaron ejércitos al campo de batalla, y éstos se enfrentaron a las fuerzas no musulmanas ofreciéndoles elegir entre las tres alternativas que daba Mahoma: la conversión, el sometimiento o la muerte. El mayor número de conversos se produjo en las poblaciones conquistadas de los *dimmíes,* que contemplaban la adhesión a la causa del islam como la única vía para tener una existencia soportable. Teniendo en cuenta todas las depredaciones causadas por la *dimmitud,* es bastante sorprendente que finalmente muchos *dimmíes* eligieran el islam.

En la actualidad, muchos musulmanes niegan enfáticamente que el islam se haya difundido por medio de la fuerza y señalan que la conversión forzosa está prohibida en el islam. Esto es totalmente cierto: lo que se difundió por la fuerza fue la hegemonía política y social del sistema islámico. Las conversiones al islam fueron una consecuencia de la imposición de ese sistema, cuando los *dimmíes* comenzaron a experimentar su miseria.

PARTE II

LAS CRUZADAS

Capítulo 10
Por qué se convocaron las Cruzadas

De acuerdo con lo expresado por el periodista Amin Maalouf en *The Crusades Through Arab Eyes* [Las Cruzadas vistas por los árabes], el saqueo de Jerusalén realizado por los cruzados en 1099 fue «el comienzo de una hostilidad milenaria entre el islam y Occidente»[214]. El experto y apologista del islam John Esposito es algo más expresivo y culpa a las Cruzadas («las denominadas *guerras santas»)* en forma generalizada de interrumpir el desarrollo de una civilización pluralista: «Habían transcurrido cinco siglos de coexistencia pacífica antes de que ciertos acontecimientos políticos y un poder papal imperial condujeran a una serie de las llamadas *guerras santas,* que durante siglos enfrentaron al cristianismo con el islam, dejando un persistente legado de incomprensión y desconfianza»[215].

¿SABíAS QUE ... ?

- Las Cruzadas *no* constituyeron actos de agresión inmotivada por parte de Europa contra el mundo islámico. sino que fueron una respuesta tardía a siglos de agresiones musulmanas, fuertemente incrementadas durante el siglo XI.

- Fueron guerras de reconquista de las tierras cristianas y de defensa de los cristianos y *no* de imperialismo religioso.

- Las Cruzadas no se convocaron para convertir por la fuerza a los musulmanes ni a otros pueblos al cristianismo.

[214] Anún Maalouf, *The Crusades Through Arab Eyes,* Schocken Books, Nueva York, 1984, pp. xvi. Hay edición española: *Las Cruzadas vistas por los árabes,* Alianza, Madrid, 1989.
[215] John Esposito, *Islam: The Straight Path,* tercera edición, Oxford University Press, Oxford, 1998, p. 58

Maalouf parece no tomar en consideración el hecho de que la «hostilidad milenaria» pudo haber comenzado con la velada amenaza del profeta Mahoma dirigida a los líderes vecinos no musulmanes, y proferida más de 450 años antes de que los cruzados entraran en Jerusalén, de que «abrazaran el islam y entonces estarían a salvo»[216] Tampoco considera la posibilidad de que los musulmanes puedan haber alimentado esa «hostilidad milenaria» al apropiarse de territorios cristianos -que alcanzaban las dos terceras partes de lo que anteriormente había sido el mundo cristiano varios siglos antes de las Cruzadas. Los «cinco siglos de coexistencia pacífica» a los que se refiere Esposito quedaban ejemplificados, según dice, por la conquista musulmana de Jerusalén en el año 638: «Las iglesias y la población cristiana no fueron perturbadas»[217] Pero no menciona el sermón de Sofronio en las Navidades del año 634, cuando se queja de la «espada salvaje, bárbara y sangrienta» de los musulmanes, y de lo dificultosa que se había tornado la vida de los cristianos a causa de esa espada.[218]

Mito políticamente correcto: las Cruzadas constituyeron un ataque Europeo, sin ninguna provocación, contra el mundo islámico

Esto es un error. La conquista de Jerusalén en el año 638 marcó el comienzo de siglos de agresión musulmana, y los cristianos de Tierra Santa tuvieron que soportar una escalada creciente de persecuciones. He aquí algunos ejemplos: a comienzos del siglo VIII, sesenta peregrinos cristianos de Amorio fueron crucificados; hacia la misma época, el gobernador musulmán de Cesarea capturó a un grupo de peregrinos de Iconio y los ejecutó acusándolos de ser espías, excepto un reducido número, que se convirtió al islam, y al que los musulmanes solicitaron que hicieran entrega de dinero, con la amenaza de saquear la iglesia de la Resurrección si no pagaban. A finales del siglo VIII, un gobernante musulmán prohibió la exhibición de la cruz en Jerusalén. También aumentó el impuesto *(jizya)* que debían pagar los cristianos, y les prohibió que dieran instrucción religiosa a otras personas, incluidos sus propios hijos.

La brutal subordinación y la violencia pasaron a ser las normas corrientes del trato a los cristianos en Tierra Santa. En el año 772 el califa Al-Mansur ordenó que se estampara un símbolo distintivo en las manos de los cristianos y judíos de Jerusalén. Las conversiones al cristianismo estaban penadas con particular severidad. En el año 789 los musulmanes decapitaron a un monje que se había convertido del islam y saquearon el

[216] Al-Bujari, *op. cit.,* vol. 4, libro 56, nº 2.941
[217] John Esposito, *op. cit.,* p. 58
[218] Citado en Bat Ye'or, *op. cit.,* p. 44

monasterio de San Teodosio en Belén, matando a muchos monjes. Otros monasterios de la región sufrieron la misma suerte. A comienzos del siglo IX, las persecuciones aumentaron en tal medida que grandes cantidades de cristianos huyeron a Constantinopla y a otras ciudades cristianas. En el año 923 nuevas persecuciones destruyeron más iglesias, y en el 937 los musulmanes generaron grandes disturbios el Domingo de Ramos en Jerusalén, saqueando y destruyendo la iglesia del Calvario y la de la Resurrección.[219]

MAHOMA VS. JESÚS

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por ser justos, porque de ellos es el Reino de los Cielos».

Jesús (San Mateo, 5: 8-10)

«Alá asigna a la persona el participar en (guerras santas) por la Causa de Alá, y nada lo lleva a hacerla salvo la creencia en Alá y en Sus Enviados, y será recompensado por Alá ya sea con un premio o un botín (si sobrevive). o bien será admitido en el Paraíso (si muere en la batalla como un mártir»[220]

Como reacción a estas persecuciones de los cristianos, los bizantinos pasaron de una política defensiva hacia los musulmanes a una posición ofensiva que intentaba reconquistar algunos de sus territorios perdidos. En la década 960-970, el general Nicéforo Focas (futuro emperador bizantino) llevó a cabo una serie de exitosas campañas contra los musulmanes, reconquistando Creta, Cilicia, Chipre e incluso algunas zonas de Siria. En el 969 reconquistó la antigua ciudad cristiana de Antioquía. En la década de 970-980, los bizantinos extendieron esta campaña dentro de Siria.[221]

En la teología islámica, si un territorio ha pertenecido en algún momento a la Casa del Islam, entonces le pertenece para siempre y los musulmanes deben hacer la guerra para restablecer su control sobre el mismo. En el año 974, cuando se vio enfrentado a una serie de pérdidas frente a los bizantinos, el califa abasí (sunní) de Bagdad declaró la yihad. Esto dio origen a las primeras campañas de la yihad contra los bizantinos lanzadas por Saif al-Dawla, gobernante de la dinastía chiita hamdaní en Alepo entre los años 944 y 967. Saif al-Dawla convocó a los musulmanes a luchar contra los bizantinos con el pretexto de que éstos estaban apropiándose de tierras que pertenecían a la Casa del Islam. Este llamamiento tuvo tanto éxito que guerreros musulmanes de lugares tan lejanos como el Asia Central se unieron a las yihads.[222]

No obstante, la desunión entre los sunníes y los chiitas finalmente obstaculizó los esfuerzos de la yihad islámica, y en el año 1001 el emperador bizantino Basilio II firmó una tregua con el califa (chiita) fatimí.[223]

Sin embargo, Basilio pronto se dio cuenta de que la firma de ese tipo de treguas era algo irrelevante. En el año 1004 el sexto califa fatimí, Abu Ali al-Mansur al-Hakim (985-1021) asumió una violenta oposición a la fe de su madre cristiana y de sus tíos (dos de los cuáles eran patriarcas), ordenando la destrucción de iglesias, la quema de cruces y la apropiación de bienes eclesiásticos. A la vez, persiguió a los judíos con similar ferocidad. Durante los diez años posteriores se destruyeron treinta mil iglesias, y un número incalculable de cristianos se convirtieron al islam solamente para salvar sus vidas. En el año 1009 Al-Hakim dio su orden más espectacular contra los cristianos: decretó la destrucción de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén, conjuntamente con algunas otras iglesias (incluyendo la de la Resurrección). La iglesia del Santo Sepulcro, reconstruida por los bizantinos en el siglo VII después de que los persas quemaran su versión más antigua, señala el emplazamiento tradicional de la sepultura de Cristo; también ha servido como modelo para la Mezquita de Al-Aqsa. Al-Hakim ordenó que la tumba del interior fuera reducida a escombros. También ordenó que los cristianos llevaran colgadas al cuello pesadas cruces (y los judíos, pesados bloques de madera con la forma de un becerro). Asimismo, fue acumulando otros decretos humillantes, que culminaron con la orden de que debían aceptar el islam o marcharse de sus dominios.[224]

El errático califa finalmente atenuó la persecución de los no musulmanes, incluso devolvió gran parte de las propiedades arrebatadadas a la Iglesia[225] Una de las probables causas del cambio de actitud de Al-Hakim pudo haber sido el fortalecimiento de su débil conexión con la ortodoxia islámica. En el año 1021 desapareció en extrañas

[219] Moshe Gil, *A History* o/ *Palestine 634-1099*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992, pp. 473-476. Como elemento a su favor, puede decirse que el califa AlMuqtadir respondió a las persecuciones del año 923 con la orden de reconstruir la iglesia.

[220] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 1, libro 2, nº 36.

[221] Steven Runciman, *op. cit.*, pp. 30-32

[222] Carole Hillenbrand, *The Crusades.· Islamic Perspectives*, Routledge, Oxford, 2000, p. 101.

[223] Steven Runciman, *op. cit.*, p. 33

[224] Moshe Gil, *op. cit.*, p. 376.

[225] Steven Runciman, *op. cit.*, pp. 35-36; Carole Hillenbrand, *op. cit.*, pp. 16-17; Jonathan Riley-Smith, *The Crusades: A Short History*, Yale University Press, New Haven CT, 1987, pp. 44

circunstancias; algunos de sus seguidores proclamaron su carácter divino y fundaron una secta basada en este misterio y en las enseñanzas esotéricas de un clérigo musulmán, Mohamed ibn Ismaíl al-Darazi (a partir del cual surge la denominación de la secta drusa)[226] Gracias a este cambio de política por parte de Al-Hakim, que prosiguió después de su muerte, los bizantinos pudieron reconstruir en el año 1027 la iglesia del Santo Sepulcro.[227]

No obstante, los cristianos estaban en una posición muy precaria y los peregrinos seguían siendo amenazados. En el año 1056 los musulmanes expulsaron a tres mil cristianos de Jerusalén, y prohibieron a los cristianos europeos la entrada a la iglesia del Santo Sepulcro.[228] Cuando los feroces y fanáticos turcos seléucidas arrasaron Asia Central, tuvieron que soportar una nueva racha de rigor islamista, con lo cual la vida se fue tornando cada vez más difícil tanto para los cristianos de la zona como para los peregrinos (cuyas peregrinaciones fueron impedidas). En el año 1071, después de aplastar a los bizantinos en Manzikert y de tomar prisionero al emperador bizantino Romano IV Diógenes, toda el Asia Menor quedó a su disposición y su avance se volvió prácticamente imparable. En 1076 conquistaron Siria, y en 1077 Jerusalén. El emir seléucida Atsiz ben Uwaq prometió no hacer daño a los habitantes de Jerusalén, pero una vez que sus hombres entraron en la ciudad asesinaron a tres mil personas.[229] Ese mismo año, los seléucidas instauraron el sultanato de Rum (Roma, con referencia a la Nueva Roma, Constantinopla) en Nicea, peligrosamente cerca de Constantinopla; desde allí continuaron amenazando a los bizantinos y acosando a los cristianos en todos sus nuevos dominios.

El imperio cristiano de Bizancio, que antes de las guerras de conquista del islam había dominado vastas extensiones que incluían el sur de Italia, África del norte, Oriente Próximo y Arabia, había quedado reducido a un territorio un poco mayor que Grecia. Su desaparición a manos de los seléucidas parecía inminente. La Iglesia de Constantinopla consideraba cismáticos a los papas, y se había enfrentado con ellos durante siglos, pero el nuevo emperador Alejo I Comneno (1081-1118) se tragó su orgullo y les pidió ayuda. Así surgió la Primera Cruzada: como respuesta a la solicitud de ayuda del emperador bizantino.

[226] Bernard Lewis, *op. cit.*, p. 33. [227]
[227] Steven Runciman, *op. cit.*, p. 36
[228] Ibíd., p. 49
[229] Moshe Gil, *op. elt.*, p. 412

Mito políticamente correcto: las Cruzadas fueron un ejemplo temprano del imperialismo depredador de Occidente

¿Imperialismo depredador? Es difícil que lo fuera. El papa Urbano II, que hizo la convocatoria a la Primera Cruzada en el Concilio de Clermont del año 1095, apeló a una acción defensiva que era necesaria desde hacía tiempo. Como explicó, convocaba la Cruzada porque si no se efectuaba algún tipo de acción defensiva, «la fe en Dios iba a ser atacada con una intensidad aún mayor» por los turcos y por otras fuerzas musulmanas. Después de haber advertido a sus fieles de que mantuvieran la paz entre ellos, centró su atención en Oriente:

> Puesto que vuestros hermanos que viven en el este necesitan urgentemente de vuestra ayuda, vosotros debéis apresuraros a darles la ayuda que con frecuencia se les ha prometido. Esto es así porque, como la mayoría de vosotros habéis oído, los turcos y los árabes los han atacado y han conquistado el territorio de Romania [el imperio griego], llegado en su avance hacia el oeste hasta la costa del Mediterráneo y el Helesponto, denominado el Brazo de San Jorge. Han ido ocupando extensiones cada vez mayores de los territorios cristianos, y los han vencido en siete batallas. Han matado y capturado a muchos de ellos, y han destruido las iglesias y devastado el imperio. Si les permitís que continúen así con impunidad, la fe en Dios va a ser atacada con una intensidad aún mayor. Dada esta situación, yo, o más bien el Señor, os suplica que, como heraldos de Cristo, difundáis esto por todas partes y persuadáis a toda la gente, sin distinción de rangos, ya sean soldados o caballeros, ricos o pobres, de que acudan rápidamente para ayudar a esos cristianos y para destruir esa raza vil que está en las tierras de nuestros amigos [...] Además, Cristo lo ordena.[230]

[230] Papa Urbano II, «Speech at Council of Clermom, 1095, according to Fulcher of Chartres», citado en Bongars, *Gesta Dezper Francos*, 1,382 ff., trans. en Oliver]. Thatcher, y Edgar Holmes McNeal, eds., *A Source Bookfor Medieval History*, Scribners, Nueva York, 1905, pp. 513-517.

Desde los confines de Jerusalén y desde la ciudad de Constantinopla ha circulado un penoso informe y ha llegado repetidamente a nuestros oídos; a saber, que una raza del imperio de los persas, una raza maldita, una raza completamente enajenada de Dios, «una generación sin firmeza en su corazón y cuyo espíritu no está con Dios», ha invadido violentamente las tierras de esos cristianos y las ha despoblado por medio del saqueo y del fuego. Han llevado consigo buena parte de los prisioneros a su propio país, y a otros los han matado en medio de crueles torturas. Han destruido las iglesias de Dios, o bien se han apropiado de ellas para utilizarlas en los ritos de su propia religión. Destruyen los altares, después de haberlos profanado con su suciedad [...] Ahora el reino de los griegos ha sido desmembrado por ellos, y han sido privados de un territorio tan vasto en extensión que se necesita un periodo de dos meses para atravesarlo[...] Sin embargo, esta ciudad real, situada en el centro de la tierra, ahora ha sido capturada por los enemigos de Cristo, y ha sido sometida por aquellos que no conocen a Dios a la adoración de lo pagano. Por consiguiente, ésta busca y desea ser liberada, y no deja de imploraros que acudáis en su ayuda. Os pide ayuda especialmente a vosotros, porque, como ya hemos dicho, Dios os ha conferido, por encima de otras naciones, la gran gloria de las armas.[231]

LA HISTORIA SE REPITE: ¿DEFENSORES DEL ISLAM?

En la ley islámico, la yihad es obligatoria siempre que un territorio musulmán resulta ser objeto de ataque: «Cuando los no musulmanes invaden un país musulmán u otro cercano, [...] la yihad es una obligación personal para los habitantes de ese país, que deben repeler a los no musulmanes con todos los medios de que dispongan»[232]

[231] James Harvey Robinson, ed., *Readings in European History:* Vil. I, Ginn and ea., Bastan, MA, 1904, pp. 312-316

[232] *Umdat al-Salik, op. cit., 09.1*

A lo largo de la historia del islam siempre ha habido llamamientos a la yihad, Cuando a mediados del siglo x el gobernante hamdanid Seyf al-Dawla lanzó las campañas anuales de la yihad contra los bizantinos, los musulmanes acudieron de todas partes para participar de las mismas, Y lo hicieron porque, desde su punto de vista, los bizantinos estaban desencadenando guerras agresivas para apropiarse de tierras musulmanas, Más tarde, durante la Primera Cruzada, un poeta hizo una exhortación a los musulmanes para que dieran una respuesta: «¿Acaso no tenéis una obligación hacia Dios y el islam de defender a los hombres jóvenes ya los viejos? iResponded a Dios! iPobres de vosotros! iResponded! »[233] El venerable jurista islámico, y el más querido por los yihadistas actuales, Ibn Taymiyya (Taqi al-Din Ahmad Ibn Taymiyya, 1263-1328) consideraba que la yihad era una obligación absoluta: "Si el enemigo quiere atacar a los musulmanes, entonces rechazarlo pasa a ser un deber de todos aquellos que son atacados, y el de los demás es ayudarlos»[234] Éstos son algunos otros ejemplos de los llamamientos a la yihad acaecidos durante los últimos cien años: en 1914, en los albores de la Primera Guerra Mundial, el califa otomana sultán Mehmed V proclamó una *fatua* (norma religiosa) llamando a la yihad; en el año 2003, un grupo yihadista checheno anunciaba: "Cuando el enemigo entra en un territorio, una ciudad o un pueblo donde viven musulmanes, entonces todo el mundo está obligado a ir a la guerra»[235] En 2003, el Centro Islámico de Investigación de la Universidad A1-Azhar de El Cairo hizo esta declaración: «De acuerdo con la lógica y la ley religiosa islámica, si el enemigo invade la tierra de los musulmanes, la yihad pasa a ser una orden individual que se aplica a todo musulmán, hombre o mujer, porque nuestra nación musulmana estará sujeta a una nueva invasión de los cruzados que toman como objetivo la tierra, el honor, las creencias y la patria»[236]. a finales del año 2002, el jeque Omar Bakri Mohamed, eminente imán yihadista residente en Londres, dijo que «cuando el enemigo entra en tierra musulmana, tal como Palestina, Chechenia, Kosovo [sic] o Cachemira, todos los musulmanes que vivan a una jomada de viaje de la agresión» deben combatir, con todo el apoyo posible de los musulmanes de todo el mundo.[237]

[233] Carole Hillenbrand, *op. cit.*, p. 71.

[234] Ibn Tayrniyya, «The Religious and Moral Doctrine ofYihacD>, en Rudolph Peters, *Ythad in Classical and Modem islam: A Reader*, Markus Wiener Publishers, Princeton, NJ, 1996, p. 53.

[235] Shariah Council of State Defense Council «Majlis al-Shura» de la República Chechena de Ichkeria, «Yihad And Its Solution Today», *Yihad Today*, nº 7.

[236] Middle East Media Research Institute (MEMRI), «Yihad Against the U. S.: AlAzhar's Conflicting Fatwas», MEMRI Special Dispatch N.O 480,16 de marzo de 2003.

[237] Middle East Media Research Institute (MEMRl), <<lslamic Leader in London: No Universal Yihad As Long As There Is No Caliphate», MEMRI Special Dispatch 435,30 de octubre de 2002.

El llamamiento del Papa invocaba la destrucción por parte de los musulmanes de la iglesia del Santo Sepulcro: «Que el santo sepulcro de nuestro Señor y Salvador, que ha sido poseído por las naciones impuras, os haga despertar, y también los lugares santos que ahora son objeto de un trato ignominioso, y que son irreverentemente contaminados con la suciedad de los impuros»[238]

LA HISTORIA SE REPITE: LOS YIHADISTAS DE TODAS PARTES

Como lo han hecho a lo largo de la historia, los guerreros musulmanes atraviesan grandes distancias para participar en las últimas ylhads. En la década de 1990, los Balcanes pasaron a ser un destino favorito de los veteranos de la ylhad en Afganistán yen Chechenia. Un prominente jefe de la ylhad en Bosnia, Abu Abdel Azlz, explicaba que él fue allí después de encontrarse con algunas autoridades islámicas en Arabia SaudÍ, y dijo: «Todos ellos respaldan el dictado religioso de que "el combate en Bosnla es una lucha para que la palabra' de Alá sea suprema, y para proteger la castidad de los musulmanes". Esto es así porque Alá dijo (en su libro sagrado): "AsÍ, si se os pide que deis socorro frente a la persecución religiosa, es vuestra obligación dar ese socorro". (Lit. 'socorrerlos en la religión', Corán, AI-Anfal, 8: 72). Por lo tanto, es nuestra obligación (religiosa) defender a nuestros hermanos musulmanes en cualquier parte cuando sean perseguidos, porque son musulmanes y por ningún otro motlvo,[239]

Antes, durante y después de la guerra de Irak de 2003, los yihadlstas se desplazaron rápidamente a ese país provenientes de todas partes del mundo, incluidos algunos lugares inesperados; a finales del año 2003, un oficial alemán señaló: «Desde el fin de la guerra, ha habido un amplio movimiento de gente motivada por el extremismo islámico, que se han desplazado desde Alemania y el resto de Europa hacia Irak.[240]

En las Cruzadas confluyeron los distintos peregrinajes: los cristianos de Europa se encaminaron hacia la Tierra Santa por motivos religiosos, con la intención de defenderse si su camino era bloqueado y eran atacados. Muchos de ellos hicieron votos religiosos. Especialmente al comienzo, muchos soldados fueron a Tierra Santa; la mayoría de los participantes en esta «Cruzada de la gente» fueron ignominiosamente masacrados por los turcos en el Asia Menor occidental en agosto de 1096.

[238] Ibíd.

[239] Tawfiq Tabib, «Interview withJequeh Al-Mujahideen Abu Abdel Aziz», *Al-Sirat AlMustaqeem* (The Straight Path), agosto de 1994

[240] Stephen Graham, «Muslim Militants From Europe Drawn to Iraq», Associated Press,3 de noviembre de 2003.

Mito políticamente correcto: las Cruzadas fueron realizadas por occidentales ávidos de dinero

Desde luego, no todas las motivaciones de los cruzados eran puras. En más de una ocasión, muchos de ellos claudicaron de los elevados ideales de los peregrinos cristianos. Pero el dogma políticamente correcto de que las Cruzadas constituyeron acciones no provocadas e imperialistas contra una población musulmana pacífica es, sin más, históricamente inexacto y refleja un disgusto por la civilización occidental en vez ser el resultado de una genuina investigación.

UN LIBRO QUE NO DEBERÍAS LEER

The New Concise History of the Crusades [La nueva historia breve de las Cruzadas], de Thomas F. Madden, Rowman & Littlefield, Lanham, MD, 2005, es una reseña dinámica que disipa innumerables mitos de los políticamente correctos acerca de las causas que dieron origen a las Cruzadas, de quiénes participaron y de lo sucedido en cada una de las mismas.

El papa Urbano no consideró las Cruzadas como una oportunidad para obtener ganancias, y decretó que las tierras recuperadas a los musulmanes fueran entregadas a Alejo Comneno[241] y al Imperio bizantino. El Papa veía las Cruzadas como un acto de sacrificio más que como una ocasión de botín.[242]

De hecho, la empresa de las Cruzadas fue extremadamente onerosa.

Los cruzados vendieron sus propiedades con objeto de reunir dinero para su largo viaje a Tierra Santa, y lo hicieron sabiendo que quizás nunca regresarían.

Un ejemplo típico de cruzado fue Godofredo de Bouillon, duque de la Baja Lorena y uno de los más prominentes señores europeos que «tomaron la cruz» (tal como se

[241] Emperador de Bizancio entre 1081 y 1118

[242] Ibid

conocía el hecho de unirse a las Cruzadas). Vendió muchas propiedades para financiar su viaje, pero tenía firmemente decidido regresar a su hogar en vez de establecerse en Oriente Próximo, porque no renunció a su título ni a la totalidad de sus propiedades.[243]

Estudios recientes de documentos de los cruzados revelan que la gran mayoría de ellos no eran «segundones» que iban buscando ganancias y patrimonio en Oriente Próximo. La mayoría eran como Godofredo, señores con fincas propias y hombres que tenían mucho que perder.[244] Evidentemente, algunos cruzados resultaron personalmente beneficiados después de la Primera Cruzada. Pulquerio de Chartres escribe: «Aquellos que allí eran pobres, aquí Dios los hace ricos. Aquellos que tenían pocas monedas, aquí poseen incontables besantes [moneda de oro del Imperio bizantino], y aquellos que no han tenido una villa, aquí, por gracia de Dios, ya poseen una ciudad»[245] Pero la mayor parte de los que regresaron a Europa volvieron sin bienes materiales que recompensaran sus esfuerzos.

Mito políticamente correcto: las Cruzadas se hicieron para convertir por la fuerza a los musulmanes al cristianismo

Según versiones políticamente correctas, los cruzados barrieron Oriente Próximo espada en mano y se dedicaron a matar a todos los «infieles» que encontraban a su paso, excepto a aquellos que fueron obligados a convertirse al cristianismo. Pero esto es una fantasía escabrosa derivada de motivaciones políticas. En los informes acerca del discurso del papa Urbano en el Concilio de Claremont no hay el menor indicio de orden alguna de convertir a los musulmanes. La única preocupación del Papa era defender a los peregrinos cristianos y recobrar las tierras cristianas. Los cristianos europeos no hicieron ningún intento de convertir a los musulmanes al cristianismo hasta más de cien años después de la Primera Cruzada (en el siglo XIII), cuando los franciscanos comenzaron su labor misionera entre los musulmanes en las tierras dominadas por los cruzados. Este esfuerzo resultó totalmente infructuoso.

[243] Thomas Madden, *The New Concise History o/ the Crusades,* Rowman & Littlefield, Lanham, 2005, pp. 19-20
[244] Ibid, p. 12
[245] Citado en August C. Krey, *The First Crusade: The Accounts o/ Eyewitnesses and Participants,* Princeton, 1921, pp. 280-281

Cuando los cruzados consiguieron la victoria y establecieron reinos y principados en Oriente Próximo, por lo general dejaron que los musulmanes vivieran en paz en sus dominios, que practicaran libremente su religión, que construyeran nuevas mezquitas y escuelas y que mantuvieran sus propios tribunales religiosos. Algunos han comparado su estatus con el de los *dimmíes* en tierras musulmanas; conservaban cierto grado de autonomía, pero estaban sujetos al pago de cargas impositivas desfavorables y a otras restricciones. Es posible que los cruzados adoptaran algunas de las leyes *dimmíes* vigentes, pero no sometieron a los judíos o a los musulmanes a códigos de vestimenta. Por consiguiente, tanto los judíos como los musulmanes evitaron ser objeto de acoso y de discriminaciones cotidianas.[246] Esto era lo opuesto a las prácticas musulmanas. La diferencia esencial es que la *dimma* nunca formó parte de la doctrina y la ley cristianas, como lo ha sido, y sigue siéndolo, en el islam.

Además, el musulmán español Ibn Jubair (1145-1217), que a comienzos de los años 1180 atravesó el Mediterráneo en su camino a La Meca, vio que los musulmanes estaban mejor en las tierras controladas por los cruzados que en los territorios islámicos. En esas tierras había más orden y estaban mejor gestionadas que las que tenían gobierno musulmán, por lo cual incluso los mismos musulmanes preferían vivir en los reinos cruzados:

> Después de dejar Tibnín (cerca de Tiro), atravesamos un abigarrado conjunto de granjas y pueblos cuyas tierras estaban cultivadas de manera eficiente. Los habitantes eran todos musulmanes, pero convivían cómodamente con los francos [o cruzados], ¡que Dios los libre de la tentación! Sus viviendas les pertenecen, y sus propiedades no les son arrebatadas. Todas las regiones controladas por los francos en Siria responden al mismo sistema: los dominios de tierras, los pueblos y granjas han quedado en manos de los musulmanes. Ahora bien, en el corazón de gran parte de estos hombres se alberga la duda cuando comparan su parte con la de sus hermanos que viven en territorio musulmán. En realidad, estos últimos padecen la injusticia de sus correligionarios, mientras que los francos actúan con equidad.[247]

Todo esto viene a cuento de la discusión de la idea de que los cruzados eran bárbaros que atacaron una civilización muy superior y mucho más avanzada.

[246] Jonathan Riley-Smith, *op. cit.,* p. 116.
[247] Citado en Amin Maalouf, *op. cit.,* p. 263

Capítulo 11

Las Cruzadas. Mito y realidad

A menudo se dice lo siguiente: «Los cruzados marcharon a través de Europa hacia Oriente Próximo. Una vez allí, saquearon y asesinaron a musulmanes y judíos, hombres, mujeres y niños indiscriminadamente, y obligaron a los supervivientes a convertirse al cristianismo. En medio de baños de sangre, establecieron protocolonias europeas en oriente, inspirando y generando modelos a seguir para legiones posteriores de colonialistas. Sentaron las bases del primer crimen de masas a escala mundial, y constituyen una mancha en la historia de la Iglesia católica, de Europa y de la civilización occidental. Han sido tan terribles que el papa Juan Pablo II finalmente pidió perdón al mundo islámico por las Cruzadas».

¿Hay algo de verdad en esto?

No. Prácticamente todas las afirmaciones de este párrafo, aunque sean efectuadas de modo rutinario por numerosos «expertos», son erróneas.

¿SABÍAS QUE ... ?

- Las Cruzadas no han sido una manifestación temprana del colonialismo europeo en Oriente Próximo
- La matanza de judíos y musulmanes cometida por los cruzados en Jerusalén en 1.099 fue una terrible atrocidad, pero no se trató de nada inusual en función de los códigos de la guerra de aquella época.
- Las Cruzadas no fueron convocadas tanto contra los judíos como contra los musulmanes.

Mito políticamente correcto: los cruzados establecieron colonias europeas en Próximo Oriente

Cuando los cruzados viajaron hacia el este en respuesta al llamamiento del papa Urbano, sus principales líderes se encontraron con el emperador bizantino Alejo Comneno. Éste los convenció de que acordaran, en función de los deseos de Urbano, que todas las tierras que conquistaran iban a ser devueltas al Imperio bizantino. Los cruzados estuvieron de acuerdo, pero cambiaron de opinión después del sitio de Antioquía de 1098. Como el sitio se prolongó a lo largo del invierno y los ejércitos musulmanes avanzaron hacia el norte desde Jerusalén, los cruzados esperaban que el emperador bizantino llegara con sus tropas. Pero el emperador había recibido un informe donde se decía que la situación de los cruzados en Antioquía era desesperada e hizo regresar a sus tropas. Los cruzados se sintieron traicionados y montaron en cólera. Después de haber vencido enormes dificultades y de haber tomado Antioquía, renunciaron a sus acuerdos con Alejo y comenzaron a establecer sus propios gobiernos.

No obstante, no se trataba de planes coloniales. Los estados cruzados no hubieran podido ser reconocidos como colonias por nadie que estuviera familiarizado con Virginia, Australia o las Indias Orientales holandesas de los últimos siglos. En forma general, una colonia es un territorio gobernado por un poder externo. Pero los estados cruzados no estaban gobernados desde Europa occidental, y los gobiernos que establecieron no respondían a ningún poder occidental. Tampoco los jefes de los cruzados transfirieron las riquezas de sus tierras a Europa, ni concretaron acuerdos económicos con ningún país europeo. Sus estados fueron organizados sobre la base del objetivo de suministrar una protección permanente a los cristianos de Tierra Santa.

De hecho, muchos cruzados dejaron de considerarse europeos. El cronista Fulquerio de Chartres escribió lo siguiente:

> Os pido que consideréis y reflexionéis acerca de la medida en que, en nuestros días, Dios ha transferido Occidente a Oriente. Nosotros, que éramos occidentales, ahora hemos pasado a ser orientales. Quien era romano o franco ahora es galileo o habitante de Palestina. Uno que era ciudadano de Reims o de Chartres ahora ha pasado a ser ciudadano de Tiro o de Antioquía. También hemos olvidado nuestros lugares de nacimiento, que han pasado a ser desconocidos para muchos de nosotros, o al menos ya no son mencionados. Algunos poseen aquí ahora casas y sirvientes que han recibido como herencia. Algunos han tomado por esposas mujeres que no son sólo de su pueblo, sino sirias, armenias o incluso sarracenas que han recibido la gracia del bautismo. Algunos tienen consigo a un suegro, o nuera, o yerno, o hermanastro, o padrastro. Hay también aquí nietos y bisnietos. Unos cultivan viñas y otros campos. Tanto unos como otros utilizan mutuamente el habla y los modismos de las distintas

lenguas. Estas lenguas diferentes, que ahora han pasado a ser comunes, se vuelven conocidas para ambas razas, y la fe une a aquellos cuyos antepasados eran extraños. Como está escrito, «el león y el buey comerán juntos de la paja». Aquellos que eran extranjeros ahora son nativos, y el que era un forastero ha pasado a ser un residente.[248]

Al mismo tiempo, otra de las características del colonialismo, la emigración a gran escala desde el país de origen, no se produjo. Desde Europa no fueron colonos a establecerse en los estados cruzados.

Mito políticamente correcto: la toma de Jerusalén generó la desconfianza de los musulmanes hacia Occidente

Después de un sitio de cinco semanas, los cruzados entraron en Jerusalén el 15 de julio de 1099. Un relato anónimo contemporáneo de un cristiano ha marcado en la memoria del mundo los hechos acaecidos posteriormente:

> Uno de nuestros caballeros, de nombre Letoldo, trepó por la muralla de la ciudad. Cuando llegó a lo alto, todos los defensores de la ciudad huyeron rápidamente a lo largo de los muros y a través de la ciudad. Nuestros hombres los siguieron y les persiguieron hasta el Templo de Salomón, matándolos y dándoles hachazos, y allí era tal la matanza que la sangre del enemigo les llegaba a nuestros hombres hasta los tobillos.
>
> El emir que estaba al mando de la Torre de David se rindió al conde [de San Gilles] y abrió el portón donde los peregrinos iban a pagar su tributo. Entrando en la ciudad, nuestros peregrinos avanzaron y mataron a los sarracenos hasta el Templo de Salomón. Allí los sarracenos estaban reunidos y resistieron con firmeza durante todo el día, con lo cual su sangre fluía por todo el templo. Finalmente, los paganos fueron sobrepasados, y nuestros hombres capturaron a muchos hombres y mujeres en el templo, matándolos o manteniéndolos con vida si les parecía conveniente. En el techo del templo había una gran multitud de paganos de ambos sexos, a quienes Tancredo y Gastón de Beert plantearon las condiciones [para darles protección]. Después los cruzados se dispersaron por toda la ciudad, apoderándose de la plata y el oro, de caballos y mulas, y entraron en las casas repletas de toda clase de mercancías. Luego nuestros hombres expresaron su contento, y lloraron por la alegría de poder adorar el sepulcro de Jesús nuestro Salvador, y allí saldaron la deuda que tenían con Él.[249]

[248] itado en August C. Krey, *The First Crusade: The Accounts* o/ *Eyewitnesses and Partzcipants* Princeton, NJ, 1921, pp. 280-281.
[249] R. G. D. Laffan, *Select Documents o/European History 800-1492,* volumen 1, Henry Holt, 1929.

Es contrario a nuestras modernas sensibilidades la lectura de un relato positivo de una masacre tan gratuita; ésa es la diferencia entre las actitudes y suposiciones de esa época y las de nuestros días. De un modo similar, en septiembre de 1099 tres de los principales jefes cruzados, el arzobispo Daimbert, Godofredo, duque de Bouillon, y Raimundo, conde de Toulouse, alardearon ante el papa Pascual II de las proezas de los cruzados en Jerusalén: «Si queréis saber lo que se ha hecho con el enemigo que se ha encontrado allí, sabed que en el pórtico de Salomón y en su templo nuestros hombres cabalgaban con la sangre de los sarracenos llegando a las rodillas de sus caballos»[250] Resulta significativo que el mismo Godofredo, uno de los líderes cruzados más respetados, no participara en la matanza; quizás era más consciente que los soldados rasos de que esa conducta representaba una traición a los principios de los cruzados.

El obispo Balderico, autor de una historia de Jerusalén de principios del siglo XII, informa de que los cruzados mataron entre veinte y treinta mil personas en la ciudad.[251] Esto resulta un poco exagerado, pero las fuentes musulmanas dan cifras incluso mayores. Si bien las primeras fuentes musulmanas no especifican la cantidad de muertos, Ibn al-Jawzi, cuando escribe unos cien años después del acontecimiento, dice que los cruzados «mataron más de setenta mil musulmanes» en Jerusalén. Ibn al-Azir, contemporáneo de Saladino, el líder musulmán que obtuvo impresionantes victorias sobre los cruzados a finales del siglo XII, da cuenta de una cifra similar.[252] El historiador del siglo XV Ibn Taghribirdi habla de cien mil personas. Por consiguiente, en la historia de esta masacre su envergadura fue creciendo a lo largo de los siglos, hasta el punto de que el ex presidente de Estados Unidos Bill Clinton relató en la universidad católica de Georgetown en noviembre de 2001 que los cruzados mataron no solamente a todos los guerreros musulmanes, o incluso a todos los varones musulmanes, sino también a «todas las mujeres y niños musulmanes que formaban parte de la multitud que estaba en el Monte del Templo», hasta que la sangre llegaba no sólo hasta sus tobillos, como decía el cronista cristiano, sino «hasta sus rodillas», como habían proclamado Daimbert, Godofredo y Raimundo.[253]

Esas atrocidades y esos ultrajes fueron, como se nos ha dicho muchas veces, el «punto de partida de una hostilidad milenaria entre el islam y Occidente»[254] Sería más

[250] Arzobispo Daimbert, duque Godfrey y conde Raymond, «Letter to Pope Paschal II, September, 1099», en Colman]. Barry, ed., *Readings In Church History,* Christian Classics, Michigan, 1985, p. 328.
[251] Moshe Gil, *A History* o/ *Palestine 634-1099,* Cambridge University Press, Cambridge, 1992, p. 827.
[252] Francesco Gabrieli, ed., *Arab Historians* o/ *the Crusades,* University of California Press, Berkeley, CA, 1957, p. 11
[253] Bill Clinton, «Remarks as delivered by President William]efferson Clinton, Georgetown University, 7 de noviembre de 2001», Georgetown University Office of Protocol and Events, *www.georgetown.edu.*
[254] Amin Maalouf, *The Crusades Through Arab Eyes, op. cil.*

acertado decir que fue el comienzo de un milenio de odio insultante y propaganda antioccidental. El saqueo de Jerusalén por parte de los cruzados fue un crimen atroz, especialmente a la luz de los principios morales y religiosos que decían mantener. Sin embargo, según los estándares militares de la época, no estaban fuera de lo habitual. En aquellos tiempos se aceptaba como un principio general de la guerra que si una ciudad sitiada se resistía a entregarse podía ser saqueada, y que si no se resistía se tendría piedad por ellos. Algunos relatos señalan que los cruzados prometieron el perdón a los habitantes de Jerusalén, pero luego renegaron de esa promesa. Otros nos cuentan que permitieron a muchos judíos y musulmanes abandonar la ciudad. El conde Raimundo dio una garantía personal de seguridad al gobernador fatimí de Jerusalén, Iftikar al-Daulah.[255] Cuando dieron esas garantías, en la mente de los cruzados estaba la idea de que los que permanecieran en la ciudad eran más proclives a ser identificados con la resistencia, de modo que sus vidas ya no valían nada[256]

¿Qué sucede con esos ríos de sangre hasta las rodillas o hasta los tobillos? Se trata de un recurso retórico. Cuando el cronista cristiano y los jefes de la Cruzada alardeaban de este modo, todo el mundo lo debía considerar como una forma de adornar el relato. De hecho, no era ni remotamente factible que corrieran ríos de sangre. No había suficiente gente en Jerusalén como para producir tanta sangre, aun cuando su población se hubiera visto incrementada con los refugiados de las regiones vecinas. El hecho de que el saqueo de Jerusalén no estuviera fuera de lo habitual probablemente explique la naturaleza lacónica de los primeros relatos musulmanes del incidente. Hacia 1160 dos cronistas sirios, Al- Azimi y Ibn al-Qalanisi, escribieron por separado sobre el saqueo. Ninguno de los dos hace una estimación del número de muertos. Al-Azimi simplemente decía que los cruzados «volvieron a Jerusalén y la conquistaron de manos de los egipcios». «Godofredo se apoderó de la ciudad. Quemaron la iglesia de los judíos». Ibn al-Qalanisi agregaba algunos otros detalles: «Los francos asaltaron la ciudad y tomaron posesión de la misma. Un cierto número de ciudadanos huyó hacia el santuario, y gran cantidad de ellos resultaron muertos. Los judíos se reunieron en la sinagoga y los francos la quemaron sobre sus cabezas. El santuario se rindió ante ellos para obtener garantía de seguridad el 22 Sha'ban [14 de julio] de ese año, y ellos destruyeron los lugares santos y la tumba de Abraham»[257]. Sólo posteriormente los escritores musulmanes tomaron conciencia del valor propagandístico del énfasis puesto en la cifra total de muertos (y de haberla aumentado).

[255] Warren Carroll, *The Building* o/ *Christendom,* Christendom College Press, Front Royal, Virginia, 1987, p. 545

[256] Con respecto a la traición de los cruzados, véase Moshe Gil, *op. cit.,* p. 827. Con relación al permjso otorgado a algunos de ellos para marcharse, véase Thomas F. Madden, *The New Concise History of tthe Crusades, op. cit.,* p. 34.

[257] Carole Hillenbrand, *op. cit.,* pp. 64-65.

En cualquier caso, cabe señalar que con frecuencia los ejércitos musulmanes actuaban exactamente igual cuando entraban en una ciudad conquistada. Esto no implica justificar la conducta de los cruzados por medio de la mención de incidentes similares, y sugiriendo que «todos lo hacen», como sucede a menudo con los apologistas islamistas de la actualidad cuando se ven confrontados a la realidad del terrorismo yihadista moderno. Una atrocidad no justifica la otra. Pero en todo caso es ilustrativa del hecho de que la conducta de los cruzados en Jerusalén era equivalente a la de otros ejércitos de esa época, en la medida en que todos los estados suscribían las mismas nociones de lo que era el sitio y la resistencia.

Por cierto, en 1148, el comandante musulmán Nuredín no dudó en ordenar la matanza de todos los cristianos en Alepo. En 1268, cuando las fuerzas de la yihad del sultán mameluco Baibar arrebataron Antioquía a los cruzados, éste se enfadó al saber que el jefe cruzado, el conde Bohemundo VI, ya se había marchado de la ciudad, y le escribió para asegurarse de que tomara conocimiento de lo que sus hombres habían hecho en Antioquía:

> Usted tendría que haber visto a vuestros caballeros postrándose ante los cascos de los caballos, vuestras casas asaltadas por los ladrones y saqueadas por los depredadores, vuestra riqueza valorada en quintales, vuestras mujeres vendidas de a cuatro a la vez y compradas por un dinar de vuestra propia moneda. Usted debería haber visto las cruces rotas en vuestras iglesias, las páginas desparramadas de los falsos Testamentos, las tumbas de los patriarcas dadas vuelta. Usted tendría que haber visto a vuestro enemigo musulmán pisoteando el lugar donde celebrabais la misa, cortando los cuellos de los monjes, sacerdotes y diáconos sobre los altares, dando muerte súbita a los patriarcas y tomando como esclavos a los príncipes de la realeza. Usted debería haber visto cómo avanzaba el fuego por vuestros palacios, vuestros muertos quemándose en este mundo antes de descender a los fuegos del siguiente, vuestro palacio yaciendo irreconocible, la iglesia de San Pablo y la catedral de San Pedro derribadas y destruidas; entonces usted habría dicho: «¡Ojalá yo fuera polvo, y no hubiera recibido ninguna carta con estas noticias! »[258]

Lo más impactante de todo podría haber sido la entrada de los yihadistas en Constantinopla el 29 de mayo de 1453, cuando -al igual que los cruzados en Jerusalén en el año 1099- finalmente quebraron una prolongada resistencia al sitio de la ciudad. Aquí nuevamente corrieron ríos de sangre, como señala el historiador Steven Runciman. Los soldados musulmanes «mataron a todos los que encontraron en las calles, hombres,

[258] Thomas F. Madden, *op. cit.,* pp. 181-182

mujeres y niños, sin ningún tipo de distinción. Ríos de sangre corrieron hacia abajo por las,escarpadas calles desde las alturas de Petra hacia el Cuerno de Oro. Pero pronto la lujuria por la matanza se fue apaciguando. Los soldados se dieron cuenta de que los cautivos y los objetos de valor les podían aportar grandes beneficios»[259]

Al igual que los cruzados, que violaron tanto el santuario de la sinagoga como el de la mezquita, los musulmanes asaltaron monasterios y conventos, sacando fuera a sus habitantes, y cometieron pillajes en las casas privadas. Entraron en Santa Sofía, que durante cerca de mil años había sido la iglesia más importante de la Cristiandad. Los fieles se habían congregado dentro de sus muros santos para rezar durante la agonía final de la ciudad. Los musulmanes hicieron un alto para la celebración del *orthros* (rezo matinal), mientras que los sacerdotes, según la leyenda, tomaron las vasijas sagradas y desaparecieron detrás del muro oriental de la catedral, de donde debían regresar para completar el servicio divino. Entonces los varones musulmanes mataron a los ancianos y a los débiles, y tomaron al resto como esclavos.

Cuando terminaron con la matanza y el pillaje, el sultán otomano Mehmed II ordenó a un erudito islámico subir al elevado púlpito de Santa Sofía y declarar que no había más Dios que Alá, y que Mahoma era su profeta. La magnífica y antigua iglesia había sido transformada en mezquita; tanto en Constantinopla como en otros lugares, cientos de iglesias corrieron la misma suerte. Millones de cristianos quedaron incorporados a las filas de los desgraciados *dimmíes,* otros fueron esclavizados, y muchos torturados.

[259] Steven Runciman, *The Fall o/ Constantinople* 1453, Cambridge University Press, Cambridge, 1965, p. 145. Hay edición en español: *La caida de Constantinopla,* Espasa Calpe, Madrid, 1998.

Mito políticamente correcto: el lider musulmán Saladino fue más misericordioso y magnánimo que los cruzados

Una de las figuras más famosas de las Cruzadas es el guerrero musulmán Saladino, que reunificó gran parte del mundo islámico e infligió importantes daños a los cruzados. En nuestra era, Saladino ha pasado a ser el prototipo del guerrero musulmán tolerante y magnánimo, y la «prueba» histórica de la nobleza del islam, incluso de su superioridad respecto del débil y colonialista cristianismo occidental. En *Las Cruzadas vistas por los árabes,* Amin Maalouf da una imagen de los cruzados como poco menos que salvajes que se atiborraban con la carne de aquellos a quienes habían matado. ¡Pero no así Saladino! «Siempre era afable con los visitantes, a quienes insistía en que se quedaran a comer y recibía con todos los honores, aun cuando fueran infieles, y satisfacía todos sus requerimientos. No podía soportar que alguien que había llegado hasta él se fuera desilusionado, y no faltaron los que se aprovecharon de esta cualidad. Un día, durante una tregua con los francos, el señor de Antioquía llegó inesperadamente hasta la tienda de Saladino y le pidió que devolviera un distrito del cual el sultán se había apropiado hacía cuatro años. i Y él aceptó! »[260] i El adorable desgraciado! i Si se lo hubieran pedido, podría haber cedido la totalidad de la Tierra Santa!

Esto es cierto en este sentido: Saladino se propuso la conquista de Jerusalén en 1187 porque los cruzados, bajo el mando de Reynaldo de Chatillon, estaban asaltando caravanas musulmanas. Los jefes cristianos de Jerusalén le ordenaron a Reynaldo que se detuviera, porque sabían que sus acciones ponían en peligro la supervivencia misma de su reino. Pero aún así, éste persistió en su actitud; por último, Saladino, que había estado buscando un motivo para ir a la guerra con los cristianos, encontró uno en las incursiones de Reynaldo.[261]

[260] Amin Maalouf, *op cit.,* p. 179
[261] Thomas F. Madden, *op. cit.,* p. 74

LA HISTORIA SE REPITE: LA MORAL DEL DOBLE RASERO

Bill Clinton sugirió que el saqueo de Jerusalén de 1099 fue la causa última de los ataques del 11 de Septiembre. Pero el saqueo de Constantinopla por parte de los musulmanes en 1453 no está presente en la memoria de nadie. Ningún presidente ha señalado ese hecho como la causa principal de ninguno de los actos terroristas de la actualidad. De hecho, hoy en día es menos conocido que otro saqueo de Constantinopla: el perpetrado por unos Cruzados en el año 1204.

Éste es un ejemplo de la extraña y no reconocida doble moral que la gente políticamente correcta usa al evaluar la conducta de los occidentales y de los no occidentales: a los que no son occidentales, ni blancos ni cristianos, se les puede perdonar cualquier cantidad de matanzas y de atrocidades, pero las fecharías de los cristianos (incluso de los poscristianos) occidentales ocupan un lugar permanente en la memoria colectiva del mundo. Durante los años 2004 y 2005, los escándalos de la prisión de Abu Graib captaron la horrorizada atención del mundo entero, y con frecuencia de la misma gente que encubrió o ignoró hechos peores protagonizados por Sadam Husein, Osama ben Laden y Hamás. Tácitamente, se admite un hecho que la corrección política oficial niega enfáticamente en todos los demás casos: el cristianismo enseña una moral más elevada que la del islam, que no sólo es detectada por los cristianos practicantes, sino también por aquellos que han asimilado estos grandes principios al vivir en sociedades basadas en los mismos.

Se ha dado gran trascendencia al hecho de que cuando Saladino reconquistó Jerusalén para los musulmanes en octubre de 1187, fue magnánimo en su trato hacia los cristianos, en abierto contraste con la conducta de los cruzados en 1099. Sin embargo, el Saladino real no era el protomulticulturalista ni la temprana versión de Nelson Mandela que se muestra en nuestros días. Cuando el 4 de julio de 1187 sus fuerzas derrotaron definitivamente a los cruzados en Hattin, ordenó ejecuciones masivas de los oponentes cristianos. Según su secretario, Imad ed-Din, Saladino «ordenó que debían ser decapitados [de acuerdo con el versículo del Corán 47: 4: "Y cuando os enfrentéis en combate a los que se empeñan en negar la verdad, golpeadles en el cuello"], eligiendo matarlos en vez de enviarlos a prisión. Con él había toda una banda de eruditos y sufíes y un cierto número de hombres devotos y de ascetas; cada uno de ellos pidió que se le permitiera matar a uno de los prisioneros, y desenvainaron sus espadas y se arremangaron la ropa para prepararse. Saladino, con el rostro alegre, estaba sentado en su tarima; los infieles daban muestras de una sombría desesperación»[262]

Asimismo, cuando Saladino y sus hombres entraron en Jerusalén, a finales de ese mismo año, se vio que su magnanimidad era en realidad mero pragmatismo. Inicialmente había planeado mandar matar a todos los cristianos de la ciudad. No obstante, cuando el jefe de los cristianos en Jerusalén, Balián de Ibelín, amenazó a su vez con destruir la ciudad y matar a todos los musulmanes que se encontraban en ella antes de que Saladino pudiera entrar en la misma, Saladino se aplacó; aunque una vez dentro de la ciudad mató a muchos cristianos que no pudieron pagar por su huida.[263]

Lamentablemente, es cierto que en algunas ocasiones los cruzados atacaron a los judíos. Algunos grupos de cruzados se permitieron desviarse de la misión que les había encargado el papa Urbano. Incentivados por predicadores antisemitas, un contingente de hombres que iban hacia el este para participar en la Primera Cruzada dieron la vuelta y se dedicaron a aterrorizar a los judíos en Europa, masacrando a muchos. El conde Emich de Leiningen y sus seguidores avanzaron a través de la Renania, matando y robando a los judíos en cinco ciudades alemanas: Seller, Worms, Mainz, Trier y Colonia. Las noticias de estas atrocidades recorrieron Oriente Próximo, y fueron la causa de que muchos judíos se aliaran con los musulmanes para luchar contra los cruzados. Cincuenta años después, otro grupo en Renania que estaba destinado a integrar la Segunda Cruzada comenzó nuevamente a masacrar judíos.

Todo esto resulta inexcusable, además de constituir un incalculable error de apreciación. Hubiera sido más inteligente que los cruzados consideraran a los judíos, que eran *dimmíes,* como sus aliados naturales en la resistencia a la yihad islámica. Los musulmanes tenían un tratamiento bastante similar hacia los judíos y hacia los cristianos: los trataban mal. Es lamentable que ningún grupo haya considerado nunca al otro como un compañero en los sufrimientos causados por la *dimmitud* y como un camarada en el combate contra sus opresores. Sin embargo, aún en nuestros días, ocho siglos después de la última Cruzada, este tipo de razonamiento raramente existe, por lo cual sería ilógico esperar que lo hubieran hecho los cruzados.

---

[262] Ibíd., p. 76

[263] Ibíd., p. 78.

MAHOMA VS. JESÚS

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia [...] Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los recaudadores de impuestos? Y si no saludiáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?".

Jesús (San Mateo 5: 7, 46-7)

«Mahoma es el Enviada de Alá; y los que están con él son firmes e inflexibles con los que niegan la verdad, pero compasivos entre sí",

Corán 48: 29

En cualquier caso, ¿fue el maltrato a los judíos un rasgo fundamental de las Cruzadas? De acuerdo con la documentación disponible, no. El llamamiento del papa Urbano a la Primera Cruzada en el Consejo de Claremont no menciona a los judíos, y los clérigos eran los más formidables opositores de Emich. En realidad, el mismo Urbano condenó los ataques de Emich. Bernardo de Claraval, uno de los principales organizadores de la Segunda Cruzada, fue a la Renania y puso fin personalmente a la persecución de los judíos declarando lo siguiente: «Preguntadle a cualquiera que conozca las Sagradas Escrituras que os diga lo que los Salmos predicen acerca de los judíos. Ellos dicen: "Yo no rezo por su destrucción"»[264] El Papa y los obispos hicieron reiterados llamamientos para que cesara el maltrato a los judíos.

Incluso después del saqueo de Jerusalén y de la masacre de los judíos, durante el periodo de las Cruzadas, en Oriente Próximo estos últimos preferían, por lo general, vivir en zonas controladas por los francos, a pesar de la innegable hostilidad evidenciada hacia ellos por los cristianos de Europa.[265] Todos ellos sabían muy bien que lo que les esperaba en tierras musulmanas era todavía peor.

[264] Ibíd., p. 54.
[265] onathan Riley-Smith, *The Oxlord Illustrated History 01 the Crusades, op. cit.*, p, 116

Mito políticamente correcto: las Cruzadas fueron más sanguinarias que las yihads islámicas

Los cruzados hicieron masacres en Jerusalén; Saladino y sus tropas musulmanas no. Esta idea ha pasado a ser emblemática en el conocimiento convencional relativo a las Cruzadas: es cierto que los musulmanes conquistaron territorios, pero los habitantes de las tierras conquistadas les dieron la bienvenida. Ellos fueron justos y magnánimos en sus actitudes hacia las minorías religiosas de esas tierras. Por el contrario, los cruzados fueron sanguinarios, rapaces y despiadados.

LAS CRUZADAS: HILAIRE BELLOC PRESENTA UNA PROFECÍA FASCINANTE:

«En la religión, que es lo más importante de todo, hemos ido retrocediendo, y el islam básicamente ha presentado su alma [...] Nos encontramos divididos frente al mundo mahometano, divididos de muchas maneras -por distintas rivalidades nacionales, por los intereses encontrados de los poseedores y de los desposeídos –y esa división no puede remediarse porque los cimientos que otrora mantuvieron unida a nuestra civilización, los cimientos cristianos, se han derrumbado, Quizás antes de que [estas líneas] aparezcan impresas, la situación en Oriente Próximo haya experimentado un cambio significativo, Tal vez ese cambio se retrase, pero de todos modos se va a producir, y va a ser importante y continuado, No parece probable que al final de ese cambio, especialmente si el proceso se prolongara, el islam vaya a ser el perdedor,[266]

Hemos puesto en evidencia que ese saber convencional es totalmente falso. Saladino se abstuvo de masacrar a los habitantes de Jerusalén solamente por motivos pragmáticos, y en muchas ocasiones los conquistadores musulmanes emularon y excedieron ampliamente el nivel de crueldad de los cruzados en Jerusalén. Los conquistadores musulmanes no fueron bienvenidos, sino tenazmente resistidos, y se enfrentaron a esa resistencia con una extrema brutalidad. Una vez en el poder, instauraron severas medidas represivas contra las minorías religiosas.

[266] Hilaire Belloc, *The Crusades.· The World's Debate*, Rockford, IL: Tan, 1992, pp, 248250. Hay edición en español: *Las Cruzadas*, Horno Legens, Madrid, 2006

¿Pidió disculpas el Papa por las Cruzadas?

Vosotros podríais decir: «Muy bien, pero a pesar de todo lo que usted está diciendo, las Cruzadas siguen siendo una mancha en la historia de la civilización occidental. Después de todo, hasta el papa Juan Pablo II pidió perdón. ¿Por qué lo iba a hacer si las Cruzadas no fueran valoradas en forma negativa?».

No hay duda de que está muy difundida la creencia de que el papa Juan Pablo II pidió perdón por la Cruzadas. Cuando murió, el *Washington Post* recordó a sus lectores que «durante su largo reinado, el papa Juan Pablo II pidió perdón a los musulmanes por las Cruzadas, a los judíos por el antisemitismo, a los cristianos ortodoxos por el saqueo de Constantinopla, a los italianos por las asociaciones del Vaticano con la mafia y a los científicos por la persecución contra Galileo»[267]

Ésta es una larga lista, pero Juan Pablo II no pidió perdón por las Cruzadas, y lo más cerca que estuvo de ello fue el 12 de marzo de 2000, el «Día del Perdón», cuando dijo durante su homilía: «No debemos dejar de reconocer *las infidelidades al Evangelio cometidas por algunos de nuestros hermanos,* especialmente a lo largo del segundo milenio. Pidamos perdón por las divisiones que tuvieron lugar entre los cristianos, por la violencia que algunos usaron al servir a la verdad, y por la desconfianza y actitudes hostiles que a veces han existido hacia los adeptos a otras religiones»[268] Difícilmente puede esto considerarse «pedir disculpas» por las Cruzadas. De todos modos, teniendo en cuanta su verdadera historia, no podría garantizarse la pertinencia de esas eventuales disculpas.

Los cruzados no se merecen el oprobio del mundo, sino como veremos, su gratitud.

---

[267] Alan Cooperman, «For Victims, Strong Words Were Not Enough», *Washington Post*, 3 de abril de 2005.

[268] Papa Juan Pablo II, «Homily of the Holy Father; 'Day of Pardon'», 12 de marzo de 2000, *http://www.vatican.va/ho!yJather/john-pauUi/homl!ies/2000/documents/hf-.Jp_* ii_hom_20000 312-pardon_en.html

Capítulo 12

Lo que lograron las Cruzadas. Y lo que no lograron

Hubo varias Cruzadas, pero cuando los historiadores hablan de «las Cruzadas» se refieren por lo general a la serie de siete campañas que llevaron a cabo las tropas de Europa occidental contra los musulmanes en Tierra Santa. La primera fue convocada en 1095, Y comenzó en 1099; la séptima finalizó en 1250. Li última de las ciudades cruzadas cayó en manos de los musulmanes en 1291.

¿SABÍAS QUE ... ?

Después de las Cruzadas, los musulmanes reanudaron sus ataques para conquistar Europa por medio de la yihad.

Los cristianos fueron tan. responsables como los musulmanes de la conquista islámica de Europa oriental; su enfoque fue limitado y establecieron alianzas ·desastrosas con fuerzas de la yihad .

Los líderes occidentales que piensan que los no musulmanes pueden «ganar los corazones y las mentes» de los yihadistas islámicos manifiestan la misma ingenuidad y cortedad de miras.

1. La Primera Cruzada (1098-1099) fue la más exitosa: los cruzados tomaron Jerusalén y establecieron varios estados en Oriente Próximo.
2. La Segunda Cruzada (1098-1148) fue un intento fallido -en realidad, desastroso- de reconquista de un estado cruzado, Edesa, que había sido conquistado por los musulmanes en 1144. En su ruta hacia Oriente, participaron en la reconquista de Lisboa de manos de los musulmanes en 1147; luego, cuando finalmente llegó a Oriente, la mayor parte del ejército de los cruzados fue vencido en diciembre de 1147 en Asia Menor, antes de alcanzar Tierra Santa.
3. La Tercera Cruzada (1188-1192) fue convocada por el papa Gregario VIII después de que Saladino tomara Jerusalén y destruyera las fuerzas cruzadas en Hattin en el año 1187. Estuvo dominada por fuertes personalidades que con frecuencia estaban enfrentadas entre sí: el emperador Federico Barbarroja, el rey Ricardo Corazón de León de Inglaterra y el rey Felipe de Francia. No lograron recuperar Jerusalén, pero reforzaron los estados cruzados de Ultramar[269], a lo largo de la costa de Oriente Próximo.
4. La Cuarta Cruzada (1201-1204) fue desviada por una decisión desastrosa de un aspirante al trono bizantino, quien convenció a los cruzados para que fueran a Constantinopla para ayudarlo a presionar en favor de su demanda. Los cruzados terminaron saqueando la gran ciudad, conmocionando así al mundo cristiano. Establecieron un reino latino en Constantinopla, ganándose la eterna enemistad de los bizantinos y debilitando al ya frágil Imperio bizantino.
5. La Quinta Cruzada (1218-1221) se centró en Egipto. Los Cruzados esperaban reconquistar Jerusalén minando el poder egipcio. Sitiaron Damieta, una ciudad situada en el delta del Nilo, que era la puerta de entrada a las ciudades más importantes de Egipto, El Cairo y Alejandría. Como el sitio se prolongaba, la preocupación del sultán Al-Kamil fue en aumento, y en dos ocasiones ofreció a los cruzados restaurar el reino de Jerusalén si se marchaban de Egipto. Los cruzados se negaron, y finalmente tomaron Damieta; sin embargo, las peleas internas y la desunión condujeron al fracaso. Entonces los cruzados acordaron una tregua de ocho años con Al- Kamil y abandonaron Damieta a cambio de la Vera Cruz (una reliquia de la cruz utilizada para sacrificar a Jesús), de la cual Saladino se había apoderado.
6. La Sexta Cruzada (1228-1229) fue principalmente una continuación de la Quinta. Después de años de postergar sus votos como cruzado, el emperador del Sacro Imperio romano Federico II fue excomulgado por el Papa; no obstante, aun así se encaminó hacia Tierra Santa. La mera perspectiva de otra Cruzada parecía atemorizar a Al-Kamil, quien también estaba intentando conquistar Damasco. Ofreció a los cruzados una tregua de diez años a cambio de la reconquista de Jerusalén, Belén y Nazaret. Sin embargo, Federico aceptó dejar Jerusalén indefensa, y permitió que los musulmanes se quedaran allí sin ningún tipo de restricciones. Esto hizo inevitable que, a la larga, los musulmanes volvieran a apoderarse de la ciudad, que es lo que hicieron en 1244, matando a un gran número de cristianos y quemando numerosas iglesias, incluida la del Santo Sepulcro.
7. La Séptima Cruzada (1248-1250) fue la mejor equipada y organizada de todas, y

[269] *Outremer* en el original. Así se denominaba a los estados establecidos por los cruzados. Se trata de un término equivalente a «Tierra Santa», «Levante», «Siria» o «Palestina»

fue conducida por el pío rey francés Luis IX, que volvió a poner la mirada en Egipto y conquistó Damieta. Sin embargo, cuando tomó la ciudad de El Cairo, los cruzados fueron derrotados en Mansura; poco después, el mismo Luis fue hecho prisionero. Finalmente, se pagó un rescate por él y regresó a Europa después de un breve periodo en un centro cruzado de Acre. Más tarde intentó emprender otra cruzada, que llegó a concretarse sólo muy parcialmente.

Los reinos cruzados se mantuvieron durante unas pocas décadas más. Antioquía, donde los cruzados establecieron su primer reino en 1098, cayó en manos de los guerreros de la yihad en 1268. En el año 1291 los musulmanes tomaron Acre, arrasando al ejército cruzado en este proceso. Poco después fueron cayendo el resto de las ciudades cristianas de Ultramar. En Europa hubo otros intentos de organizar cruzadas, pero quedaron prácticamente en la nada. En Oriente Próximo ya no volvería a restablecerse la presencia de los cruzados.

Las negociaciones con los mongoles

Cuando la última de las ciudades de Ultramar se enfrentaba a su extinción, llegó una oferta de ayuda de la fuente más inesperada: Arghun, jefe mongol de Persia y vasallo del gran conquistador Kublai Khan, envió en 1287 un emisario a Europa. Arghun no era simplemente un excéntrico; durante bastante tiempo, los mongoles habían estado en malas relaciones con los musulmanes. En 1258, Hulagu Khan, el hermano de Kublai Khan, acabó con el califato abasí. Dos años después, un líder cristiano mongol llamado Kitbuka tomó Damasco y Alepo y las puso bajo control mongol. Arghun quería despertar el interés de los reyes cristianos de Europa en hacer causa común para, de una vez por todas, arrancar Tierra Santa de manos de los musulmanes. Arghun era budista; su mejor amigo era el jefe, o *catholicós,* de la Iglesia nestoriana, una secta cristiana que había roto con la gran Iglesia del Imperio en el año 431. Por otra parte, su visir era judío. Parecía que Arghun tenía en alta consideración a cualquier religión excepto al islam. Había llegado al poder en Persia derrocando al jefe musulmán Ahmed (un converso del cristianismo nestoriano), después de que este último intentara unificar fuerzas con los mamelucos de El Cairo.

En el año 1285 Ahmed había escrito al papa Honorio IV sugiriendo una alianza, pero cuando el Papa no le respondió, el jefe mongol envió a Raban Sauma, un cristiano nestoriano, desde el centro mismo de Asia Central hasta Europa para discutir personalmente sobre este tema con el Papa y los reyes cristianos. El viaje de Sauma fue uno de los más extraordinarios realizados en el mundo antiguo: salió de Trebisonda y recorrió todo el camino hasta Burdeos para reunirse con el rey Eduardo 1 de Inglaterra. En el trayecto se encontró con el emperador bizantino Andrónico en Constantinopla (a quien se refería como el «Rey Basileo», o Rey Rey, demostrando que los traductores del siglo XIII no eran infalibles); viajó a Nápoles, Roma (donde Honorio IV acababa de morir y todavía no había sido elegido el nuevo Papa) y Génova; luego fue a París, donde cenó con el rey Felipe IV de Francia, se encontró con Eduardo 1 en Burdeos y regresó a Roma para un encuentro triunfal con el papa Nicolás IV.

Todos los líderes europeos recibieron con agrado la propuesta de Sauma de hacer una alianza mongol-cristiana para liberar Tierra Santa. Felipe IV se ofreció para ir él mismo a Jerusalén a la cabeza de un ejército cruzado. Eduardo 1 también se mostró muy entusiasmado, pues Sauma estaba proponiendo una alianza que él mismo había convocado en el pasado. El papa Nicolás colmó de regalos a Sauma, Arghum y los *catholicós* nestorianos. Pero ninguno de esos hombres, ni nadie en Europa, pudo fijar la fecha de esta nueva gran cruzada, y así su entusiasmo resultó vago y sus promesas imprecisas.

Los reyes que lideraban Europa estaban demasiado desunidos y dedicaban su atención a los desafíos domésticos, por lo cual no pudieron hacerse cargo de la oferta de los mongoles; quizás también experimentaban reservas hacia un rey no cristiano que quería organizar una guerra para liberar la Tierra Santa cristiana. Debían de temer que una vez que ellos ayudaran al lobo a devorar a los musulmanes, el lobo se volviera contra ellos. Pero de todos modos fue una oportunidad perdida. En 1289, descontento con los resultados del viaje de Raban Sauma, Arghun envió a Europa otro emisario, Buscarel de Gisolf, para que solicitara ayuda a Felipe IV y a Eduardo l, ofreciéndoles tomar en forma conjunta Jerusalén con soldados enviados por los reyes cristianos; en ese momento, él les entregaría la ciudad a los cruzados. La respuesta de Eduardo, que era el único superviviente, fue cortés pero neutral. Consternado, Arghun volvió a insistir nuevamente en 1291, pero para entonces ya habían caído los reinos de Ultramar. Cuando los emisarios regresaron, Arghun había muerto.[270]

Desde luego, si el Papa y los reyes cristianos hubieran firmado una alianza con Arghun, los cruzados habrían podido reconquistar Jerusalén y restablecer una presencia significativa en Tierra Santa. Esto al menos hubiera postergado la marcha de los musulmanes hacia Europa oriental, que comenzó con ímpetu un siglo después de la destrucción final de Ultramar. Pero los líderes de Europa estaban distraídos y eran cortos de miras, tan preocupados por sus riñas internas, relativamente insignificantes, que no se

[270] Steven Runciman, *A History* o/ *the Crusades, op. cit.,* volumen 3, pp. 398-402

daban cuenta de la magnitud de lo que estaba en juego. Si hubieran reconocido cabalmente cuáles eran los objetivos últimos de los guerreros de la yihad, seguramente habrían sido más propensos a hacer una alianza con Arghun.

Pero existen considerables evidencias de que realmente no comprendían en absoluto la naturaleza de esos objetivos.

Las negociaciones con los musulmanes

Por entonces, la yihad era ya un proyecto con setecientos años de antigüedad, que había avanzado con el fortalecimiento de los musulmanes y se había estancado con la debilidad de los mismos, pero que nunca había sido dejado de lado ni repudiado por ningún líder o secta musulmana. Eso no quiere decir que no quisieran llegar a acuerdos con los cristianos. El historiador inglés Mateo de París informaba de que en 1238 hubo enviados musulmanes que visitaron Francia e Inglaterra, esperando obtener apoyo para una acción conjunta contra los mongoles, un hecho que abre una nueva perspectiva sobre la visión moderna musulmana y políticamente correcta de que los cruzados no eran otra cosa que «violadores» del territorio islámico.[271]

Con la finalización de la actividad cruzada en Tierra Santa, la yihad cobró nuevo impulso. En parte, esta nueva energía provino de cristianos poco esclarecidos: en 1345, en un caso que fue muy llamativo, el emperador bizantino Juan VI Cantacuceno pidió ayuda a los turcos para zanjar una disputa dinástica.

No era la primera vez que los cristianos concretaban acuerdos con los musulmanes. Juan VI se basaba en numerosos precedentes. Una de las fuentes principales de la enemistad entre los cristianos orientales y occidentales durante las primeras Cruzadas era la falta de voluntad de los bizantinos para firmar pactos con los enemigos de la Cristiandad. Alejo 1 Comneno causó la irritación de los primeros cruzados por entablar negociaciones con Egipto. Otro emperador bizantino, Manuel 1 Comneno (1143-1180), también se ganó el desprecio de los cruzados por negociar con los turcos, y muchos le echaron la culpa del desastre de la Segunda Cruzada. Desde luego, el emperador Federico II y otros cruzados hicieron pactos posteriores con los guerreros de la yihad. Pero de acuerdo con la ley islámica, los musulmanes sólo pueden concretar treguas durante la guerra de yihad con no musulmanes cuando se encuentran en una posición de debilidad y necesitan ganar tiempo para fortalecerse para una nueva batalla. Quienes establecieron acuerdos con los cruzados no perdieron de vista este principio, y nunca hicieron pactos que en última instancia debilitaran la posición de los musulmanes.

La invitación de Juan VI ha sido un ejemplo cabal de la cortedad de miras de los cristianos. Los musulmanes llegaron a Europa para proporcionarle ayuda; y en 1348 atravesaron los Dardanelos y en 1354 ocuparon Galípoli. En el año 1357 tomaron posesión de la imponente fortaleza bizantina de Adrianópolis. En 1359, el sultán Murad I fundó el cuerpo de los jenízaros, una fuerza de choque de hombres jóvenes que habían sido raptados a sus familias cristianas cuando eran niños, y luego esclavizados y convertidos al islam por la fuerza. Según el historiador Godfrey Goodwin, «ningún niño que hubiera sido reclutado podría haberse convertido al islam si no era por su propia y libre voluntad, si es que la elección entre la vida y la muerte puede llamarse libre voluntad»[272]

Los jenízaros se convirtieron en los guerreros más formidables del Imperio otomano contra la Cristiandad. En algunos lugares, el reclutamiento de niños para este cuerpo se convirtió en un acontecimiento anual: los padres cristianos eran obligados a presentarse en las plazas de la ciudad con sus hijos; los musulmanes se apoderaban de los jóvenes más fuertes y brillantes, que nunca más volvían a sus casas, a menos que formaran parte de una fuerza de combate musulmana enviada a esa área.

LA HISTORIA SE REPITE: LA TAREA DE GANAR LAS MENTES Y LOS CORAZONES

Cuando un mortífero tsunami golpeó el sur de Asia en diciembre de 2004, el secretario de Estado Colin Powell expresó su esperanza de que la ayuda brindada por Estados Unidos a los países afectados por el tsunami modificara la ola de sentimiento antiamericano en el mundo musulmán.

Sin embargo, más de un año y medio antes de la declaración de Powell, el muftí sudafricano Ebrahim Desai, imán del enlace «Pregunte al imán" de una página web musulmana de preguntas y respuestas, hizo una declaración que, de haber sido conocida por Powell, hubiera minado su confianza en el efecto religioso de la ayuda. Un internauta le preguntó si Occidente recibiría los elogios de los musulmanes por el envío de tropas a Bosnia y por la condena de las matanzas de musulmanes en otros lugares. La respuesta de Desai fue breve: «En realidad, nunca se puede confiar en los kuffaar [infieles],

[271] Bernard Lewis, *op. cit.*, p. 5. Para una consideración del carácter expoliador de las Cruzadas, véase Amin Maalouf, *op. cit.*

[272] Godfrey Goodwin, *The Janissaries*, Saqi Books, Londres, 1997, p. 34

cualesquiera sean sus buenas acciones. Ellos llevan sus propios intereses en sus corazones.[273]

¿Se trata solamente de la opinión de un hombre? Por supuesto. Pero es una opinión que tiene profundas raíces en la tradición islámica, y por lo tanto sería una ingenuidad desecharla como si no fuera más que la expresión del ánimo de Desoí. El Corán dice a los creyentes que no «tomen [...] por aliados a aquellos que niegan la verdad, prefiriéndoles a los creyentes, pues quien así obra corta por completo su conexión con Dios; salvo que sea para protegeros así de ellos" (Corán, 3: 28). ¿Acaso conocían Juan VI Cantacuceno y Powell la existencia de este versículo?

Los musulmanes llegaron a Europa para quedarse, y en los años subsiguientes reanudaron la yihad. Con una Europa desunida y ocupada en sus asuntos internos, lograron apoderarse de territorios europeos cada vez más vastos: Grecia, Bulgaria, Serbia, Macedonia, Albania, Croacia y otros. El 15 de junio de 1389 se enfrentaron con fuerzas cristianas en una batalla en Kosovo. La noche anterior, el gran visir abrió el Corán al azar en busca de inspiración. Su mirada recayó en el versículo que decía: «¡Oh, Profeta! Combate a los hipócritas y a los infieles». «Esos perros cristianos son infieles e hipócritas», dijo; «vamos a luchar contra ellos».[274]

MAHOMA VS. JESÚS

«Llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios».

Jesús (San Juan, 16: 2)

«Luchad contra aquellos que [.,,] no creen ni en Alá ni en el Último Día, no consideran prohibido lo que Alá y Su Enviado han prohibido y no siguen la religión de la verdad [que Alá les ha prescrito], hasta que [se avengan a] pagar de buen grado el impuesto de exención, una vez que hayan sido humillados».

Corán, 9: 29

[273] Mufti Ebrahim Desai, Ask the Imam Question 1394, «The west is often criticised by Muslims for many reasons, such as allowing women go to work», 25 de octubre de 2000 *http://islam.te! ask-imam/viewphp?q=1394.*
[274] Paul Fregosi, *Jihad,* Prometheus Books, Nueva York, 1998, p. 225.

En efecto, luchó contra ellos y superó a una fuerza más numerosa y poderosa, haciendo del 15 de junio el día de luto más importante para los serbios.

El avance dentro de Europa oriental acababa de comenzar; es de presumir que la falta de visión de Juan VI fue lo que les abrió las puertas. ¿Qué sabía Juan de los motivos y objetivos de los turcos? ¿En qué medida estaba al tanto del imperativo de la yihad que los llevó a aceptar su petición de ayuda y después, ya dentro de Europa, continuar la guerra contra los cristianos? Quizás pensara que la teología y la superestructura legal de la yihad era sólo una teoría, y que en realidad los musulmanes eran hombres con los que se podía negociar. Quizás pensara que los hombres cultos podían lograr un entendimiento por encima de las divisiones culturales y religiosas. Hasta pudo haber pensado que su invitación a los musulmanes iba a poner en evidencia sus buenas intenciones, ganando sus mentes y corazones y frenando el ataque contra los dominios imperiales.
No iba a ser el primer estadista europeo en pensar de ese modo; tampoco el último.

La yihad en Europa oriental

¿Qué hicieron los europeos frente al ataque islámico? Continuaron convocando a las Cruzadas, pero en lugar de luchar en Jerusalén o en Damieta se encontraron peleando contra los yihadistas cada vez más cerca de Europa, y finalmente dentro de ésta, con la espalda cada vez más contra la pared. El reino de Jerusalén pasó a ser el reino de Chipre, cuyo rey conservó el título de rey de Jerusalén. Pero ese título ya no era más que una ficción. Un rey de Chipre, Pedro 1 (1359-1369), intentó obtener respaldo en Europa para una nueva Cruzada, y finalmente conquistó Alejandría en 1365. Pero luego tuvo que renunciar a ésta por no haber recibido ayuda de una Europa dedicada a sus problemas internos. En 1426, hasta Chipre sucumbió a la yihad de los mamelucos egipcios.

Los cruzados fueron desplazados implacablemente hacia el oeste. En 1395 una gran fuerza cruzada fue vencida en Nicópolis, una ciudad a orillas del Danubio. En ese momento, toda Europa quedó abierta a los turcos. Parecía que finalmente los intentos musulmanes de conquistar Europa iban a tener éxito. Esos intentos habían comenzado setecientos años antes, cuando los ejércitos de la yihad sitiaron Constantinopla y entraron en España, y a lo largo de esos siglos habían sido incentivados por la teología y la superestructura legal de la yihad enseñadas por el Corán, y por las palabras y acciones del profeta Mahoma. Por primera vez en más de mil años, desde antes de que el emperador romano Constantino se declarara cristiano y legalizara el cristianismo, parecía que lo más probable era que el mismo desapareciera totalmente, y que prácticamente todos los cristianos del mundo quedaran relegados a la condición de *dimmíes.*

Una ayuda inesperada

Pero entonces surgió una inesperada fuente de ayuda para el cristianismo: la de los mongoles. Aquí no se trataba de los mongoles paganos del siglo anterior, que esperaban hacer causa común con los cristianos contra los musulmanes. Estos mongoles eran musulmanes. Es probable que Tamerlán («Timur el Cojo», 1336-1405), el sanguinario conquistador de Asia Central, fuese miembro de la secta sufí naqshbandi.[275] Este dato es relevante, porque en la actualidad los sufíes suelen ser presentados como una secta pacífica y tolerante del islam; sin embargo, su historia está plagada de yihads (por ejemplo en Chechenia).

Tamerlán, que era descendiente directo de Genghis Khan, comenzó su ataque contra las tierras musulmanas de Oriente Próximo. Frente a las grandes pérdidas sufridas, los yihadistas turcos mamelucos y otomanos se vieron obligados a desviar su atención de Europa. Pero Tamerlán tampoco parecía estar demasiado interesado en Europa, si bien sus victorias fueron suficientes como para obligar al emperador bizantino Juan 1 a pagarle un tributo. Después de aplastar en 1402 a los otomanos en Ankara, Tamerlán centró su atención en China, dejando a los musulmanes en el oeste lo bastante debilitados como para no poder continuar la yihad contra Europa. En realidad, fue un musulmán el que salvó al cristianismo.

Sin embargo, este respiro fue sólo temporal. El sultán otomano Murad II (1421-1451) dirigió su mirada a la joya del cristianismo, Constantinopla, sitiándola en 1422, pero no pudo penetrar en la ciudad. No obstante, no se dio por vencido, tomando Tesalónica en 1430 y bloqueando Constantinopla. El emperador bizantino Juan VIII solicitó la ayuda de Roma, incluso aceptó una reunión entre las iglesias católica y ortodoxa en términos occidentales en el Concilio de Florencia, con la esperanza de convencer a los occidentales de que acudieran en ayuda del debilitado imperio. El papa Eugenio IV hizo un llamamiento a una Cruzada, y se formó un ejército con hombres procedentes de los estados del este europeo: Polonia, Valaquia y Hungría. Sin embargo, las últimas esperanzas respecto de Constantinopla se esfumaron cuando en noviembre de 1444 Murad derrotó ampliamente a un ejército cruzado de treinta mil hombres en Vama, Hungría. Si bien al ir hacia Vama los cruzados se adentraron en territorio musulmán (los musulmanes habían conquistado la ciudad en 1391), esto representaba un pálido reflejo de los días en que los cruzados establecieron sus propios reinos en Antioquía y Jerusalén e inocularon el miedo en el corazón del sultán en El Cairo.

Después del desastre de Vama, la caída de Constantinopla sólo era cuestión de tiempo. El final llegó el martes 29 de mayo de 1453. Luego de varias semanas de resistencia, finalmente la gran ciudad cayó frente a una fuerza musulmana aplastante que, como hemos visto, masacró brutalmente a los que se encontraban en ella.

Pero ni siquiera en aquel momento había terminado el avance musulmán. Los turcos sitiaron Belgrado en 1456, incluso intentaron llegar hasta Roma, pero en ese punto fueron detenidos. Finalmente, la tendencia había empezado a modificarse. En el siglo XVI los musulmanes fueron expulsados de Malta, y su primer sitio de Viena, en 1529, fracasó. Posteriormente, vencieron a los polacos en 1672 y se apoderaron de vastas porciones de Ucrania, pero menos de diez años después perdieron lo que habían ganado. Por último, volvieron a sitiar Viena, para ser repelidos por el rey polaco Jan III Sobieski y treinta mil húsares polacos el día que señala el punto más alto de la expansión musulmana en Europa: el 11 de Septiembre de 1683.

Los cruzados no cumplieron con ninguno de los objetivos que se habían fijado, y su empresa habría de quedar en la historia como uno de los más espectaculares fracasos de Occidente.

Pero, ¿lo fue en realidad?

---

[275] Beatrice Forbes Manz, *The Rise and Rule* o/ *Tamerlane,* Cambridge University Press, Cambridge, 1989, p. 17

Capítulo 13

¿Qué habría pasado si las Cruzadas no hubieran tenido lugar?

Si las Cruzadas nunca hubieran tenido lugar, ¿en qué clase de mundo viviríamos actualmente? ¿Habría paz, comprensión y buena voluntad entre cristianos y musulmanes? ¿Estaría el mundo islámico libre de las sospechas y la franca paranoia que le despierta lo que proviene de Occidente? Amin Maalouf dice que «no cabe duda de que el cisma entre estos dos mundos data de las Cruzadas, que han sido, y siguen siendo, profundamente sentidas por los árabes como un acto de expoliación»[276].

¿O quizás el mundo habría sido diferente en ciertos aspectos imprevistos? ¿Significan algo para vosotros las palabras «la mezquita de San Pedro de Roma»?

¿SABÍAS QUE ... ?

A pesar de que las Cruzadas fracasaron en su objetivo principal, jugaron un papel fundamental en la prevención de la conquista de Europa por medio de la yihad.

Los pueblos que vivieron en las «sociedades islámicas tolerantes y pluralistas" quedaron reducidos a escasas minorías acosadas y despreciadas.

El desagrado islámico por los no creyentes es una constante en la historia del islam, y sigue persistiendo en la actualidad.

[276] Amin Maalouf, *op. cit*

Mito políticamente correcto: las Cruzadas no lograron objetivo alguno

Enfrentados a la continuidad de las yihads de los musulmanes incluso en el centro mismo de Europa, la ineficacia de los cruzados para fundar estados duraderos o mantener una presencia continua en Tierra Santa, y la enemistad que, sin duda, han generado no sólo entre cristianos y musulmanes sino también entre cristianos orientales y occidentales, la mayoría de los historiadores han considerado que las Cruzadas fueron un fracaso.

UN LIBRO QUE NO DEBERÍAS LEER

El libro que lleva el espléndido título de *The Monks of Kublai Khan Emperor of China, or The History of the life and Travels of Rabban Sawma, Envoyand Plenipotentiary of the Mongol Khans to the Kings of Europe, and Markos Who* As *Mar Yahbh-Aliaha III Became Patriarch of the Nestorian Church in Asia* [Los monjes de Kublai Khan, emperador de China, o la historia de la vida y los viajes de Rabban Sawma, enviado y plenipotenciario del Khan Mongol a los reyes de Europa, y Markos, quien como Mar Yahbh-Allaha III llegó a ser el patriarca de la Iglesia nestoriana en Asia], traducido por sir E. A. Waliis Budge. Publicado inicialmente en Londres en 1928, hace tiempo que se encuentra agotado, y es la clase de libro que los académicos políticamente correctos de nuestros días quisieran que no se reeditara. Sin embargo, la Agencia Asiria de Noticias Internacionales ha prestado un servicio espléndido al ponerlo a disposición de los lectores en su página web en http://www.aina.org/books/mokk/mokk.htm#c72. Aquí está contenida toda la historia, desde el surgimiento y gloria de los nestorianos hasta las monstruosas persecuciones que destruyeron el cristianismo en Asia Central. También cuenta la historia del extraordinario viaje a Europa de Rabban Sawma, el emisario del líder mongol Arghun, para intentar obtener el respaldo de los reyes europeos en una operación conjunta contra los musulmanes. El libro es el resultado de una investigación infatigable, y el relato es elegante y elocuente.

Después de todo, su objetivo era proteger a los peregrinos cristianos de Tierra Santa, y éste fue el motivo que dio origen al establecimiento de los estados cruzados. Pero después de la Segunda Cruzada esos estados quedaron muy debilitados y ya no se recuperaron, desapareciendo después del año 1291. Los cruzados tampoco impidieron

que los guerreros islámicos avanzaran a través de Europa.

No obstante, resulta significativo el hecho de que el nivel del aventurerismo islámico en Europa disminuyera considerablemente durante el periodo de las Cruzadas. Tanto las conquistas de España, de Oriente Próximo y de África del norte como el primer sitio de Constantinopla tuvieron lugar mucho antes de la Primera Cruzada. Las batallas de Kosovo y Varna, que anunciaron un resurgente expansionismo islámico en Europa oriental, se produjeron después del colapso de las últimas posesiones de los cruzados en Oriente Próximo.

Entonces, ¿qué consiguieron las Cruzadas? Lograron ganar tiempo para Europa, un tiempo que pudo haber significado la diferencia entre su desaparición y la consecuente *dimmitud,* y su renacimiento y regreso con gloria. Si Godofredo de Bouillon, Ricardo Corazón de León y otras innumerables figuras no hubieran arriesgado sus vidas para mantener el honor de Cristo y de su Iglesia a miles de kilómetros de sus hogares, los yihadistas seguramente habrían invadido Europa mucho antes. Los ejércitos cruzados no solamente los mantuvieron a raya en un periodo crucial, peleando en Antioquía y Ascalonia en lugar de Varna o Viena, sino que también unificaron ejércitos que de otro modo no habrían existido. El llamamiento del papa Urbano unió a los hombres en torno a una causa; si ésta no hubiera existido, o no se hubiera difundido a través de Europa, muchos de esos hombres nunca habrían sido guerreros, y habrían estado mal equipados para repeler una invasión musulmana de sus tierras.

No es ésta una cuestión menor. Después de todo, la mayor parte de las indagaciones filosóficas y científicas, así como también los avances tecnológicos, se difundieron desde la Europa cristiana, a pesar de las reticencias de la corrección política oficial para admitirlo. Ya hemos considerado una de las principales razones por las que la ciencia se ha desarrollado en el mundo cristiano y no en el musulmán: los cristianos creían en un universo coherente y consistente gobernado por un Dios bueno; los musulmanes creían en un universo gobernado por un Dios cuya voluntad era tan absoluta como para excluir cualquier tipo de coherencia y consistencia.

Pero las implicaciones de esta fundamental diferencia filosófica no podrían haber operado sin la libertad. Esta última no les estaba permitida a los cristianos o a otros no musulmanes que tuvieran la desgracia de vivir bajo gobierno musulmán. De hecho, todos los que vivieron a lo largo de la historia bajo gobiernos musulmanes han quedado finalmente reducidos -sin importar cuántos fueran ni cuán significativos hayan sido sus logros antes de la conquista musulmana- al estatus de una minoría escasa y sin especificidad cultural. Muy pocos pueblos conquistados pudieron escapar a este destino. Los únicos que eludieron la *dimmitud* musulmana han sido aquellos que lograron resistir frente a la yihad islámica: los cristianos de Europa y los hindúes de la India.

Otros no fueron tan afortunados.

Un caso de estudio: los zoroástricos

¿Realmente habría sido tan negativo que los musulmanes hubieran conquistado Europa? Después de todo, los cristianos todavía podrían seguir practicando su religión. Simplemente, habrían tenido que soportar un cierto grado de discriminación ...

Si bien «un cierto grado de discriminación» es todo lo que la mayor parte de los apologistas islámicos van a reconocer en la *dimmitud,* sus efectos a largo plazo han sido mucho más perjudiciales para los no musulmanes. Varios siglos después de la conquista musulmana de Egipto, los cristianos coptas mantenían su abrumadora mayoría en ese país. Hoy, los coptas constituyen solamente el diez por ciento, si no menos, de la población. Lo mismo sucede con cualquier grupo no musulmán que haya quedado totalmente sometido al dominio islámico.

Los zoroástricos o parsis son seguidores del sacerdote y profeta persa Zoroastro o Zaratustra (628-551 a. C.). Antes del advenimiento del islam, el zoroastrismo fue durante largo tiempo la religión oficial de Persia (el actual Irán), y era la religión dominante cuando el Imperio persa se extendió desde el mar Egeo hasta el río Indo. Era común encontrar zoroástricos desde Persia hasta China. Pero después de la conquista musulmana de Persia, los zoroástricos pasaron a la condición de *dimmíes* y fueron objeto de crueles persecuciones, que con frecuencia incluían las conversiones forzadas. Muchos de ellos huyeron hacia la India para escapar del dominio musulmán, pero fueron víctimas de los guerreros de la yihad cuando éstos comenzaron a avanzar hacia la India.

Los sufrimientos de los zoroástricos bajo el islam fueron sorprendentemente similares a los de los cristianos y judíos bajo el islam en tierras más occidentales, y continuaron incluso bien avanzada la era moderna (hasta hoy en día, bajo la *mulacracia* iraní). En 1905, un misionero llamado Napier Malcolm publicó un libro en el que relata sus aventuras entre los zoroástricos en la ciudad persa de Yezd.

Hasta 1895, ningún parsi (zoroástrico) tenía permitido llevar paraguas. Aún en la época en que yo estuve en Yezd no podían utilizarlo en la ciudad. Hasta 1895 tuvieron estrictamente prohibidas las gafas y los monóculos; hasta 1895 no pudieron usar anillos; sus fajas tenían que estar confeccionadas con lona rústica, pero después de 1885 no se les permitió ningún tipo de material blanco. Hasta 1896, los parsis estuvieron obligados a retorcer sus turbantes en lugar de envolverlos. Hasta 1898 solamente se permitían los colores marrón, gris y amarillo para el *qaba* [abrigo] o el *arkhaluq* [ropa] (vestimenta), pero después se permitieron todos los colores excepto el azul, negro, rojo brillante o verde. También estaban prohibidas las medias blancas, y hasta alrededor de 1880 los parsis tuvieron que usar una clase especial de zapatos horribles y raros con una punta ancha y respingona. Hasta 1885 tuvieron que usar un gorro rasgado. Hasta 1880 tuvieron que usar pantaletas ajustadas, de un solo color, en vez de pantalones. Hasta 1891 todos los zoroástricos tenían que desplazarse por la ciudad a pie, e incluso en el desierto tenían que apearse si

encontraban a un musulmán, de cualquier rango que éste fuese. Había otras restricciones similares para la vestimenta, demasiado numerosas e insignificantes como para mencionarlas.

Además, las casas de los parsis y de los judíos, con las paredes que las rodeaban, tenían que estar construidas en un nivel tan bajo como para que un musulmán pudiera tocar el extremo superior de las mismas con su mano extendida; sin embargo, debían estar cavadas por debajo del nivel de la calle [...] Hasta alrededor de 1860 los parsis no podían realizar actividades comerciales. Solían esconder cosas en sus sótanos y venderlas en secreto. Ahora pueden realizar actividad comercial en caravasares o posadas, pero no en bazares, ni tampoco pueden comerciar con paños de lino. Hasta 1870 no se les permitía enviar a sus hijos a la escuela.

El monto de *la Jaziya* o impuesto para los infieles, variaba según el nivel económico de cada parsi, pero nunca era inferior a dos *tomans* [10.000 dinares] Un *toman* vale ahora cerca de tres chelines y ocho peniques, pero solía valer mucho más. Incluso actualmente, cuando el dinero se ha depreciado considerablemente, esto representa el salario de diez días. El dinero debe pagarse sobre el terreno, cuando *el farrash* [literalmente, barrendero de alfombras; en realidad se trata de un criado, que sirve principalmente en la zona exterior], que actuaba como recaudador, se encontraba con el hombre. *El farrash* tenía libertad para hacer lo que quisiera cuando recaudaba *la jaziya.* El hombre no tenía ni siquiera permiso para ir a su casa a buscar el dinero, y era golpeado inmediatamente después de entregado. Alrededor de 1865, *un farrash* que estaba recaudando este impuesto ató a un hombre a un perro y golpeó a cada uno por turno.

Hacia 1891 un *mujtahid* [autorizado a interpretar la Sahira y el Corán] vio que un comerciante zoroástrico tenía puestas unas medias blancas en una plaza pública de la ciudad, y ordenó que el hombre fuera golpeado y que se le quitaran las medias. Alrededor de 1860 un hombre de setenta años fue a los bazares usando pantalones blancos de lino rústico. El mujtahid lo golpeó reiteradamente, le quitó los pantalones y lo mandó a casa con éstos bajo su brazo.

A veces se podía obligar a los parsis a pararse en una sola pierna en la casa de un mujtahid hasta que aceptara pagar una considerable suma de dinero[277]

[277] Napier Malcolm, *Five Years in a Persian Town*, E. P. Dutton, Nueva York, 1905, pp. 45-50. Citado en Andrew G. Bostom, «The Islamization of Europe», FrontPageMagazine.com, 31 de diciembre de 2004,

LA HISTORIA SE REPITE: SISTANI COMPARA A LOS NO CREYENTES CON EXCREMENTOS

La aversión que sienten los musulmanes por los no creyentes, a los que se llama «las criaturas más viles» en el Corán (98: 6), no es cosa del pasado. El gran ayatolá Sayid Ají Husaini Sistani, líder chiita iraquí que ha sido aclamado por muchas personas de Occidente como reformista, moderado y esperanza de la democracia en Irak y en todo Oriente Próximo, expresa claramente en sus normas religiosas que el desprecio islámico por los no creyentes todavía sigue estando muy vigente, Esta perspectiva es la que causó la disminución del número de zoroástricos, que de constituir una dinámica mayoría pasaron a ser una minoría despreciada. Entre las extensas normas de Sistani relativas a todo tipo de cuestiones concemientes a la ley islámico se encuentra esta pequeña e ilustrativo lista:

Estas diez cosas son básicamente *najis* [sucias]:

1. Orina
2. Heces
3. Semen 4. Cadáver
5. Sangre 6. Perro
7. Cerdo
8. Kafir [no creyente]
9. Licores alcohólicos
10. El sudor de un animal que come constantemente *najasat* [cosas sucias][278].

Sistani agrega: «Todo el cuerpo de un kafir. incluyendo su pelo y sus uñas, y todas las sustancias líquidas de su cuerpo son najis».

Esto constituye una señal de alerta acerca del doble rasero existente: Sistani es respetado en todo el mundo occidental. Pero imaginemos la protesta internacional que se generaría si. digamos, Jerry Falwell dijera que los no cristianos están al nivel de los cerdos, de las heces y del sudor de perro.

[278] Tomado del sitio web de Sistani, *www.sistani.org*

¿Cuál es el efecto de tener que vivir así durante un largo periodo de tiempo? La respuesta está en los números: después de cerca de 1.400 años de vivir como *dimmíes* y de experimentar la verdadera naturaleza de la tolerancia islámica, actualmente los zoroástricos constituyen menos del 2 por ciento de la población de Irán (menos incluso que en la India, adonde huyeron buscando refugio). En Afganistán, donde también en una época prosperó el zoroastrismo, los zoroástricos son prácticamente inexistentes. Esto no debiera sorprender: con frecuencia, la conversión al islam era la única forma en la que esta gente perseguida podía tener alguna esperanza de vivir una vida decente.

Si los cruzados no hubieran frenado a los musulmanes, y la yihad hubiera finalmente acabado con el cristianismo, ¿habrían terminado siendo los cristianos de Europa una escasa minoría, al igual que sus correligionarios en Oriente Próximo (donde en su momento el cristianismo era la religión dominante) y los zoroástricos? Los logros de la civilización cristiana europea, ¿habrían sido tratados como basura, tal como las sociedades islámicas tienden a considerar, por lo general, al «periodo preislámico de ignorancia» dentro de su historia?

Las ideas sobre la igualdad de derechos y la dignidad universal, que se desarrollaron con el cristianismo y que entran en conflicto en muchos aspectos con la ley islámica, ¿serían actualmente conocidas en Europa o en las Américas?

Un caso de estudio: los asirios

Un caso similar lo encontramos en la historia de la Iglesia asiria. Se trata de la antigua Iglesia de Edesa, la ciudad que iba a convertirse en el centro del primer reino latino instaurado por los cruzados. En los siglos IV y V, los vínculos de esta iglesia con otras más lejanas de Occidente se volvieron cada vez más tensos, hasta que en el año 424 la Iglesia de Oriente declaró finalmente en un sínodo que su líder, el *catholicós* de Seleucia-Tesifonte (la capital persa) no dependía de las iglesias de Roma o Antioquía, y que tenía el mismo grado de autoridad. Más tarde, los asirios adoptaron la visión de Cristo articulada por Nestorio, patriarca de Constantinopla, quien en el año 431 había sido depuesto por hereje por el tercer Concilio Ecuménico de Éfeso. Esto contribuyó a separar a los asirios tanto de los cristianos bizantinos como de los latinos. Después del año 424, durante siglos los contactos de los asirios con las grandes Iglesias de Constantinopla y Roma fueron prácticamente nulos.

LA HISTORIA SE REPITE: LA PERSECUCIÓN A LOS CRISTIANOS EN IRAK

En el año 775, el emplazamiento de la Iglesia asiria fue trasladado desde la ciudad persa de Seleucia-Tesifonte a Bagdad, y ha permanecido allí desde entonces. Sin embargo, con el resurgimiento de islam yihadista, las condiciones son cada vez más desfavorables para los cristianos en Oriente Próximo, lo que ha llevado al actual *catholicós*, Mar Dinkha IV, a trasladar su residencia a Chicago a partir del año 1980. El patriarca Emmanuel Delly, líder de los católicos caldeos (un grupo de asirios que hace siglos restauraron la comunión con la Iglesia de Roma), ha permanecido en Bagdad, sólo para ver que, después de la caída de Sadam Husein, los terroristas de la yihad se han dedicado a perseguir especialmente a los cristianos en todo Irak. El gobierno de Sadam era relativamente laico; los yihadistas esperan poder instalar finalmente un gobierno que siga las normas de la sharia en forma más rigurosa. Por lo tanto, los cristianos que trabajan con tiendas de licores han sido marcados como objetivo, en concordancia con las leyes *dimmíes* que prohibían a los cristianos «exhibir vino» o venderlo en los lugares donde los musulmanes pudieran comprarlo.[279] Las mujeres cristianas han sido amenazadas para que usen la *hijab*, el velo islámico sobre la cabeza, y otras cosas más.[280] Muchos cristianos han sido asesinados y miles de ellos han abandonado el país. En septiembre de 2004, el columnista iraquí Majid Aziza señaló que «es difícil recordar otro periodo en el cual los cristianos árabes hayan estado en una situación de mayor peligro que en la actualidad.[281]

Si tenemos en cuenta a Tamerlán, esto es mucho decir.

A lo largo de esos siglos, los asirios demostraron ser los misioneros del cristianismo más entusiastas que se hayan conocido. La Iglesia nestoriana fue recorriendo punto por punto todo el trayecto desde el Mediterráneo hasta el océano Pacífico. Los cristianos nestorianos se encontraban a través de toda el Asia Central, así como también en el Imperio bizantino y especialmente en Oriente Próximo y Egipto. A su mismo nivel, los asirios tenían sedes metropolitanas en Azerbaiyán, Siria, Jerusalén, Pekín, Tibet, India, Samarcanda, Edesa y Arabia (en Sana y Yemen), y también iglesias desde Adén hasta Bombay y Shanghai. El misionero nestoriano Alopen llevó el Evangelio a China en el año

[279] *Umdat al-Salik, op. cit., 011.5(6)*

[280] «Fundamentalists vow to kill female students without head cover», *AsiaNews, 22* de octubre de 2004

[281] «Iraqi Columnist: 'It Is Difficult to Recall a Period in Which Christian Arabs Were in Greater Danger Than Today'», Middle East Media Research Institute, Special Dispatch №. 789, 24 de septiembre de 2004

635; la primera iglesia en China fue terminada tres años más tarde. Hacia el siglo VIII, había suficiente cantidad de nestorianos en China como para establecer allí algunas diócesis; un emperador chino llamó al cristianismo «la doctrina luminosa», y fomentó su crecimiento.

Sin embargo, negros nubarrones se cernían en el horizonte. Hacia finales del siglo VII el califa Muawiya II (683-684) comenzó una persecución y destruyó muchas iglesias después de que los *catholicós* rechazaran su demanda de oro. La persecución continuó con el califa Abdelmalik (685-705). El califa abasí Al-Mahdi (775-786) tomó conocimiento de que los asirios habían construido nuevas iglesias desde la conquista musulmana, violando las leyes de la *dimmitud,* y ordenó que fueran destruidas. Aparentemente, pensó que los cristianos habían violado los términos de la *dimma,* el contrato de protección; a cinco mil cristianos de Siria se les dio la opción de convertirse al islam o morir. El sucesor de Al-Mahdi, Harún al-Rachid (786-809), ordenó la destrucción de otras iglesias. Medio siglo después, el califa Al-Mutawakkil (847-861) comenzó una activa persecución contra la Iglesia. Durante los siglos IX y x, los cristianos de Bagdad y sus alrededores fueron atacados en varias ocasiones por multitudes de alborotadores y ladrones. Muchas de las iglesias destruidas y de las víctimas cristianas eran asirias. Mientras tanto, en China, un nuevo emperador inició una persecución tan feroz que hacia el año 981 los misioneros nestorianos que visitaban China se encontraron con una iglesia completamente diezmada. No obstante, la Iglesia asiria continuaba atrayendo a un gran número de conversos entre los turcos y otros colectivos, y mantuvo su presencia en China; hacia finales del siglo XIII hubo un nestoriano que fue gobernador de la provincia china de Gansu.

Los asirios volvieron a padecer nuevos sufrimientos cuando en el año 1268 el cruzado Antíoco fue derrotado por los musulmanes. Muchos asirios fueron tomados como esclavos y sus iglesias fueron destruidas; un obispo asirio fue lapidado, y su cuerpo exhibido en las puertas de la ciudad como advertencia a los cristianos. Durante otros ataques árabes, kurdos y mongoles a lo largo de los siglos XII y XIII, un número incalculable de asirios fue asesinado o esclavizado. Pero lo peor se produjo cuando el mongol Tamerlán, un musulmán devoto, llevó a cabo furibundas campañas de yihad contra los nestorianos, devastando sus ciudades e iglesias. Fue una verdadera guerra contra los cristianos asirios: Tamerlán les ofreció elegir entre la conversión al islam, la *dimmitud* o la muerte. Hacia el año 1400 los vastos dominios nestorianos habían dejado de existir, y en Persia, Asia Central y China el cristianismo prácticamente había desaparecido.[282]

[282] E. A. Wallis Budge, *The Monks* o/ *Kublai Khan, Emperor* o/ *China,* The Religious Traet Soeiety, 1928.

MAHOMA VS. JESÚS

«Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará".

Jesús (San Marcos, 13: 13)

«Habéis tenido un buen ejemplo en Abraham y en quienes le seguían, cuando dijeron a sus paisanos: "Realmente. nos desentendemos de vosotros y de todo lo que adoráis en vez de Alá: negamos que haya verdad en lo que decís; la enemistad y el odio se interpondrán entre nosotros y vosotros y persistirán hasta que lleguéis a creer en el Dios único"».

Corán 60: 4

Después de estos sucesos, la casi totalidad de los nestorianos vivían como *dimmíes* bajo dominio musulmán. Al igual que los zoroástricos, su comunidad quedó reducida a un escaso remanente bajo el peso implacable de esta injusticia institucionalizada.

Si los cristianos de Europa hubieran sufrido la misma suerte, es muy posible que el mundo nunca hubiera conocido las obras de Dante Alighieri, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, Mozart o Bach. Es probable que nunca hubieran existido un Greco, un Giotto o un Olivier Messiaen. No es fácil que una comunidad que tiene que utilizar toda su energía solamente para sobrevivir se dedique al arte o a la música.

Pudiera ser que las Cruzadas hayan hecho posible el pleno florecimiento de la civilización europea.

Capítulo 14

El islam y el cristianismo, ¿ son equivalentes?

«Esto no es como una estúpida película de Hollywood», dijo la actriz francesa Eva Green de la película sobre las Cruzadas del director inglés Sir Ridley Scott *El reino de los cielos.*

Es cierto: es como una estúpida película inglesa.

Hablando del nuevo «taquillazo», el *New York Times* proclamó: «Los musulmanes se muestran proclives a la coexistencia hasta que los extremistas cristianos lo estropean todo. Y aun cuando los cristianos son derrotados, los musulmanes les dan un salvoconducto para que regresen a Europa». Sir Ridley, según la revista *Times,* dijo que esperaba «demostrar que cristianos, judíos y musulmanes podían vivir juntos en armonía, si el fanatismo era mantenido a raya». Así, como señala Green, la película intenta movilizar a la gente para que «sea más tolerante y más abierta hacia el pueblo árabe»[283].

¿SABÍAS QUE ... ?

- Las representaciones que hoy en día se hacen de las Cruzadas tienen motivaciones políticas y son disparates históricos.
- El problema al que se enfrenta el mundo actual no es un generalizado «fundamentalismo religioso», sino la yihad islámico.
- No podremos resistir a la yihad si no recuperamos el orgullo por la civilización occidental.

Que quede esto claro: la idea de que los musulmanes eran «proclives a la coexistencia» con los no musulmanes hasta que los cruzados llegaron es históricamente inexacta, a menos que Ridley Scott entienda por «coexistencia» la del opresor y el oprimido puesta de manifiesto en la *dimma.* Tanto él como Eva Green evidenciaron con claridad las motivaciones de la corrección política que está detrás de esta película: se trata de mostrar que lo que interfiere en la coexistencia pacífica entre musulmanes y no musulmanes es el «fanatismo», y no la tradición religiosa. La película también intenta que nosotros, los occidentales racistas e intolerantes, nos volvamos más amables con los árabes.

Pero este film es sólo una parte de una campaña más vasta para convencer a los occidentales de que la civilización islámica es igual o superior a la occidental.

El encubrimiento de *El reino de los cielos*

La película es la clásica historia de indios y cowboys en la cual los musulmanes son nobles y heroicos y los cristianos son venales y violentos. El guión está repleto de los clichés actuales de la corrección política, y de fantasías acerca de la tolerancia islámica; deja de lado el tema de las leyes y actitudes hacia los *dimmíes* (de las que probablemente Ridley Scott nunca haya oído hablar), e inventa un grupo por la paz y la tolerancia denominado «Hermandad de Musulmanes, Judíos y Cristianos». Pero, por supuesto, los cristianos lo estropean todo. Un publicista de la película explicaba: «Estaban trabajando juntos. Existía un fuerte vínculo hasta que los Caballeros del Temple generaron fricciones entre ellos». ¡Ah, sí, esos repugnantes «extremistas cristianos»!

El reino de los cielos se hizo para aquellos que creen que todo el problema entre el mundo islámico y Occidente ha sido provocado por el imperialismo occidental, el racismo y el colonialismo, y que el glorioso paradigma de la tolerancia islámica, que en su momento ha sido un faro para el mundo, podría llegar a restablecerse sólo si los malvados hombres blancos de América y Europa fueran más tolerantes. Ridley Scott y su equipo organizaron preestrenos para grupos como el Consejo para las Relaciones Americano- Islámicas, asegurándose de que los sensibles sentimientos musulmanes no resultaran heridos. Es una película ideal para la corrección política oficial en todos los sentidos menos en uno: no es verdadera.

El profesor Jonathan Riley-Smith, autor de *A Short History* of *the Crusades* [Breve historia de las Cruzadas] y uno de los principales historiadores de ese periodo, dijo que la película era «una basura» y explicó que «no es en absoluto históricamente correcta», puesto que «representa a los musulmanes como sofisticados y civilizados, mientras que los cruzados son todos brutos y bárbaros. No tiene nada que ver con la realidad». Además, «nunca hubo una confraternidad entre los musulmanes, los judíos y los cristianos. Eso es una absoluta tontería»

[283] Alan Riding, «The Crusades as a Lesson in Harmony?», *The New York Times, 24* de abril de 2005

BERTRAND RUSSELL DIJO SOBRE El ISLAM:

«El bolchevismo combina las características de la Revolución francesa con las del surgimiento del islam. Marx ha enseñado que el comunismo está fatalmente predestinado, lo que produce un estado mental no muy diferente al de los primeros sucesores de Mahoma. Entre las religiones, el bolchevismo puede asimilarse más al mahometismo que al cristianismo o al budismo. Estos dos últimos son en primer lugar religiones personales, con doctrinas místicas y un amor por la contemplación. El mahometismo y el bolchevismo son prácticos, sociales y no espirituales, y están preocupados por ganar el imperio de este mundo}).

El profesor Jonathan Phillips, autor de *The Fourth Crusade and the Sack* of *Constantinopla* [La Cuarta Cruzada y el saqueo de Constantinopla], también desechó la idea de la película como un reflejo verídico de la historia, y no está de acuerdo con el retrato que hace de los Caballeros del Temple como villanos: «La idea de los templarios como "malvados" sólo puede sustentarse desde la perspectiva musulmana, y de todos modos mostrarlos como "malvados" es un error. Constituyeron la mayor amenaza para los musulmanes, y muchos terminaron muertos porque su juramento fue defender la Tierra Santa»[284] De acuerdo con un publicista de cine, Saladino es un «héroe en esta historia». Desde luego que no se hace ninguna mención de sus masacres en Hattin, o de sus planes para reiterarlas en Jerusalén.

A pesar de los numerosos encubrimientos de la historia que están presentes en *El reino de los cielos,* y de los tremendos esfuerzos para representar a los musulmanes de la época de las Cruzadas de un modo favorable, el apologista islámico Jaled Abou el Fadl, un profesor de ley islámica de la Universidad de California, se muestra disgustado con la película: «Desde mi punto de vista, es inevitable -y arriesgo mi reputación al decir esto- que después del estreno de la película se cometan crímenes por el odio directamente generado por ella. La gente la va a ir a ver un fin de semana, y va a decidir darles una lección a algunos de esos del turbante». Desde luego, esto no es tanto una acusación contra la película sino contra los norteamericanos.

[284] Charlotte Edwardes, «Historians say film "distorts" Crusades», *London Sunday Telegraph,* 18 de enero de 2004

En cualquier caso, *El reino de los cielos* ha costado más de 150 millones de dólares, incluye un reparto de primeras figuras y ha sido publicitada como «una fascinante lección de historia». Puede ser que sea fascinante, pero sólo como evidencia de hasta dónde están dispuestos a llegar los modernos occidentales con tal de engañarse a sí mismos.

MAHOMA VS. JESÚS

«Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder, dijeron: "Señor, ¿herimos a espada?". Y uno de ellos hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le llevó la oreja derecha, Pero Jesús dijo: "¡Dejad! ¡Basta ya!" Y tocando la oreja le curó".

Jesús (San Lucas, 22: 49-51)

«Abu Qilaba relató: Anas dijo: "Algunas personas de la tribu ukl o uraina llegaron a Medina y el clima no les sentó bien. Después de que se repusieran, mataron al pastor del Profeta y ahuyentaron a todos los camellos. Las noticias llegaron hasta el Profeta a primera hora de la mañana, y envió (hombres) en su busca, y fueron capturados y traídos al mediodía. Entonces ordenó cortartes sus manos y sus pies (y se hizo), y sus ojos fueron marcados con hierro candente. Los pusieron en Al-Harra, y cuando pidieron agua, no se les dio". Abu Qilaba agregó: "Esas personas cometieron robo, asesinato y se volvieron infieles después de convertirse al islam, y combatieron contra Alá y Su Enviado".[285]

[285] Al-Bujari, *op. cit.*, vol. 1, libro 4, nº 233.

Mito políticamente correcto: el problema del mundo actual es el fundamentalismo religioso

¿Todas las tradiciones religiosas tienen la misma capacidad para generar violencia? Esta noción tan difundida tendría mucha mayor credibilidad si Pat Robertson y Jerry Falwell[286] estuvieran escribiendo artículos que defienden la lapidación de las adúlteras (como lo hizo el escritor musulmán radicado en Suiza Hani Ramadan, en un artículo que publicó en el periódico francés *Le Monde* en septiembre de 2002), o haciendo un llamamiento a la matanza de los blasfemos (la blasfemia es una ofensa capital en Pakistán y en el resto del mundo islámico), o a estrellar aviones contra los edificios icónicos de aquel a quien consideran el enemigo.[287]

El hecho de que los cristianos evangélicos no cometan actos semejantes es una clara evidencia de que no todos los «fundamentalismos» son equivalentes. En oposición a los enfoques de construccionistas que actualmente predominan en los campus universitarios, las religiones no son simplemente materia prima susceptible de ser moldeada de cualquier manera por los creyentes. Existen considerables coincidencias en la conducta de la gente religiosa de las distintas tradiciones. Por ejemplo, rezan, se reúnen y efectúan ciertos rituales. A veces incluso cometen actos de violencia en nombre de su religión. Pero la frecuencia y concordancia de esos actos de violencia, y su grado de cercanía con la corriente principal de cada religión, están en gran medida determinadas por las enseñanzas reales de cada religión. A los apologistas islámicos les gusta señalar a Timothy McVeigh y a Eric Rudolph como ejemplos de terroristas cristianos, pero existen tres razones por las que McVeigh y Rudolph no son equivalentes a Ben Laden y Zarqawi:

- Ellos ni siquiera intentan justificar sus acciones por medio de referencias a las Escrituras cristianas o a la tradición
- No actuaban basándose en las principales enseñanzas del cristianismo
- En el mundo no existe ningún grupo importante de cristianos que estén dedicados a aplicar las mismas enseñanzas.

[286] Telepredicadores norteamericanos que ejercen un gran influjo sobre buena parte de la derecha norteamericana de Estados Unidos

[287] Hani Ramadan, «La charia incomprise», *Le Monde*, 10 de septiembre de 2002. Con relación a una típica muerte por blasfemia en Pakistán, véase «Man Accused of Blasphemy Shot Dead», Reuters, 20 de abril de 2005.

La diferencia entre Osama ben Laden y Eric Rudolph es la diferencia existente entre los actos y las enseñanzas aberrantes. Cualquier ser humano que tiene un sistema de creencias puede hacer cosas abominables. Pero es más probable que los actos de esta naturaleza se produzcan en mayor número y frecuencia cuando están incentivados y perpetuados por textos religiosos y por quienes trasmiten su enseñanza.

¿Seguro que no se está diciendo que el problema es el islam?

¿Cuál es la alternativa al punto de vista de Ridley Scott sobre el «fanatismo» como causa de todos los problemas actuales? Se trata de un enfoque que los simpatizantes de la corrección política no pueden comprender: el problema está dentro del islam, y no va a salir a la luz ni a ser neutralizado hasta que este hecho no sea reconocido.

Que el problema esté dentro del islam no quiere decir que cada musulmán sea un problema. Como hemos visto, muchos de los que se identifican como musulmanes sólo tienen un somero conocimiento y escaso interés en las enseñanzas del islam. No, el admitir que la violencia yihadista global da la pauta de que existe un problema en el islam sólo implica ser honesto: en todo el mundo hay grupos que creen que es su responsabilidad ante Dios hacer la guerra contra los no musulmanes e imponer la ley islámica; en primer lugar en los estados musulmanes, y luego en los no musulmanes. Ésta es la motivación principal de la violencia terrorista actual, y está basada en las enseñanzas del Corán y la sunna.

Algunos analistas temen que si las autoridades occidentales comienzan a darse cuenta de que el enemigo de Estados Unidos en la guerra contra el terror no son un puñado de secuestradores del islam, sino que se trata de gente que está actuando en función de las principales enseñanzas islámicas, muy pronto estaríamos embarcados en una guerra contra la totalidad del mundo islámico. Evidentemente, esto haría más difícil perpetuar las alianzas ficticias existentes con los saudíes, los pakistaníes y los egipcios. Pero también permitiría a Estados Unidos pedir cuentas a esos supuestos aliados por su lealtad a la yihad global, y dar una real consistencia al anuncio que el presidente George W. Bush dirigiera al mundo después del 11 de Septiembre, cuando dijo: «Estáis con los terroristas o con nosotros».

Otros han evitado admitir la profunda crisis actual del islam con el pretexto de que eso iba a desmoralizar y enfadar a los musulmanes moderados. Si son realmente moderados, no hay razón para que esto suceda. Ningún problema puede resolverse si no se identifica su causa. Un médico que trate con aspirinas unos dolores de cabeza persistentes causados por un tumor cerebral no va a poder eludir por mucho tiempo los juicios por

mala praxis. Para que un proyecto islamista moderado pueda tener éxito es necesario identificar los elementos del islam que originan la violencia y el terrorismo y trabajar de todas las maneras posibles para cambiar la comprensión que tienen los musulmanes de esos elementos, de modo tal que los reclutadores de la yihad ya no puedan convencer a los jóvenes de que se unan a la misma apelando a su deseo de vivir en el «islam puro».
Nos preguntamos si los musulmanes moderados podrían modificar la idea que millones de musulmanes tienen del islam. Pero no existe ninguna posibilidad de que lo logren, independientemente de los acontecimientos, si no toman conciencia de los motivos por los que el islam crea gente como Ben Laden y Zarqawi.

Esto tiene sentido. ¿Por qué cuesta tanto aceptado?

La corrección política oficial considera que, en parte, los motivos de esta dificultad de aceptación residen en el hecho de que los occidentales son «blancos» y los musulmanes son «morenos», todo esto desde su visión simplista y reduccionista del mundo. Según el mito políticamente correcto, la gente morena en todo el mundo no puede ser culpable de actuar mal: siempre son las víctimas eternas y equivocadas. Cualquier acto de violencia que puedan cometer es una reacción a las evidentes provocaciones del hombre blanco.
El ejemplo más vergonzoso lo podemos encontrar en la abogada radical Lynne Stewart, que fue condenada en febrero de 2005 por pasar de contrabando mensajes al encarcelado jeque Omar Abdel Rahmán, el cerebro del atentado de 1993 contra el World Trade Center. ¿Por qué se convirtió Stewart en la chica de los recados de unos sanguinarios terroristas de la yihad? Esto es lo que ella explicó: «Yo no creo que nos podamos librar por medios no violentos del voraz y fuertemente enraizado tipo de capitalismo vigente en este país, que perpetúa el sexismo y el racismo»[288] ¿De dónde sacó Steward la idea de que Omar Abdel Rahmán, un musulmán tradicionalista que sin lugar a dudas cree que las mujeres existen para servir a los hombres, y que se debe golpear a las desobedientes (según el Corán, 4: 34), era un campeón de la lucha contra el sexismo y el racismo? Bueno, quizás sea porque está combatiendo al «hombre blanco».

[288] «Lawyer Convicted of Helping Terrorists», Associated Press, 10 de febrero de 2005

La recuperación del orgullo en la civilización occidental

«Vea, doctor Yeagley, yo no encuentro nada en mi cultura de lo que pueda sentirme orgullosa. No hay nada. Mi raza no significa nada [... .] Fíjese en su cultura. Fíjese en la tradición india americana. Me parece que es realmente fantástica. Usted tiene algo de lo cual enorgullecerse. Mi cultura no tiene nada»[289]

«Rachel», una estudiante blanca americana, le decía estas palabras al profesor indio americano doctor David Yeagley en el año 200l.

Es evidente que Rachel había asimilado profundamente la posición de Jesse Jackson, expresada en forma memorable en 1985: «¡Hey, hey! ¡Ha, ho! ¡La civilización occidental se ha tenido que marchar!». Es muy probable que ella considere que las Cruzadas han sido un imperdonable ejercicio de imperialismo occidental, de racismo y quizás de genocidio. Esto es perfectamente comprensible en función de la forma en que hoy en día son presentadas las Cruzadas en la mayoría de los colegios. Pero la mayor parte de lo que un estudiante medio sabe actualmente sobre las Cruzadas y otros tópicos similares es falso. Quienes enseñan esas falsedades tienen un interés personal en generar norteamericanos que hablen como Rachel. Ella cree en todas esas falsedades debido a las décadas de condicionamiento antiamericano, antioccidental y anticristiano existente en nuestros colegios y universidades.

Por qué es necesario decir la verdad

He aquí los motivos por los que hay que decir la verdad sobre las Cruzadas y otros aspectos de las relaciones históricas entre el cristianismo y el islam. Los norteamericanos y los europeos, así como también los cristianos de Oriente Próximo y de otros, lugares, necesitan dejar de disculparse por los pecados del pasado y recordar el heroísmo del pasado, y reconocer lo que la civilización judeocristiana ha aportado al mundo. Debemos mirar con honestidad al islam y al cristianismo, y reconocer sus diferencias. Ya no se debe permitir que los censores de la corrección política hagan de este tema un tabú, y se debe señalar que, si bien la naturaleza humana es la misma en todas partes y que la gente ha justificado la violencia en nombre de cada fe, las religiones no son iguales.

[289] David A. Yeagley, «What's Up With White Women?» FrontPageMagazine.com, 18 de mayo de 2001

honestidad al islam y al cristianismo, y reconocer sus diferencias. Ya no se debe permitir que los censores de la corrección política hagan de este tema un tabú, y se debe señalar que, si bien la naturaleza humana es la misma en todas partes y que la gente ha justificado la violencia en nombre de cada fe, las religiones no son iguales.

UN LIBRO QUE NO DEBERÍAS LEER

How the Catholíc Church Built Western Cívílízation, de Thomas E. Woods, Jr., Washington, DC: Regnery, 2005. [Cómo la Iglesia construyó la civilización occidental, Ciudadela Libros, Madrid, 2007]. Un libro que todo el mundo en Occidente debería leer, tanto los católicos como los que no lo son. Ilustra vívidamente de qué modo muchas características de la vida y el pensamiento occidental han tenido su origen en la Iglesia católica, y da por tierra con la noción políticamente correcta de que todas las tradiciones religiosas son moralmente equivalentes.

El cristianismo está situado en el centro de la civilización occidental, ha hecho que los norteamericanos seamos como somos y ha influido en los europeos y otros pueblos en todo el mundo durante mucho tiempo. Nos guste o no, ha formado incluso a aquellos que rechazan la fe cristiana. El cristianismo también comparte principios morales fundamentales con el judaísmo, principios que han penetrado en Occidente pero que *no* se han transferido en forma universal al islam. Estos principios son la fuente de la cual los éticos modernos han tomado el concepto de derechos humanos universales, los fundamentos de la cultura secular occidental.

Yeagley observa: «El pueblo cheyene tiene un dicho: no se conquista una nación hasta que los corazones de sus mujeres no están por el suelo [...] Cuando Rachel denuncia a su pueblo, lo hace con la serena seguridad en sí misma de una gran sacerdotisa recitando una liturgia. Habla sin miedo a la crítica o a la censura, y tampoco es objeto de esta última. El resto de los estudiantes escuchaba en silencio, moviendo tímidamente los ojos de un lado a otro entre Rachel y yo, como si no estuvieran seguros de cuál de los dos tenía más autoridad [...] ¿Quién conquistó a la gente de Rachel? ¿Qué la llevó a perderles el respeto? ¿Por qué se comporta como una mujer de una tribu derrotada?».

¿Por qué? Como señala Yeagley, el resultado final es la derrota: un pueblo que se averguenza de su propia cultura no la va a defender.

Por ese motivo, decir la verdad acerca de Las Cruzadas, del cristianismo y de Occidente no es una cuestión de enaltecimiento cultural o de apología religiosa, sino un elemento esencial de la defensa de Occidente contra la yihad global de nuestros tiempos.